



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**“CARLOS RAMÍREZ: EL RETRATO DE UN PERIODISTA”**

**TESINA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

**PRESENTA:**

**JOSEFINA FLORES QUINTANA**

**TUTOR-ARTURO GUILLEMAUD RODRÍGUEZ VÁZQUEZ**



**CIUDAD UNIVERSITARIA CD. MX. A 23 DE FEBRERO DE 2022**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **SIEMPRE GRACIAS**

A mis padres que siempre están conmigo en las buenas y en las malas. A mis hijos: Fernanda, Valentina y Ezequiel a ellos que con su amor me apoyan todos los días. A ti Toy por estar incluso en los días más tormentosos.

A mis profesores que estuvieron en esta larga carrera, a los que me dieron un consejo y acompañaron en esta historia.

A mis amigas y amigos.

A los que se fueron y no alcanzaron a saber que llegue a la meta.

## ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN:.....	3
2. CAPÍTULO 1: DE LA ENTREVISTA A LA SEMBLANZA.....	10
2.1. ¿Qué es la Entrevista? .....	11
2.2. Clases de entrevista .....	20
2.3. Entrevista de semblanza .....	20
3. CAPÍTULO 2: CARLOS RAMÍREZ EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS.....	24
3.1. Carlos Ramírez, frente al periodismo .....	24
3.2. Carlos Ramírez, la otra cara de la moneda .....	55
4. CAPÍTULO 3: EL RETRATO PERFECTO .....	59
4.1. ¿Quién soy yo? .....	59
4.2. ¿Quién es él? .....	76
5. CAPÍTULO 4: LA HISTORIA DE UNA TRAYECTORIA SINGULAR: CARLOS RAMÍREZ.....	87
6. CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES .....	98
7. ANEXO 1.....	102
8. ANEXO 2.....	106
9. ANEXO 3:.....	114
10. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	119
11. BIBLIOGRAFIA.....	119

## 1. INTRODUCCIÓN:

Entre los años de 1535 y 1539 la imprenta se estableció en la Nueva España y la distinción de ser el primer impresor debe atribuírsele a Esteban Martín o Juan Pablos, este último ganó el honor de ser el precursor del periodismo mexicano. En los antecedentes históricos se rescata que una de las primeras impresiones fue una nota informativa en 1541, y así en intervalos irregulares se imprimieron hojas volantes de noticias las cuales informaban en estilo narrativo de extraños sucesos irregulares, estos fueron los primeros esfuerzos periodísticos. El siglo XVII fue particularmente prolífico en la publicación de dichas hojas volantes.

El padre Carlos de Sigüenza y Góngora fue quién proporcionó la unión entre la hoja volante y el periódico, publicó un folleto de noticias en 1691. En 1722, Juan Ignacio Castorena y Ursúa y Goyoneche, a quién se le atribuye como el primer verdadero periodista de la historia del periodismo mexicano publicó bajo el nombre de *Gazeta de México y Florilogo de la Nueva España* un periódico en el primer semestre del año, esta publicación informativa solo duro seis números. En estas gacetas se publicaban noticias, anuncios, una sección de libros publicados en España y México, acontecimientos religiosos y disposiciones oficiales.

Los años que precedieron al estallido del movimiento independiente señalan la aparición de los primeros periódicos de provincia: el *Jornal Económico de Veracruz* 1806, el *Semanario Patriótico de Guadalajara* 1809 y la *Gaceta de México*. México había heredado de los tiempos coloniales y de los duros años de lucha por su libertad política un periodismo con un fuerte sabor informativo-polémico.

Desde la Independencia hasta la Revolución el periodismo fue el orientador de la sociedad, así como la sociedad lo fue del periodismo. Un periodismo político como el arte de educar a las multitudes para leer, pensar o juzgar sobre sucesos contemporáneos. Durante la tercera década del siglo XIX el diarismo político-polémico mantuvo un dominio indiscutible e innovador, surgieron durante este

tiempo muchos periódicos con temas de moda, poesía, literatura y caricatura política.

El progreso en el periodismo a la mitad del siglo XIX ha sido atribuido principalmente a tres factores: el empleo a la litografía, el perfeccionamiento de ciertos aparatos industriales y al dinamismo y la perseverancia inteligente de editores y periodistas. El Periodismo moderno en México se dio con la aparición del El Universal con Rafael Reyes Spíndola, periódico progubernamental enfatizando noticias y el comercio. Asimismo, Rafael Reyes Spíndola inauguró la era moderna del periodismo mexicano con la fundación de El Imperial, que marcó el principio del periodismo informativo industrial en México.

Hasta mediados del siglo pasado, el periodismo cobró un matiz distinto debido al poderoso influjo de la modernidad; tanto el desarrollo de la literatura, como el referido a las disciplinas que constituyen el universo de las humanidades, contribuyeron significativamente a transformar las formas, las técnicas y los contenidos de esta noble disciplina, de tal modo que los periodistas poco a poco, al transcurrir los años, fueron adoptando nuevas miradas y enfoques novedosos que les permitió definir un estilo particular, posicionarse frente a la realidad -los hechos que se narran- desde una trinchera mucho más rica, en cuanto a los recursos narrativos se refiere.

El universo periodístico es muy vasto: tiene sus expresiones en diarios, revistas, televisión, encuestas, radio, relaciones públicas, y la constante evolución tecnológica hizo aparecer las redes sociales y los medios digitales todas estas dentro del campo mismo.

Dentro de las diversas áreas del periodismo, el reportaje como ejercicio fundamental de la disciplina, es una actividad de suma importancia pues, más allá de su objetivo de informar sobre algún hecho, personaje o cualquier otro tema, el reportaje permite esgrimir opiniones personales, es decir informar a través de una

narrativa que se configura desde lo subjetivo sin alterar la realidad. Dicho lo anterior, los profesionales que se dedican a ejercer el periodismo en sus diversos géneros jamás olvidan que su tarea primordial es la del reportaje.

El reportero profesional cuenta con las habilidades necesarias para realizar entrevistas en sus diversas modalidades. Formular a través de guiones debidamente estructurados, preguntas con acuciosa sagacidad, redactar un sinfín de notas sobre temas distintos, todas estas actividades en primera y última instancia, obedecen a un objetivo clave: construir y estructurar la información que emana de lo real. Información que llega a todos los segmentos de la sociedad, a través de los diferentes medios de comunicación.

En consecuencia, el siguiente trabajo tiene por objetivo escribir una historia de tantas que se han gestado en la amplia trayectoria del periodismo mexicano: una historia de un valor incalculable, pues se trata de un hombre, un personaje, una figura que se ha encumbrado, por su tesón, por su talento, por su estilo particular, en el mundo del periodismo: Carlos Ramírez, escritor y periodista reconocido nacional e internacionalmente, un hombre del que solo se conoce una faceta y del que se desconoce un universo, su universo, su vida colmada de inefables matices.

Este trabajo busca registrar y dar testimonio de esa otra realidad -la que corresponde a la vida llana, no por ello carente de sentido- en la que habita el hombre, objeto de esta investigación, momentos inolvidables tanto en su vida profesional como en el ámbito de lo privado. Es de sobra conocido que Carlos Ramírez se caracteriza por su peculiar sentido del humor: mordaz, irónico, insensible, sin embargo, comprobaremos que esa investidura -el personaje que ejerce el oficio de periodista- también comporta un sesgo de gran humanidad, es decir, Carlos, más allá de escribir, de narrar historias, de informar sobre hechos, también ríe, llora, siente y disfruta la vida. De tal modo, que Carlos, un nombre consagrado en el mundo del periodismo contemporáneo, también se caracteriza por cultivar una devoción amorosa hacia el oficio que le atañe, amor que emana, qué duda cabe del

amor que profesa a su familia. El periodista que comienza su aventura en las postrimerías del siglo XX, atestigua, en su cotidiano hacer, el surgimiento de una nueva era dominada por el advenimiento de una industria tecnológica, sin parangón en los anales de la historia.

El personaje del que nos ocuparemos en detalle es una figura clave en la historia del periodismo político mexicano. Reconocido por su trabajo de investigación en diversas áreas como cronista, investigador y reportero. Fundador de revistas y periódicos nacionales, ensayista y conferencista en instituciones de gran envergadura, profesor de diversas universidades del país como la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Iberoamericana, Universidad de las Américas de Puebla y la Carlos Septién García.

Analista político, reportero, articulista, escritor. Cuenta en su haber con diversos títulos publicados y ganador de varios premios por su labor y trayectoria profesional, Carlos es un periodista completo, un peso pesado del periodismo actual.

En el ámbito del periodismo existen diversidad de trabajos enfocados, muy concretamente a conocer de modo superficial a personajes disímiles, sin embargo, muy pocos se enfocan a describirlos con minuciosidad, a desnudarlos, a conocer sus diversas facetas. De tal suerte que este será el objetivo principal del presente trabajo, adentrarnos en el mundo de este personaje para descubrir su singularidad para ello para estar en condiciones de lograrlo, emplearé la entrevista de semblanza como recurso imprescindible en la construcción de una narrativa idónea.

Asimismo, me enfocaré en las diversas técnicas de investigación de las ciencias sociales las que se refieren al campo de la comunicación, para configurar un marco de referencia teórico.

Como primer punto: en la compleja búsqueda por demás desafiante y ardua, por descubrir ¿quién es nuestro personaje?, ¿qué hace que sea importante en la historia



del periodismo?, hallamos nuestro lugar de referencia del cual partiremos para establecer las coordenadas existenciales que delimitan el mundo de Carlos Ramírez.

Al recopilar la información pertinente de tipo bibliográfico, comprendimos la magnitud e importancia que constituye abordar a un personaje de esta naturaleza, lo cual a todas luces justifica, por las aportaciones a la enseñanza y al periodismo mexicano, la realización del presente trabajo. Desde su práctica como reportero, editor, director, profesor y columnista desde hace más de 30 años, consideramos insoslayable revisar el desempeño profesional de este periodista que abarca una amplia gama de intereses que va de lo político, lo cultural y lo social de nuestro país y esta es su gran valía.

Para elaborar un marco teórico que nos ayude a sustentar nuestra postura, será imprescindible emprender, paralelamente, una investigación bibliográfica sobre distintos autores cuyas obras de notable riqueza epistemológica nos permitirán aproximarnos conceptualmente, al objeto de nuestro interés.

Desde esta perspectiva, el trabajo será realizado a partir de la construcción del conocimiento del objeto de las cosas que aún no se han dicho sobre él -aquellas que han pasado desapercibidas- y que poseen, sin lugar a duda, una importancia capital para la plena comprensión de lo estudiado, comprensión que nos permitirá una mayor claridad sobre la vastísima trayectoria profesional de Carlos Ramírez; este proceder de algún modo, contribuirá a que los posibles lectores de este trabajo logren captar la esencia y el sentido de nuestra mirada. Cabe señalar que esta iniciativa la retomamos de la celeberrima obra de Umberto Eco: *“Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura”*.

Como segundo punto se llevará a cabo la lectura y análisis de diversos documentos de naturaleza teórica con el propósito de configurar pormenorizadamente, lo cual supone preparar, concretar y redactar la entrevista de semblanza.

El primer capítulo hablará de los aspectos teóricos que delimitan el campo de la entrevista periodística de tal manera que realizaremos una explicación sobre los aspectos técnicos y metodológicos de la técnica correspondiente a este tipo de entrevista. Una vez definidas las técnicas y los métodos nos enfocaremos en el análisis de la entrevista de semblanza: su definición, sus características y su estructura.

En el segundo capítulo, esbozaremos la vida personal, así como la trayectoria periodística, los altibajos, las vicisitudes, las contingencias, los logros y virtudes profesionales y humanas de nuestro entrevistado.

En el tercer capítulo, el entrevistado nos relata en su propia voz los pormenores de su vida, hablará de sí mismo, de las peripecias que lo condujeron al mundo periodístico nos compartirá sus opiniones personales en torno a su oficio. Después me permitiré exponer, a partir de lo dicho por el autor, mi propio punto de vista.

En el cuarto capítulo, se presenta la entrevista a modo de pregunta y respuesta, en una versión corta. Lo cual es un ejemplo si en algún momento se decide publicar en algún medio de información.

En el quinto capítulo, se presentarán las conclusiones de la investigación. Además, se agregan tres anexos para conocer con mayor profundidad, los trabajos de nuestro personaje, los lugares en donde se desenvuelve, las actividades que le ocupan en la actualidad.

Como se ha dicho anteriormente la entrevista de semblanza será el eje rector, el punto toral, la columna vertebral de este trabajo: "el trabajo del periodista no sólo se concreta a elegir al entrevistado, es necesario saber cómo abordarlo. Así como el campesino del cuento de *Los tres pelos del diablo*, para poder conseguir la respuesta correcta a sus preguntas tuvo que armarse de valor y acudir al infierno para

interrogar al diablo, así el periodista tendrá que recurrir a la inteligencia, trabajo y valor para obtener la información requerida por su diario”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> **Romero Lourdes.** Espejismos de papel: la realidad periodística. Pág.74

## **2. CAPÍTULO 1: DE LA ENTREVISTA A LA SEMBLANZA**

El periodismo, define Martín Vivaldi: es un “medio de comunicación social, cuya misión fundamental es la difundir entre los hombres información, orientación y pasatiempo en intervalos de tiempo determinados”. El periodismo -dice- es hoy una necesidad existencial del hombre moderno que se siente ciudadano del mundo y necesita saber lo que a diario acontece en él.

Aunque las primeras publicaciones periódicas se editan en el siglo XVII, el fenómeno que hoy llamamos periodismo comienza hacia la mitad del siglo XIX. Y se pueden establecer tres etapas: el periodismo ideológico, el informativo y el de explicación.

El punto de partida del periodismo informativo, que convive durante cierto tiempo con el ideológico se sitúa en las últimas décadas del siglo XIX. Entre 1870 y 1914 se va dibujando primero en el Reino Unido y a continuación en Estados Unidos con más dinamismo, este nuevo estilo periodístico que se fundamenta en el relato de los hechos y que se impone desde el año de 1920, en toda la prensa occidental.

Sin embargo, el periodismo informativo es básicamente un periodismo de hechos no de comentarios. La modalidad literaria predominante es el relato de los acontecimientos, lo que los anglosajones denominan *story* con una gama de especialidades que dan origen a los géneros periodísticos informativos: la información, la entrevista, el reportaje y la crónica en sus diferentes modalidades.

De tal suerte que la entrevista es un género periodístico que, en nuestros días, se halla lo suficientemente arraigada en los medios, tanto escritos como audiovisuales.

Dentro de los diversos géneros que existen, podemos identificar las entrevistas que se caracterizan por su brevedad narrativa, las que pecan por ser superficiales, las que adoptan un estilo mesurado, y aquellas que, por su profundidad, se erigen en

auténticos testimonios de largo aliento, sin tomar en consideración su ingeniosa creatividad, es decir, su estilo. Sin embargo, cada género cumple desde el ámbito de su modalidad con su particular cometido, gozando del aprecio y la preferencia de determinados lectores, oyentes y espectadores.

El periodismo ha transitado por diversos caminos experimentado infinidad de avatares; comenzó a desarrollarse de modo paulatino, ante la displicente mirada de algunos; sin embargo, poco a poco, han ido ganando la confianza de algunos sectores de la población. Aunque en la actualidad la polarización contribuye a la caída de la credibilidad y por ende de la confianza.

La aparición de la entrevista dentro del periodismo, surge de modo muy sencillo; con ciertos balbuceos, intenciones muy discretas, en las primeras décadas de su existencia. Adentrándonos en los anales de esta profesión la del periodismo, descubrimos a sus primeros iniciadores, aquellos periodistas que la adentraron en la historia del periodismo. En estos incipientes trabajos - algunos de una belleza excepcional-, podemos atestiguar, los fundamentos, las bases metodológicas que, posteriormente, le permitirán avanzar en calidad y en la consideración de todos.<sup>2</sup>

## **2.1. ¿Qué es la Entrevista?**

La entrevista nace, expandiéndose con gran celeridad en el siglo pasado, justo cuando el periodismo informativo se encontraba en estado larvario. Fija sus bases en la conversación, en las interrogaciones que el discípulo dirige a su maestro, en los diálogos literarios y ficticios que se divulgan a través de la prensa.

La historia de la entrevista puede ubicarse según los primeros registros que dan fe de ello a mediados del siglo XVII. Desde esta perspectiva, la primera entrevista reconocida formalmente por algunos especialistas se remonta hacia el año 1619,

---

<sup>2</sup> Cantavella, Juan. Historia de la entrevista en la prensa (en papel), 2002, pág.71

hecho que es considerado como el antecedente de la primera entrevista que recoge la conversación mantenida entre el periodista y el personaje. Sin embargo, han sido varios los expertos que han apuntado a un origen mucho más remoto, señalando que, indudablemente, existen algunos vestigios, algunos testimonios que se observan en la estructura de los diálogos literarios. Un género que cuenta con numerosas y notables muestras en las letras españolas y universales. Tales textos se engarzaron rápidamente con el naciente periodismo, trasladándose con poderosa viveza y vitalidad, a las páginas de las publicaciones periódicas. Más allá de una intención estética, relacionada con formas estilísticas estas contribuciones buscaban incidir en el campo de la controversia ideológica, propia de los siglos XVIII y XX.

A juicio de algunos tratadistas la ascendencia de la entrevista, sus orígenes dentro de la tradición narrativa, podría fijarse tanto en los diálogos antiguos o renacentistas como en la forma moderna y periodística que se encontraba muy presente en los papeles volanderos que entonces circulaban con profusión, aunque la población lectora fuera escasa.

Cabe mencionar que ya existían diálogos escritos en la modalidad pregunta y respuesta. Desde los griegos, pasando por toda la Edad Media, se pueden advertir gran cantidad de textos pertenecientes a esta forma narrativa. La palabra Entrevista, como tal, surge en 1498. Está compuesta de **entre** (del latín *inter*) y **vista** (del latín, derivada del verbo *videre=ver*) y significa “Los que se ven entre sí”.

En 1619 aparecen las notabilísimas conversaciones de Ben Jonson y William Drummond, en un texto escrito enteramente a modo de entrevista.

La primera entrevista periodística de la que se tiene registro la realizó Ronce Greeley, quien entrevistó al entonces líder mormón Brigham Young en 1859. Por otra parte, en 1880 se publicaron las primeras entrevistas en Europa.

El diálogo periodístico nació a fines del siglo XVIII, cuando se utilizó el periódico como vía para exponer conversaciones de interlocutores, de carácter antagónico, que

manifestaban ideas de actualidad. El tema de la conversación es actual, vigente; los interlocutores siguen siendo inventados. El diálogo-periodístico continúa su desarrollo hasta su casi extinción en la actualidad. De sus técnicas, uso y manejo, se desprende la entrevista-periodística.

En 1930 se configura el concepto de entrevista periodística, definiéndose como la transcripción textual de un diálogo entre un periodista y un personaje real, con el objetivo de hacer públicas las respuestas del entrevistado a través de un medio escrito.

Lo que hoy denominamos entrevista periodística surge en Estados Unidos hacia los años treinta del siglo pasado, siendo su antecedente más inmediato la transcripción de los interrogatorios que se practicaban en las oficinas de la policía, así como en los tribunales y juzgados. Poco a poco, la búsqueda de hechos noticiosos fue ocupando otros escenarios de la vida pública, de tal modo que los periodistas fueron transformándose, sin que ellos lo desearan, en una suerte de investigadores de acontecimientos de muy diversa índole. En este sentido, el público se constituyó como una especie de jurado -en el sentido literal de la acepción-, erigiéndose en un gremio crítico de los diversos frutos de las pesquisas. La manera en que se publicaban las investigaciones, respetaba, con mayor o menor autonomía, la información proporcionada por los informantes o, en su caso, opinantes. Es sumamente probable que, de esta modalidad incipiente, referida a la entrevista, se derivaran un tipo de textos periodísticos cuya principal característica se refiere al empleo de la conversación, presentándolos siempre como un coloquio (pregunta-respuesta), con un señalamiento paralingüístico a través de los guiones o de las comillas.<sup>3</sup>

Aunque la instrumentación de la entrevista como género independiente ha sido lenta, con el correr del tiempo ha ido ocupando, muy gradualmente un papel

---

<sup>3</sup> Cantavella, Juan: La entrevista periodística (2 vols.). pág.183-185

significativo en los distintos medios, logrando posiciones privilegiadas. Ello se debe, sin duda, a la utilidad de su aportación, extendiéndose a toda clase de impresos.

La entrevista como herramienta periodística es el germen, el sustrato, la base de muchas de las noticias que se construyen cotidianamente. Es una conversación, un diálogo, un coloquio entre el reportero y un personaje o, en ocasiones, una persona sin atributos. Tiene tres objetivos primordiales: obtener alguna información del entrevistado, las opiniones que este tiene sobre un hecho, o generar una semblanza en torno a un acontecimiento en específico.

La entrevista puede emplearse, según la intencionalidad que se le asigne para recabar información, para realizar una nota informativa o bien, formar parte de un reportaje. Puede considerarse como vehículo y complemento de otros géneros periodísticos.

También es un género periodístico que posee sus propias formas de expresión: como un diálogo (entrevista de pregunta y respuesta), o como un relato biográfico, mediante la narración y la descripción (entrevista de personalidad o semblanza).

La entrevista surge por una necesidad de comunicación humana, una necesidad que estriba en la expresión personalísima ante los otros. Posee una fuerza y una singularidad que incide en un contexto específico. Por sus características y sus inagotables posibilidades se ha vuelto imprescindible en una sociedad de lectores cuyo interés se centra en la incesante búsqueda de la profundidad.

En otras latitudes, este género se convirtió en un instrumento de debate intelectual y político, ejercido por intelectuales de nacionalidad francesa, a partir de las polémicas a propósito de las purgas de Stalin, la ruptura de las izquierdas con la Unión Soviética y el pacto germano-soviético. También, a partir de la creciente importancia, en el ámbito social que ha cobrado la figura del escritor.



El papel de la prensa, a este respecto fue fundamental. Los intelectuales emplearon el espacio de la entrevista para definir sus posiciones ideológicas y políticas. No sería posible entender este momento histórico, sin las entrevistas -de muy diversa naturaleza- que realizó, por ejemplo: Jean Paul Sartre. Y más tarde, con una inteligencia menos rigurosa y mucho más mundana, críticos como Roland Barthes. Tal pareciera que los diálogos de Platón fueron el modelo arquetípico que se adoptó para estos menesteres en el medio intelectual. Algunos filósofos convirtieron la entrevista en un esquema de "conversación," con mayor espacio a su favor.<sup>4</sup>

Hoy la entrevista se practica con más diversidad de formatos. Tiene otras imposiciones, ya no ideológicas, pero sí mediáticas. A veces tributa el culto de la personalidad, la fama de las figuras públicas, y por ello muchas veces se rinde a la novedad.

Algunas definiciones son:

*-Halperín dice que: La entrevista es la más pública de las conversaciones privadas. Funciona con las reglas del diálogo privado (proximidad, intercambio, exposición discursiva con interrupciones, un tono marcado por la espontaneidad, presencia personal y atmósfera de intimidad), pero está construida para el ámbito de lo público.*

*-Rodríguez Betancourt habla del "diálogo que se establece entre una persona o varias (entrevistadores) y otra persona o varias (entrevistados) con el objetivo por parte de los primeros y con conocimiento y disposición de los segundos, de difundir públicamente en un medio de difusión masiva, el contenido de la conversación por su interés, actualidad y relevancia".*

*-Cantavella Juan menciona que: Se trata de una charla viva, dinámica con aportaciones personales en base a la demanda que efectúa un interlocutor; con uno que expone y el otro que escucha y sigue el hilo argumental, excitándolo a través de sus preguntas o*

---

<sup>4</sup> Ortega Julio. De la entrevista como una de las bellas artes. La Crónica | <http://www.cronica.com.mx>

*incredulidades. En fin, manteniendo una auténtica conversación como las que se producen en la vida cotidiana. No hay que olvidar que, como escribió el periodista Manuel del Arco, «una interviú no es, ni más ni menos, que una conversación llevada la letra impresa»<sup>5</sup>*

*-El diccionario de la Real Academia de la Lengua lo define como: plática entre dos o más personas, que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos. Al referirse al género literario se especifica que en ellos se finge una plática o controversia entre dos o más personajes. El diálogo mantiene una convención muy frecuente a lo largo de toda su historia, se presenta como transcripción de una conversación realmente acontecida. O sea, que deberían realizarse a imitación de lo que ocurre en la vida real, algo que sólo se cumple plenamente en contadas ocasiones.*

*-La entrevista sería un espejo elocuente donde nos desciframos en la aventura de leer y construir, con las palabras, un lugar más propio y compartido. Un diálogo, por ello, hecho a varias voces vivas.*

Por cuanto venimos apuntando:

La curiosidad y la controversia, que se hallan presentes en la base de las relaciones humanas y, por tanto, en las conversaciones que se gestan en la esfera de lo cotidiano, son los pilares, los fundamentos, los elementos estructurantes de la entrevista. En ese sentido, existe una formal continuidad en los textos conversacionales de uno y otro signo, aunque los literarios sean inventados, responden a la voluntad del autor, buscan el convencimiento y la belleza estética, mientras que los periodísticos son reales, pretenden reflejar lo que se dice sobre un conjunto de hechos; desde esta perspectiva, el autor pasa a un segundo plano, pues en la mayoría de las ocasiones se limita a servir de estímulo y de vector transmisor.

El elemento imprescindible y esencial en toda entrevista periodística, es la interrogación, el cuestionamiento, la indagación sobre las actividades u opiniones del sujeto entrevistado. Las preguntas que se plantean tienen por propósito, saciar

---

<sup>5</sup> González Ruiz Nicolás, Periodismo. Teoría y práctica. Barcelona, Noguer. pág. 403.

la curiosidad que el público tiene respecto a ellos. En algunas entrevistas, dependiendo el contexto, el espacio y las circunstancias, puede advenir el coloquio, el diálogo ameno y enriquecedor (entre el periodista y el entrevistado) sobre un tema de interés compartido.

La entrevista es definida como una conversación con un propósito y los propósitos pueden ser múltiples y variados.

La entrevista se ha convertido en un medio privilegiado para la comunicación periodística, tanto la que se ciñe a la actualidad como la que profundiza en la trayectoria y pensamiento de algún personaje.

La entrevista puede entenderse como una variedad del reportaje porque su función esencial es también la de acercarse y acercar. Nos permite oír y escuchar a esa persona, explorar su interioridad, conocer sus adentros, la cosmovisión que lo guía. Su función será siempre la misma a la del reportaje, es decir, permitir una doble aproximación: del periodista al entrevistado, del entrevistado al público.

En la entrevista se realiza un cambio de información, en donde el entrevistador debe, necesariamente seguir una serie de recomendaciones que se ponen en práctica durante el ejercicio de la disciplina, el periodismo. Por esta razón el entrevistador debe prepararse antes de la entrevista para estar en condiciones de abordar, adecuadamente, a los diversos tipos de personas a entrevistar.

Planeación y realización de la entrevista:

En la historia del periodismo, el profesional de esta disciplina ha llegado a la cabal comprensión de su tarea como orfebre de narrativas, de tal modo que hacer preguntas no era simplemente el método de trabajo de un reportero que realiza sus investigaciones modestamente con una libreta y un lápiz en la mano, sino un modo de ejercer el poder claro está, referido al hecho de crear a partir de una realidad determinada. Desde este punto de vista, periodista no es aquel que interroga, sino

aquel que tiene el sagrado derecho de preguntar, de preguntarle a quien sea lo que sea.<sup>6</sup>

Entrevistar es la quintaesencia del periodismo, puesto que de la actividad periodística deriva toda la información que se comunica; por tal razón, puede ser considerado como un género que se reproduce por escrito.

Una buena entrevista es el resultado del equilibrio entre la proximidad y la lejanía, es decir, entre la cercanía con el sujeto y la respectiva distancia que debe imperar para poder escuchar, acuciosamente, los pequeños detalles de lo que se dice. La entrevista es entonces, el arte del vínculo.

El saber preguntar no es tarea fácil, presupone todo un saber, un conjunto de conocimientos y habilidades que lindan con lo sutil: la astucia, la creatividad, la intuición y el espíritu de sacrificio para poder, poco a poco, adquirir el arte del interrogatorio, que no sólo se concreta en hacer preguntas, sino que también supone una suerte de entrenamiento interior, una sofisticada preparación para tener el control de la situación y así poder conducir adecuadamente la charla.<sup>7</sup>

La entrevista es un tipo de texto muy accesible; cuando están bien organizadas y se pregunta de forma adecuada a quien tiene algo que contar, el resultado suele ser excelente.

Para la Planeación de la entrevista se debe:

- determinar el propósito general de la entrevista
- identificar quienes son los entrevistados
- determinar los objetivos particulares

---

<sup>6</sup> Cantavella, Juan. Manual de la entrevista periodística pág. 15

<sup>7</sup> Oriana Fallaci. Entrevista con la historia, México, 1980.

-convertir los objetivos particulares en preguntas (abiertas o cerradas)

Para la realización de la entrevista se debe:

-asumir el papel del entrevistador

-crear una atmósfera favorable de comunicación

-escuchar cuidadosamente

-interrogar con eficacia

-descubrir y superar eficientemente las barreras de comunicación

-realizar con éxito la fase de apertura y clausura de la entrevista

La entrevista puede tener valor por el personaje, por el tema o por las circunstancias y puede referirse tanto a un asunto de actualidad como a uno de interés permanente. El mejor resultado se obtiene cuando se une un personaje con un buen tema, oportunamente, pues su aplicación no solo depende del periodista sino de los escenarios, especialmente de la personalidad y del comportamiento del entrevistado: Horacio Guajardo.

*Conclusión:*

La entrevista ha sido una parte importante dentro de la historia del periodismo, es una herramienta indispensable en el oficio comunicativo. Definiré a la entrevista como una conversación entre dos personas, en donde una de ellas es el entrevistador especializado en preguntar que se prepara para ello y el otro el entrevistado, aquél que está dispuesto a responder, a reflexionar, a compartir sus opiniones a partir de las preguntas del entrevistador, dando como conclusión un diálogo que se puede publicar en algún medio, en estilo directo o indirecto.

“Por lo tanto es justo describir a la entrevista como una nota que trae la vibración de un personaje, su respiración, sus puntos de vista y su naturaleza”<sup>8</sup>.

## 2.2. Clases de entrevista

La clasificación de este género periodístico se divide en: entrevista de información, entrevista de opinión y entrevista de semblanza. La primera es aquella que busca obtener información noticiosa. La entrevista de opinión sirve para recoger comentarios y juicios de personajes sobre noticias del momento o temas de interés permanente, que puedan estar o no en el escaparate de la actualidad inmediata. La entrevista de semblanza se realiza para captar el carácter, las costumbres el modo de pensar, los datos biográficos y las anécdotas de un personaje: para hacer de él un retrato escrito.<sup>9</sup>

Sin embargo, uno y otro tipo de entrevista tienen en común expresar en mayor o menor medida tanto la información como la opinión. La diferencia la haría el tema y la coyuntura. Quizá la centrada en el personaje, la de semblanza, es la que recoge más y mejor esta combinación, esta débil línea que acaso se establece con fines metodológicos más que porque sea así diferenciado.

## 2.3. Entrevista de semblanza

Después de definir las características de la entrevista periodística, de conocer el contexto en el que surge, los avatares que la hicieron posible, nos enfocaremos a contextualizar, teórica y metodológicamente, la entrevista de semblanza, misma que será la herramienta para la realización de este trabajo.

La entrevista de semblanza dice Carlos Marín: *es la que se realiza para captar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, los datos biográficos y las anécdotas de un personaje para hacer de él un retrato escrito.*

---

<sup>8</sup> Halperin Jorge. La entrevista periodística. Intimidades de la conversación pública. Pág. 10

<sup>9</sup> Riva Palacio Raymundo. Más allá de los límites. Pág. 69

*-Guillermina Baena menciona: es el retrato del entrevistado. Permite la creación literaria, requiere inventiva e imaginación para hacer la entrevista una obra pictórica con el entrevistado.*

*-Vigil Vázquez señala: son retratos creativos y laboriosos que obligan un ensamblaje de las distintas piezas para ofrecer un cuadro del entrevistado que se parece más a un mosaico que a un óleo. Algunos preferirán la visión lineal que no tiene aristas, sino una continuidad sin fisuras; otros, en cambio, se sentirán atraídos con más fuerza por ese retrato que trata de reproducir una imagen con colores y materiales dispersos: contrastes y matices dificultosamente aportados y que ha sido necesario encajar de forma que el resultado sea armónico y reconocible.*

Hay una manera de concebir la entrevista de semblanza: a la luz de innumerables ejemplos, por demás brillantísimos y memorables. Podemos describirla como una complejísima nota que el lector aspira a descifrar, comprender, indagar; descubrir todo aquello que se narra, como si se hubiera estado en el lugar de los hechos, tratando de comprender la articulación que existe entre los acontecimientos y las circunstancias en que se han producido.

Las posibilidades que ofrece son inmensas y, en parte todavía, no han sido exploradas del todo. Y es que, en este campo, hay una tendencia a pensar en la sucesión de preguntas y respuestas, tan solo interrumpida por las apostillas o comentarios del periodista que trata de ofrecernos sus impresiones, contar algunos detalles sobre su manera de expresarse o describir elementos del entorno, que nos ayuden a formarnos una idea global del entrevistado.

La realización de la entrevista de semblanza permite reproducir la situación vivida en la conversación, contemplando todos los elementos que intervienen en un acto comunicativo -el del habla-, estos aspectos ayudan a recrear el ambiente en el que se desarrolló la fase correspondiente al planteamiento de las preguntas.

Lo principal de este tipo de entrevista es la redacción, en la cual el periodista tiene la delicada responsabilidad de trasladar la información al papel para construir y configurar la realidad social. Su desempeño dependerá de la creatividad del tema tratado, del tipo de entrevistado, del mensaje que quiera enviar a los lectores y, en especial, de los lineamientos del trabajo.

Los aspectos que debe incluir una entrevista de semblanza son:

- Descripción física del personaje: figura, complexión, estatura, color de piel, señas particulares, atuendo.
- Descripción psicológica: carácter, temperamento, manera de ser y de pensar.
- Valoración del personaje: cualidades personales y profesionales. Interpretación y juicio de su obra o de la actividad que lo haya hecho célebre.

Algunas sugerencias o pistas que dan algunos teóricos son:

“1) guiar el diálogo, sin forzarlo: dar cuerda al interlocutor que habla, pero sabiendo intercalar las preguntas que interesan al periodista; 2) tener naturalidad: no hacer preguntas desconcertantes, no forzar las situaciones en el coloquio, no exhibir con exceso el instrumental utilizado por la toma de notas (bloqs, bolígrafos o magnetófonos portátiles...) Las buenas entrevistas surgen de una conversación entre amigos, fumando, tomando una copa. Los periodistas con pluma y bloc o magnetófono más que hacer entrevistas están forzando declaraciones, que es otra cosa diferente. Por consiguiente, el periodista debe tener una extraña habilidad para tomar aquellas notas imprescindibles -nombres, fichas, fechas...- sin que este gesto rompa la naturalidad y cordialidad de la conversación.”<sup>10</sup>

La entrevista de semblanza es un trabajo que se gesta en el instante mismo de su realización. Posteriormente se reconstruye en su contexto -la del habla y la escucha-

---

<sup>10</sup> Martínez Albertos, José Luis, Redacción periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita. pág.111



es decir, en su ambiente inicial, interrelacionando el hecho en sí con los elementos de su entorno, del cual forman parte sus antecedentes y las consecuencias que se derivan. La finalidad de estos textos consiste no sólo en informar o conmover, sino que obligan a la toma de conciencia, asumir un posicionamiento ante lo narrado, mantener una visión determinada, no sin experimentar una reacción emotiva. Invita, por lo tanto, a la praxis como fundamento del conocimiento y como criterio de verdad.

Finalmente, la entrevista de semblanza revela atribuciones interesantes del entrevistado, contribuye a una visión más personal y cercana. En nuestro país han destacado algunos entrevistadores de reconocimiento nacional e internacional como son: Jorge Ramos, Carmen Aristegui, Ricardo Rocha, Jacobo Zabludovsky, Cristina Pacheco, Carlos Marín Martínez, Lolita Ayala, Denise Dresser, Joaquín López-Dóriga, Abraham Gorostieta Martínez, entre muchos otros. Así también de los más prominentes se encuentran Oriana Fallaci y Gay Talese, por su gran labor periodística. Oriana Fallaci ganó prestigio internacional especialmente por sus entrevistas a personajes famosos.

*Ni siquiera el último día de su vida, un verdadero periodista puede considerar que llegó a la cumbre de la sabiduría y destreza. Imagino a uno de estos auténticos reporteros en pleno tránsito de esta vida a la otra y lamentándose así para sus adentros: hoy he descubierto algo importante, pero... ¡lástima que no tenga tiempo para contarlo! Manuel Buendía.*

### **3. CAPÍTULO 2: CARLOS RAMÍREZ EN EL PAÍS DE LAS MARAVILLAS**

#### **3.1. Carlos Ramírez, frente al periodismo**

Carlos Ramírez ha sido reportero, columnista y director de distintos proyectos periodísticos. Recién cumplió 30 años de vida su columna política Indicador Político, cuya lectura era obligada en un momento de la vida política del país donde él como columnista estaba en el centro de la lectura de los lectores. Su columna política hace su aparición a mediados de los años ochenta, captó la atención de innumerables lectores por su estilo y revelación de sucesos políticos inéditos, así como por su narración y capacidad de análisis. De igual forma su columna le ha generado severas críticas de otros investigadores y periodistas.

Carlos Ramírez tuvo su apogeo en los años noventa junto con otros columnistas como: Francisco Cárdenas Cruz, Lourdes Galaz, Álvaro Cepeda Neri, Julio Hernández, Miguel Ángel Granados Chapa, Sergio Sarmiento, Alejandro Ramos, Jesús Sánchez, Jorge Meléndez, entre otros. Así también ha convivido con los iconos del periodismo mexicano José Pagés Llergo, Manuel Buendía Tellezgirón y Julio Sherer García.

\* \* \*

Sin lugar a dudas, parecía que Carlos Ramírez estaba predestinado al oficio del periodismo, como si aquella vocación de contar historias, de transcribir al papel la percepción de lo real -no en un sentido literario- le hubiera sido impuesta por una suerte de demiurgo socarrón. Desde que tuvo conciencia sobre su fascinación por la palabra escrita, la pluma y el papel se convirtieron en sus compañeros de viaje.

A su llegada a la Ciudad de México no solo encontró un modo diferente de vivir, un estilo citadino con su maraña de complejidades, sino también se enfrentó con un modo de pensar y escribir muy distinto a los que estaba acostumbrado. Su sueño más profundo, consistía en dedicarse al periodismo, escribir notas con un estilo único. En aquellos tiempos, era un joven con una mar de expectativas, radicalmente cambió un futuro prometedor -del cual no estaba del todo convencido-, dejando a un lado la seriedad de adolescente -muy propia de sus años- para convertirse, más tarde, en un pilar del periodismo mexicano.

Su padre era un gran lector que, por cierto, le enseñó lo valioso de la educación y la importancia de transformarse en alguien, ser un hombre respetable y con principios; para su mala suerte en aquellos tiempos, el periodismo no se concebía como una disciplina que se impartiera profesionalmente en algunas escuelas de nivel superior, por tal razón no era concebido como un oficio digno que le permitiera vivir y ganarse el sustento. Sin embargo, Carlos, un joven impaciente y motivado por las circunstancias, jamás cejó en su sueño, se aventuró en el difícil mundo de la rotativa, buscando oportunidades que le abrieran las puertas a ese inexplorado continente.

Oaxaca fue el lugar en el que cursó sus primeros estudios, lugar en el que germinaría la pasión que lo conduciría, irrevocablemente, hacia el periodismo. De estudiar una carrera referida al comercio, que para esos tiempos era una opción muy viable que le permitiría vivir sin carencias y con muchas comodidades, declinó en favor de la aventura periodística cuya larga trayectoria, aún tiene mucho que dar.

Sin alejarse de los propósitos de su familia y de la influencia que los padres tenían sobre el futuro de los hijos comenzó a explorar el camino del periodismo. Los años 60 marcaron no solo una etapa de su vida, sino la brecha que definió todo su futuro siendo un joven tranquilo, silencioso, hasta radical, tal y como él se describe, aprovechaba el tiempo en tareas edificantes, no gustaba mucho de los espacios al

aire libre, ni mucho menos de las jocosas travesuras que jóvenes de su edad hacían, pero algo que sin duda cautivaba su atención, era y lo sigue siendo, la lectura. Quizás en esta actividad hallaba cierta proximidad, un vínculo cercano, con el periodismo.

Estudió, no sin experimentar un irreprimible malestar, una carrera que se encontraba muy distante de sus verdaderos intereses: Administración de Empresas. Esta disciplina, de algún modo, cumplía con las expectativas de su padre quien, de antemano, había configurado minuciosamente el porvenir de su vástago. Su padre aspiraba a que Carlos se dedicara a la esfera de los negocios, y la carrera que había elegido, era la más idónea para encausarlo por ese camino. En aquellos años la oferta académica era sumamente reducida: Derecho, Economía, Contabilidad o Medicina, pero Carlos no sentía el más mínimo interés por ninguna de éstas. La carrera menos mortificante, y en la que veía algunas posibilidades de éxito, fue la de administración.

Ya estudiando, se percató de las dificultades que las matemáticas representaban para él, reconociendo que no eran parte de lo que necesitaba en esos momentos. De tal modo que, en aquel periodo, comenzó a esbozar la posibilidad -según sus expectativas- de estudiar en la capital.

Con la venia y el apoyo de sus padres, abandonó la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, emprendiendo un largo camino hacia la Ciudad de México, con el propósito de estudiar en la Universidad Iberoamericana, la carrera de Comercio Iberoamericano.

La Ciudad de México atravesaba en esos momentos la reciente matanza del Jueves de Corpus más conocido como “El Halconazo”: movimiento estudiantil que fue violentamente reprimido por un grupo militar al servicio del estado llamado los Halcones bajo el gobierno de Luis Echeverría Álvarez en los años 70s, trascendían largas historias, una de ellas se remonta a estos viejos tiempos en donde la ciudad en medio de una situación caótica, moldeaba y creaba personajes que ilustran hasta

día de hoy con sus grandes pensamientos en los periódicos más importantes del país.

Cuando llegó a la Ciudad de México lo primero que observó, fue una ciudad de mayores dimensiones, sumamente caótica y desordenada; asimismo, paradójicamente, lo fascinó la belleza arquitectónica que lo invitaba, con viva seducción, a recorrer cada una de sus calles. Los años sesenta fue una de las épocas más complejas para el país: las huelgas y revueltas estudiantiles se vivían a flor de piel, siendo una de las mayores consecuencias, la represión por parte del gobierno. En 1964 el mandatario de la nación era Adolfo López Mateos, periodo en el que los diversos sectores de la sociedad se vieron beneficiados con la creación de distintos organismos institucionales: el ISSSTE (Instituto del Seguro Social al Servicio de los Trabajadores del Estado), la Comisión Nacional de libros de Texto Gratuitos y el Instituto Nacional de Protección a la Infancia. Además, durante su mandato, se implementó el Plan Educativo de once años, se modificó la Ley Federal del Trabajo, se declaró el Dominio Nacional sobre la Plataforma Continental y lo más importante, se nacionalizaron los recursos eléctricos en todo el territorio nacional.

México entró a la década de los setenta del siglo XX en medio de un alud de agitaciones y crisis de toda índole; aún con las heridas abiertas por la matanza estudiantil de 1968. Con una población aproximada de 48 225 238 (INEGI, 2014: s/p). A los ojos del planeta -según las versiones oficiales- el país representaba la muestra de que el desarrollo podía darse en el tercer mundo, así lo pretendió y así lo mostró la clase política mexicana, para muestra la organización de los Juegos Olímpicos de 1968 en la Ciudad de México y la Copa del Mundo de futbol en 1970.

El “milagro mexicano” iniciado en los años cuarenta, para la década de los sesenta ya comenzaba a descomponerse, y principios de los setenta una crisis mundial en el petróleo le dio el tiro de gracia a la economía nacional, arrastrándola a crisis recurrentes en las décadas subsecuentes.

Los grupos políticos posrevolucionarios que gobernaron al país por varias décadas (Partido Revolucionario Institucional), conformaron un Estado poderoso que controló todo, desde medios de comunicación hasta sindicatos y eliminaron cualquier foco de insurrección o simplemente una manifestación pacífica; por si fuera poco, echaron andar en el primer lustro de la década la llamada “Guerra Sucia” contra grupos opositores al sistema y contra los grupos guerrilleros que surgían en algunas partes del país.

En estos mismos años, el metro inauguró el primer tramo de la línea 2, entre las estaciones de Taxqueña y Pino Suárez, meses más tarde se concluyó el tramo que llegaba hasta la estación Tacuba. También en estos años la Torre de Pemex comenzó a levantarse mientras que la ciudad en general fue adquiriendo un aspecto más moderno.

A su llegada a la capital, Carlos se albergó en algunas pensiones de la colonia Roma, colonia que tuvo sus orígenes en las postrimerías del Porfiriato; nació como una urbe moderna, funcional y próspera, capaz de rivalizar con cualquier ciudad europea o norteamericana, cuyas características urbanas se definen, por ejemplo, por las amplias avenidas arboladas, plazas con extensos jardines, pavimentación y drenaje eficiente. Vivió en lo que se conoció hasta fines del siglo XIX como los Potreros de la Romita, ubicados al poniente de lo que era la Hacienda de la Romita, localizada a orillas de la Ciudad de México, teniendo su origen en un barrio de la antigua Tenochtitlán llamado: Aztacalco.

Buena parte de los edificios que se levantaron en la Colonia Roma, corresponden al eclecticismo que retomaba elementos propios de la arquitectura de cada época, con la finalidad de concederle dinamismo a las construcciones. Dentro de la variedad de estilos podemos encontrar algunos ejemplos de la arquitectura de la Belle Époque y del Art Nouveau y, en menor medida, del Art Decó y de la arquitectura Neocolonial originada ésta última como respuesta a las anteriores.

La Colonia Roma fue durante la primera década del siglo XIX asentamiento de la clase aristocrática de la ciudad, quien se dio a la tarea de edificar suntuosas mansiones y palacetes, parte de los cuales fueron demolidos cuando la colonia perdió importancia y cedió su lugar a otros fraccionamientos que en su momento (como originalmente lo hizo la propia colonia) cumplían con las demandas de modernidad que exigían sus nuevos moradores. Actualmente vive un proceso de renacimiento que hace que sea uno de los lugares más atractivos de la capital. Carlos, también se alojó en pensiones mucho más modestas ubicadas en la colonia Juárez y la antigua Condesa.

Ya instalado en la ciudad decidió estudiar la carrera de Comercio Iberoamericano durante dos años, sin embargo, ante la falta de oportunidades y teniendo en consideración que no había forma escalafonaria de trabajar debido a la ausencia de experiencia, contactó a un gran amigo de su padre: Manuel Buendía que resultó ser, azarosamente, dueño de uno de los periódicos más importantes del país.

Sin desaprovechar esa grandiosa oportunidad, que podría catapultarlo en el ámbito del periodismo, buscó hablar con su padre, con la intención de que lo dejara a cargo de Manuel Buendía. Propósito que logró sin dificultades, ya que Manuel Buendía aceptó con sumo beneplácito, es decir, erigirse en su tutor. Con la anuencia de su padre, pero sin su pleno consentimiento para quedarse a radicar en la Ciudad de México, Carlos emprendió su meteórica carrera sin que hasta nuestros días haya culminado. Sin experiencia, pero con un ánimo y una motivación ardorosa, Carlos fue encomendado por Manuel Buendía para realizar entrevistas.

Las primeras entrevistas que realizó, como dijo él -mal hechas-, no se olvidan, aunque tenía la idea de cómo hacerlas, carecía del conocimiento de la técnica ni qué decir acerca de la práctica, su rostro -el de Carlos- solo es el reflejo de lo que aún siente por aquellos momentos, como si el tiempo no hubiera pasado. Quejándose de su falta de experiencia, -la de aquellos días- solo logró que su forma de pensar lo

incentivara para comenzar una vida que, con el paso de cada etapa, le proporcionaría grandes enseñanzas.

Por la mañana estudiaba en la Ibero, por la tarde trabajaba y en su tiempo libre, se dedicaba a leer periódicos. Además, aprovecha para visitar a sus amigos periodistas, conocerlos e involucrarse de manera lenta en el espacio público.

Su jefe Manuel Buendía periodista mexicano asesinado el 30 de mayo de 1984 en la Ciudad de México, escritor de La columna de Buendía Red Privada, que era publicada por el periódico Excélsior de la ciudad, se reproducía en alrededor de 60 periódicos mexicanos, lo hacían el periodista de mayor influencia en el panorama de prensa escrita en México en la segunda mitad del siglo XX. La oficina de Buendía se encontraba contigua a la que ocupaba Carlos, debido a esa proximidad, el aspirante a periodista involucró todo su espíritu para aprender todo lo relacionado al oficio, dedicándose, con esmero y pasión, al trabajo. Manuel Buendía como figura pública, no solo tenía contacto con grandes periodistas, sino con diversos intelectuales y hombres de letras. Contaba en ese entonces con una larga trayectoria que, sin duda, obligaba a Carlos a mejorar. De tal modo que, sin pensarlo, animado por la enorme oportunidad de aprender con un gigante del periodismo de inmediato se enfocó al estudio de libros de técnicas periodísticas y géneros periodísticos.

\* \* \*

La Universidad Iberoamericana es una prestigiosa universidad en México, forma parte del Sistema Universitario Jesuita, fue fundada por la Compañía de Jesús con el nombre de Centro Cultural Universitario, adquiriendo en 1953 el estatus de Universidad Iberoamericana. Sus instalaciones se albergaron, primero en una casa antigua, allá en el barrio de San Ángel, al sur de la ciudad, lo que alguna vez fue la Hacienda de los Condes de Goicoechea, hoy el Restaurante San Angel Inn. Como universidad incipiente, tenía un marcado sesgo religioso, por lo tanto, se enfrentaba a diversas dificultades de carácter político y social pese a esta particularidad. La



universidad centraba su interés en el fomento de la cultura, siendo entendible que, en aquellas décadas, se presentaran conferencias de tinte humanista y filosófico, proyecciones cinematográficas (cine-club), foros de debate, mesas redondas, coloquios, seminarios, en fin, toda una gama de actividades de inmensa calidad. Debido al activismo político que se derivó a raíz del movimiento del 68, y que continuó con el presidente Luis Echeverría Álvarez, este espacio poco a poco fue condenado a la marginación.

Una de las grandes figuras que asistió a la universidad como conferencista fue José Maximiliano Revueltas Sánchez en 1971, fue invitado para dar una charla en el auditorio. Quién había sido liberado después de ser acusado el "autor intelectual" del movimiento estudiantil que se gestó en México, mismo que culminó con la masacre de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, razón por la que fue arrestado y enviado a la cárcel del Palacio de Lecumberri (también conocido como El Palacio Negro), donde escribió una de sus libros de mayor divulgación: El Apando (El castigo Celular).

A partir de esta experiencia, Carlos ratificaría su jovial entusiasmo por el oficio de la narración. Después de haber escuchado las estremecedoras y elocuentes palabras de aquel hombre de letras, y habiendo leído tan solo un par de relatos del insigne pensador, Carlos no dudó en convencerse sobre el destino que habría de seguir. Revueltas no solo cambiaría la forma en que Carlos concebía la realidad, sino que también lo animaría a decantarse por el periodismo. Fue en 1972 cuando impactado por la figura política de José Revueltas, tomó la entera decisión de dedicarse plenamente a la labor periodística. Después de consultarlo con su padre y con su tutor Manuel Buendía abandonó definitivamente la carrera de Comercio Iberoamericano, comprometiéndose a que, en algún momento terminaría una licenciatura para la satisfacción de su padre.

A pesar de su escaso conocimiento sobre el periodismo tuvo la palpitante certeza de que, en un futuro cercano, se convertiría en un excelente y prolífico reportero.

Autodidacta y práctico fueron los sinónimos que describían a Carlos. Tras su férrea convicción, intentó inscribirse a la Universidad Carlos Septián en la carrera de Periodismo, sin embargo, debido a la incompatibilidad de horarios, le resultaba imposible acometer tal acción.

Su primer trabajo lo consiguió en El Heraldito de México (1972) como redactor, periódico que apareció en la capital del país el 9 de noviembre de 1965, después de cumplirse el primer año del sexenio del presidente Gustavo Díaz Ordaz. Asombrado, él mismo se preguntó: “¿cómo lo logró?”, porque en aquellos tiempos cuando se buscaba trabajo en aquel gremio, el primer puesto que daban, si es que se cumplía con los requisitos, era “el hueso”. El asistente que lo mismo era el que atiende mandados como el que redacta una nota a nombre de los periodistas. Una de sus primeras funciones fue la elaboración de boletines de prensa. Sin dudar, y con el basto aprendizaje que había obtenido de su mentor Manuel Buendía, consiguió quedarse como redactor.

La modernidad en aquellos años había llegado a la Ciudad de México, sus recuerdos de ese momento se refieren a sus amistades: reporteros de deportes, de espectáculos, de sociales, cronistas, entre otros, a los que acompañaba con frecuencia en largos recorridos por la ciudad. Estos recorridos tenían el propósito de inspirar a ese grupo de amigos de charlar de temas novedosos que pudieran transformarse en notas. A partir de esa experiencia y a la modernización de los medios de transporte -del cual el “metro” es de los más importantes- pudo conocer muchos lugares. En esta época, los bares eran muy comunes para realizar las entrevistas. El espíritu bohemio acompañaba a los periodistas, las noches estaban llenas siempre de buenas anécdotas que contar. Después de varios años escribió un cuento en una revista que elogiaba todo lo maravilloso de aquel periodo; “*La última ciudad*” fue el título que acuñó para esa suerte de vívido testimonio.

La rutina diaria que le ocupó por años, la resumió de la siguiente forma: revisar todos los diarios que circulaban por todo el país, localizar los instrumentos de

comunicación y leer toda clase de autores que le proporcionaran conocimiento y aprendizaje. Siempre tuvo presente el consejo de Manuel Buendía: “para saber escribir, hay que saber leer”.

No solo la figura de Manuel Buendía marcó significativamente su existencia, también lo hicieron, de manera muy diversa, sus compañeros de trabajo con los que convivió y compartió las diversas labores inherentes al oficio: un grupo de 3 redactores con los que debatía todos los días para clasificar la información.

Una de sus compañeras redactoras lo impulsó a ampliar sus horizontes literarios, por lo que pudo adentrarse en el mundo de la poesía. Su avidez por el conocimiento le permitió descubrir nuevos autores de una riqueza incalculable. En la lectura de poesía no solo descubrió un mundo de infinitas posibilidades, sino que descubrió su pasión -una pasión hasta ese momento desconocida- de una disciplina que actualmente disfruta con soberana fruición. Cada vez que Carlos descubre a un nuevo autor se dedica a leer toda su obra, lo ubica dentro del contexto, lo analiza y lo compara con otros; esta buena costumbre lo ha llevado a crecer como investigador.

Uno de sus libros favoritos es “Luto humano”, de José Revueltas, del que recuerda con mucha simpatía la anécdota: “*cuando conocí a Hemingway*”, porque sucedió algo similar con él -es decir, con Revueltas- (entre risas y suspiros), los recuerdos de aquel día, en esa conferencia en la Universidad Ibero, en el que solo estuvo a pocos pasos de él -de Revueltas-, igual que aquel que dijo: ¿maestro, cómo está (Hemingway)? del otro lado de la acera y escribió: cuando conocí a Hemingway, aunque solo lo haya visto.

Lo más difícil en la trayectoria de periodismo de Carlos, se refiere a la administración del tiempo tenía mucho que aprender, por lo que hallar un espacio para sus diversas actividades: periodísticas y profesionales, intelectuales -su autodidactismo- y su afición a la lectura, representaban una enormidad en cuanto a

tiempo se refiere, sin embargo, su trabajo como redactor le dio la oportunidad y las facilidades para hacerlo. No cabe duda que agradece, con absoluta sinceridad, a la dedicación y al estudio, los cuales fueron y siguen siendo sus primeros amigos.

Mientras aprendía a escribir no dejó pasar nunca un buen consejo, pero tampoco las críticas, tomó en cuenta cada uno de ellos, como él mismo lo dice: “uno debe ser abierto para poder aprender”. Todo esto le sirvió para desenvolverse y comenzar a utilizar los diferentes géneros periodísticos como los reportajes, las crónicas, las columnas, y las notas.

*El análisis de Dauver* le despertó curiosidad por el existencialismo. Dedicó mucho de su tiempo a la investigación, lo que generó en él una conciencia intelectual y propositiva. Cada autor, le permitió configurarse una percepción distinta sobre la realidad, convencerse, finalmente de su decisión por el periodismo. Cosas que no se pueden olvidar porque forman parte de uno mismo dice con solemne seguridad.

Desde 1972 hasta 1980, después de varios años de lectura orientó estratégicamente su conocimiento hacia un reportaje cultural en la revista Proceso, empresa de la que formó parte a partir de la escisión ideológica del periódico Excelsior en su reportaje, abordó la polémica del mundo kafkiano. Este trabajo fue dirigido a la clase intelectual, gente con la que compartía diferentes puntos de vista, pese a que algunos jamás comprendieron el sentido y el significado de sus palabras. Su trabajo llegó a manos de José Emilio Pacheco, quien realizó una crítica positiva, un significativo reconocimiento a su escrito.

La disciplina jugó un papel importante en la vida de Carlos. Desde muy joven, incidió en su desarrollo permitiéndole conquistar, escalonadamente, cada peldaño en la trayectoria profesional que se forjó, a costa de su esfuerzo. Feliz por concretar sus objetivos, y por haberse dedicado a la profesión que lo cautivaba, siempre empuñó toda su capacidad y todo su talento en el ejercicio del periodismo. Todo lo que hasta ese momento había conseguido -un relativo éxito profesional- germinó en

un contexto de complejísima inestabilidad política y social -me refiero a la década de los años 70's. La economía había trastocado las diversas esferas de la vida pública, sumiendo al país en una crisis de dimensiones catastróficas. Prácticamente todos los diarios y las revistas hablaban de asuntos económicos y financieros.

Los años 80's se caracterizaron por ser una etapa en la que florecería una constelación de nuevos periodistas, una generación de hombres que habían abrevado de la literatura para aprender todo aquello que hay que aprender: José Agustín, Gerardo de la Torre<sup>11</sup>, René Avilés<sup>12</sup> y Gustavo Sánchez, todos ellos amigos entrañables de Carlos. Más allá de la amistad, también los unió el oficio narrativo, la actividad referida a contar historias.

Carlos disfrutaba enormemente de la lectura de aquellos autores, porque en ellos hallaba una manera distinta de escribir, una suerte de ruptura estructural en la narrativa, acaso porque escribían con mayúsculas, separaban párrafos con punto y coma, utilizaban guiones, entre otros signos gramaticales: elementos que hasta el momento no formaban parte de la escritura de él. En la construcción arquitectónica de su narrativa periodística Carlos intentó aprender y familiarizarse con ese estilo tan singular. En esta época los libros que le gustaba leer eran de difícil acceso; solo existían en la ciudad dos librerías de inigualable calidad, sin embargo, los libros que se encargaban, tardaban algunos meses en entregarlos. La mejor librería, hasta ese momento, desde su punto de vista, era la librería Praga.

En 1972 el dueño de El Herald de México era Gabriel Alarcón Chargoy, más conocido con el mote de "Don Ga" era un personaje interesantísimo, dueño de varios cines en la ciudad, tenía un pensamiento tendiente a las ideas fascistas.

---

<sup>11</sup> El autor cuenta con una extensa obra publicada, en su mayoría novelas y cuentos. Destacan: El otro diluvio (1968), Ensayo general (1970), la Línea dura (1971), El vengador (1973), Viejos lobos de Marx (1981), Relatos de la vida obrera (1988) y Morderán el polvo (1999). <http://www.ficticia.com/autores/gdelatorresem.html>

<sup>12</sup> Nació en el Distrito Federal en 1940. De madre maestra y padre escritor, obtuvo muy temprano una formación cultural que amplió en las aulas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y, posteriormente, en La Sorbona. [http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php?option=com\\_content&task=view&id=214&Itemid=30&limit=1&limitstart=1](http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=214&Itemid=30&limit=1&limitstart=1)

Acostumbraba llegar por las tardes a su oficina, con un ánimo brioso, dispuesto a trabajar con empeño. En este lugar se respiraba un ambiente peculiar, con cierto dejo de exotismo. A todos les sorprendía que, en lugar de contar con una silla cómoda de tipo oficinista, se hallase una butaca de cine desde la que despachaba plácidamente. En este periodo El Herald de México era criticado por ser considerado como el nicho periodístico de la llamada anticomunista, leal al gobierno en turno; esta situación, desató una serie de problemas intestinos que provocó la desbandada de algunos de los reporteros que colaboraban cotidianamente en el periódico. Se hablaba, incluso de la constitución de un sindicato que aspiraba a levantarse en huelga. Todo ello afectó gravemente el cotidiano hacer de El Herald de México, pues al quedarse sin reporteros, no había manera de sacarlo a circulación.

Ante la falta de reporteros los directivos del periódico pronto vieron en Carlos, una suerte de figura redentora, un salvador que podría contribuir significativamente, con su incomparable talento. En aquel entonces, Carlos no llevaba mucho tiempo laborando en el diario, a lo sumo unos cuatro meses. Para aquellos momentos ya era conocido por su dedicación; a diferencia de algunos, siempre hacía más de lo que se le pedía. Gracias a que no se limitaba en lo más mínimo -escribía y escribía para corregir los errores que se le señalaban- lo ascendieron al puesto de reportero. Su predisposición y su buen sentido del humor contribuyeron en mucho a la decisión de ascenderlo. Como reportero, le tocó cubrir el área correspondiente a los asuntos de la presidencia, lugar que anteriormente ocupaba Leopoldo Mendívil, amigo suyo.

Esta nueva responsabilidad, lo constriñó a prepararse con esmero con el objetivo de elaborar buenas notas. No se limitaría a escribir únicamente, sino que ahora se dedicaría a analizar meticulosamente los hechos que observaba. Cuando se enfrentaba con alguna vicisitud, cuando se presentaba alguna contingencia, sin dudarle siquiera, acudía al auxilio de alguno de sus amigos periodistas para que lo orientara. Carlos sabía que, con un nuevo puesto tendría que aprender a ser más cauteloso en su oficio. No le gustaba desaprovechar el tiempo por lo que jamás, pese

a lo complicado de su jornada, perdía oportunidad de leer: siempre lo caracterizó un libro bajo el brazo.

La lectura de las obras del escritor alemán Günter Grass (ensayos, cuentos, reportajes, relatos y novelas), le permitió vislumbrar un nuevo horizonte, una nueva ruta, en su quehacer periodístico. La dedicación, el esmero, el compromiso y su buena estrella, le ayudaron en su formación como periodista. Fue en este periodo, en el que dos grandes figuras dentro del rubro, estuvieron presentes en su vida tanto profesional, como aquella que corresponde a la esfera personal.

Leopoldo Mendívil, periodista, ensayista y escritor, apoyó incondicionalmente a Carlos. Después de haber renunciado a El Heraldo de México no tuvo inconveniente en recomendarlo para que entrase en su lugar. Esta acción del todo generosa, no afectó en lo más mínimo el vínculo, la relación de amistad que los unía, por el contrario, Leopoldo alentó y ayudó a Carlos en el periodo en que cubrió presidencia, sin abandonarlo, siempre estuvo presente para brindarle un buen consejo. Gracias a influencia de Leopoldo Mendívil, quien se caracterizaba por ser un hombre estudioso, se motivó para leer cada una de las obras de Hemingway, en particular, las que Mendívil le recomendaba, “Enviado especial” y las crónicas que llegaban directamente de París.

Otra gran amistad que él recuerda, se refiere a la que trabó con Joaquín López Dóriga<sup>13</sup>, quién en ese tiempo era como una especie de vicario de la élite periodística. Se conocieron de modo circunstancial Carlos trabajaba las notas de Joaquín, las transformaba en resúmenes de excelente calidad. Cuando Joaquín López Dóriga preguntó sobre el responsable de aquella tarea, Carlos asumió la autoría de aquel trabajo, reconociendo que era él mismo quien realizaba la síntesis de aquellas notas.

---

<sup>13</sup> A la edad de 20 años empezó a trabajar como periodista para El Heraldo de México, en 1968, y dos años más tarde, se unió al noticiero 24 horas de Jacobo Zabłudovsky, en donde se desempeñó como jefe de información.

Así fue como se conocieron, la amistad no tardó en surgir. Trabajaron juntos por algunos años.

En este nuevo espacio aprendió mucho del oficio, se desempeñó como reportero, especialmente de la persona que establecía la agenda en los medios. Poco tiempo después, lo ascendieron como reportero titular de la sección política, aunque él sentía que aún no contaba con las habilidades suficientes, sus conocimientos en cuanto a técnicas periodísticas no eran muy sólidos.

Este fue su primer acercamiento con el periodismo político, en donde no solo aprendió a conocerlo, sino también a escribirlo mediante notas de color, de esas que relatan detalles muy sencillos, a través de un lenguaje y un estilo escritural ataviado de infinitos matices. No puede decir que siempre logró notas excelentes, también cometió errores que fue corrigiendo conforme iba aprendiendo.

En 1974 decidió renunciar a El Heraldó debido a las incesantes confrontaciones internas, a la politiquería que infestaba los pasillos del diario y al ambiente tóxico que se respiraba y que le resultaba insoportable cuenta a la distancia. Con la experiencia que había adquirido en el periodismo político buscó trabajo en el diario El Día, que hasta el momento era uno de los más populares en temas de política.

El Día nació en 1961, de lo que fue el periódico El Popular del esfuerzo de su amigo Julio Camargo, a quien había conocido en presidencia, lo recomendó e invitó a trabajar en ese nuevo proyecto. El Día era un periódico muy importante, recababa las diversas expresiones de la izquierda mexicana. Desde sus orígenes, siempre dio muestras de una riqueza analítica e informativa, por tal motivo, él tenía que estar ahí, y... así fue.

El dueño del diario, Don Enrique Ramírez Ramírez era un antiguo veterano periodista, compañero de José Revueltas, amigo de Adolfo López Mateos había militado en el Partido Comunista, posteriormente ingresó al Partido Popular con Lombardo Toledano, permaneciendo muy poco tiempo. También había sido



invitado a formar parte de las filas del PRI, sumándose al ala izquierda del Partido. En aquel momento, el señor Enrique y su diario enfrentaban una sobreabundancia de periodistas, originada por el golpe fascista que se había gestado en América Latina; esta situación, obligaría a Carlos a esperar unos cuantos meses -menos de un año- para poder empezar a laborar ahí.

Durante la breve espera, el jefe de prensa de la presidencia, Mauro Jiménez Lazcano, un joven despabilado e inquieto, “un chavo muy abusado y muy inteligente” y por supuesto, amigo que Carlos había conocido durante el tiempo que se desempeñó como reportero de la sección presidencial, lo buscó para colaborar con él en la Dirección de Información y Relaciones Públicas de Presidencia. En esa Dirección, se encargó de elaborar el resumen diario de las notas más importantes. Carlos realizó este trabajo durante siete u ocho meses, alternándolo con la escritura de notas de color que publicaba en periódicos de prestigiosa reputación, mismos que le habían concedido un espacio.

En las postrimerías de año, recibió una llamada para comenzar a trabajar en El Día. En este diario el mecanismo era muy distinto al que imperaba en El Herald. El periódico era mucho más político y crítico, y todos los periodistas que estaban dentro se encontraban muy adheridos a esta línea. A partir de su estadía en el diario, Carlos Ramírez experimentaría un cambio radical en cuanto a su manera de escribir. Como reportero fue encomendado a realizar una reseña sobre la situación de los asilados chilenos que, en aquella época de 1974 se había intensificado en el país. Realizando una investigación profunda, y adoptando la mirada propia de un asilado, empezó a escribir de forma diferente por la investigación previa realizada en la embajada de México, y a las largas pláticas sostenidas con un asilado chileno, quien más tarde se convertiría en su amigo, logró adoptar una concepción más próxima a lo propiamente humano, una visión distinta desde la otra orilla de las cosas.

El reportaje tuvo un éxito descomunal, impactó notoriamente a los lectores; la recompensa por aquella osadía, consistió en cubrir tres cuartas partes de la campaña política del entonces candidato presidencial, José López Portillo. Conforme el tiempo avanzaba y Carlos iba evolucionando profesionalmente se le fueron asignando otros cargos y otras responsabilidades dentro del diario. En determinado momento llegó a escribir junto con dos de sus compañeros un bloque de columnas que publicaban en diferentes ocasiones (El Día). En éstas imprimían anécdotas, historias singulares del barrio, charlas comunes y ordinarias que recolectaban de los hombres sin atributos, vivencias de la gente sencilla, era en pocas palabras una sección que dignificaba el inconmensurable valor de la vida cotidiana. La sección fue titulada con el nombre: Tierra De. Para él fue una experiencia enriquecedora pues le permitió acuñar un periodismo de análisis.

En 1976, a Gustavo Buendía le correspondería cubrir la nota referida a José Revueltas, quien para ese entonces se hallaba involucrado en la polémica que la publicación de su novela: *Los Días Terrenales* había provocado en un auténtico vendaval de naturaleza política. La novela abordaba desde una perspectiva crítica el ambiente negativo de la izquierda, así como el conflicto intelectual político del Partido Comunista. Fue tal su desaprobación y el enojo que suscitó entre los militantes, que el Partido Comunista solicitó que la novela saliera de circulación. Bajo esta atmósfera enrarecida y con un ánimo de franca provocación Carlos redactó una extensa nota en la que aludía al conflicto y la confrontación que existía entre el personaje y el Partido Comunista. Como consecuencia a su ánimo temerario el jefe de Redacción le censuró una nota, con la justificación de que era muy provocativa. Finalmente, la nota se publicó, pero no de la manera en que había sido escrita.

Para Carlos Ramírez el periodismo político va más allá de las noticias y del enfoque social que depende del contexto. Para realizar un periodismo crítico y veraz hay que abreviar de los libros del Sistema Político Mexicano, de todo aquello que se relacione con el tema: notas, artículos, ensayos, libros, etc. Debe cultivarse una capacidad de

análisis, investigar y seleccionar la información adecuada, y eso solo se aprende con la práctica.

El año de 1976 es una fecha trascendente debido a la sucesión presidencial. José López Portillo asciende al poder y nombran a Porfirio Muñoz Ledo como secretario de Educación Pública, a Jaime Tomassi como director de Comunicaciones. Jaime Tomassi era amigo de Carlos, en ocasiones colaboraban conjuntamente en proyectos, platicaban cotidianamente y proyectaban trabajos en común. En esa convivencia conoció a Carlos Marín, periodista reconocido en el medio que, en ese momento, trabajaba en el Excélsior. Carlos Marín, una vez que la amistad se volvió más entrañable, le propuso a Carlos cambiarse de diario, sin embargo, él reconoció que aquello aún no figuraba dentro de sus expectativas, dejando la posibilidad, de trabajar juntos más adelante.

En estos dos medios en los que Carlos trabajó forjó un carácter periodístico, se volvió un profesional con actitud, cultivando la disciplina, la vocación, la dedicación y el entusiasmo. Estos dos medios no solo contaron con un reportero más, sino que fueron la cuna del encumbramiento de un gran periodista que no solo cautivó con sus notas, sino también con sus anécdotas.

En 1977 culminó su etapa dentro del periódico El Día, incorporándose a la revista Proceso, junto con su gran amigo Carlos Marín. La Revista Proceso surgió como un medio de publicación de periodistas expulsados del Excélsior, creada el 8 de Julio de 1976. *Proceso se abrió paso entre medios de comunicación y empresas que hacían comparsa a la campaña emprendida por el gobierno de Luis Echeverría contra Excélsior y que se extendió contra la revista.*

*El equipo fundador de la revista se definió con claridad ese 19 de junio. Era director general de Proceso Julio Scherer García; director gerente Miguel Ángel Granados Chapa; editores Vicente Leñero y Miguel López Azuara; coordinadores María de Jesús García, Carlos Marín*

*y Rafael Rodríguez Castañeda. Su cuerpo de redacción estaba formado por reporteros salidos del Excélsior.*<sup>14</sup>

La revista tuvo sus avatares críticos, después de una etapa de compleja organización Miguel Ángel Granados Chapa renunció y Julio Scherer continuó como director. Este último estaba convencido de que existía la posibilidad de emprender un periodismo de mayores alcances. Pese a las inercias nefandas que provocaban cierta inestabilidad en la revista, el ambiente era muy bueno. A Carlos se le encomendó ocuparse de la sección educativa, aunque sus propósitos e intereses eran más vastos.

Gracias a un periodo de asueto de uno de sus compañeros -de nombre Federico Gómez Pombo-, quien se encargaba de la sección financiera/económica, se arriesgó a hablar con Julio Scherer para proponerle que lo dejara a cargo de la sección, pretextando que aquello sólo era temporal, mientras su compañero regresaba; ante la confianza de Julio, quien miraba con buenos ojos su trabajo y su labor periodística, le brindó la oportunidad. Sin desaprovechar aquella enorme posibilidad, la cual le permitiría escribir sobre economía y finanzas, volvió aplicar su método autodidacta para estudiar y aprender todo lo relacionado con la disciplina: teoría económica, enfoques económicos, autores y ensayistas clásicos y contemporáneos, conceptos y categorías, etc. Algunas obras las leyó íntegramente, algunas otras, solo la parte fundamental. La ventaja con la que contó al respecto, era el tener muchos amigos economistas que lo apoyaron, incondicionalmente, impartándole lecciones de economía.

Cuando emprendió esta nueva aventura llegó a pensar que las notas de economía no gozaban de interés por no ser tan comunes, sin embargo, cuando comenzó a publicarlas se dio cuenta que estaba totalmente equivocado, la economía era un tema de primerísimo orden. Asimismo, descubrió que experimentaba un gran placer al realizarlas.

---

<sup>14</sup> [http://www.proceso.com.mx/?page\\_id=7](http://www.proceso.com.mx/?page_id=7) 14: 00 hrs. Día 31/10/2013

“No hay plazo que no se cumpla” y Federico regresó, después de su periodo vacacional, a ocuparse de su sección, pero al percatarse de la labor de Carlos, y como amigos y compañeros que eran, acordaron en que Federico se encargaría de la sección empresarial y Carlos de la financiera, intercambiando puntos de vista y opiniones con la finalidad de conseguir buenos reportajes.

A Federico siempre le agradeció el que lo enseñara a realizar encabezados con entradas periodísticas de temas difíciles de abordar, relacionados con la economía. Federico era un excelente reportero, pero también un excepcional redactor. Trabajando de manera conjunta, realizaron diversos trabajos relacionados al Plan de Desarrollo Nacional, las crisis inflacionarias, la marginación, entre otros. Prácticamente Carlos se encargó de toda el área cuando Federico se fue de la revista.

En Proceso, escribió gran cantidad de notas principales para portadas. Con sus fuentes y trabajando disciplinadamente se labró un prestigio y un éxito particular, convirtiéndose en uno de los reporteros que más horas pasaba en la oficina, tanto en las mañanas como en las noches, recogía la orden de trabajo: para realizarlo llegaba a más tardar a las 14:00 horas, encargaba la comida a la oficina para aprovechar el tiempo, en comparación con los reporteros que venían de Excélsior, quienes se caracterizaban por su indisciplina laboral. En un periodo relativamente breve, gracias al esfuerzo y dedicación que mostraba en su oficio, lo nombraron jefe de Información de Proceso y formó parte de la estructura editorial de la revista.

En la revista se desempeñó como reportero hasta subdirector de la agencia CISA-Proceso, subjefe de Información y como subdirector de la Agencia de Información. Estos dos cargos los ocupó casi al final de su permanencia como periodista. Su área fue la de información económica y financiera, pero con enfoques políticos, es decir, para políticos y no para inversionistas.

La dinámica para elegir las portadas de la revista consistía en reunirse todos los jueves para debatir en torno a la que habría de figurar; se discutía afablemente para lograr las mejores.

En 1977 comenzaron a presentarse algunos problemas de carácter interno, mismos que se prolongaron hasta 1984. No era fácil trabajar con Julio Scherer. Carlos lo comprendía, se había ganado un lugar dentro de la estructura, había formado un carácter propio, tenía un estilo sumamente reconocido y, cosa nada desdeñable, una entrañable amistad con Scherer. Ciertamente es que Carlos llegó a rebatir, en algunas ocasiones las opiniones de Scherer, dirigiéndose con un tono cuidadoso, tratando de guardar las formas, las maneras, siempre con el ánimo de mejorar. En Proceso, como él mismo lo narra, conoció nuevas modalidades de hacer periodismo, se familiarizó con estilos narrativos muy distintos a los que acostumbraba. La revista, tenía muy marcada una línea anti presidencialista.

En cada medio en que se desempeñaba, solía recordar siempre los consejos de Manuel Buendía, consejos de un valor inestimable: 1) leer mucho, 2) leer periódicos y 3) practicar, poner en praxis todo aquello que se ha aprendido, de tal manera que la práctica sea una acción cotidiana.

La excelencia se logra a través de la observación e imitación de estilos, hasta que aquello se vuelve inherente a la escritura de uno. Carlos tenía un método de aprendizaje: copiaba el estilo de algún periodista que resultaba complicado de emular, sea porque escribía con gran pasión, con mayúsculas, con minúsculas, con guiones, con negrita, con espacios o con tipografías elementales. Este sistema le permitió su estilo.

Prácticamente todo el mundo intelectual y periodístico, se vio influenciado por el fulgor y efervescencia del “nuevo periodismo”: nueva tendencia narrativa y metodológica que provenía de los Estados Unidos, y que comenzó a circular rápidamente en todos los medios, lo cual, evidentemente incluyó a Proceso.

La embestida de esta nueva mirada periodística, interesó de sobremanera a Carlos, quien se dio a la tarea de investigar todo lo relacionado con aquella propuesta literaria: qué proponía, quiénes lo integraban, qué libros hablaban del tema (*El nuevo Periodismo tuvo su nacimiento en los años 1960 en los EE. UU. En el contexto de los cambios sociales y culturales que se vivieron en dicha época, a raíz de la publicación del libro A sangre fría de Truman Capote, novela de no ficción donde se combinaban elementos literarios con otros propios de la investigación periodística.*

*Es así como jóvenes escritores enfocaron la finalidad de este nuevo periodismo en la de contar historias que respondan a hechos reales que aparenten ser ficcionales, para que el espectador pueda recrear, de manera más amena, las circunstancias que lo convirtieron en noticia, teniendo en cuenta un hilo conductor, un lenguaje literario cuyo asidero esté en el uso de adjetivos y figuras literarias y en la eficacia de un diálogo que deje entrever el carácter y las emociones de los personajes.)*

Carlos fue de los primeros reporteros que leyó a Tom Wolfe, Norman Mailer, Hunter Thompson y a Gay Talese, padres del nuevo periodismo. Aquella lectura lo cautivó poderosamente, suministrándole nuevos bríos. Pronto se dio a la tarea de adoptar el estilo, comenzando a escribir algunos artículos y ensayos bajo esta nueva técnica.

El nuevo periodismo latinoamericano se diferenció del norteamericano, por el tono de denuncia, por la crítica acerba, por el modo de cuestionar la realidad social, de tal manera que fácilmente resultó del gusto y del interés de los lectores, gozando de una mayor cobertura. En Proceso Carlos escribió un reportaje bajo esta modalidad estilística: “Ciudad Perdida”, en el que conjugó datos estadísticos con descripciones densas y subjetivas. Para él, fue un excelente reportaje que aún recuerda entrañablemente.

Como ya se ha mencionado antes, Carlos era, aún lo sigue siendo, una persona inquieta, por lo que su trabajo no se circunscribía a redactar notas en Proceso,

escribía otro tipo de textos; en una ocasión, intentó publicar un reportaje titulado: “Viaje a través de la Tolvanera”, sin embargo, sabía que ahí le sería imposible hacerlo, era un conjunto de notas de color, con información extraída de diversos libros.

El diario en el que halló cabida para sacarlo a la luz fue El Día. Lo que sí publicó en Proceso fue un reportaje en 1981 en el que exhibió el desorden y la corrupción administrativa y financiera de Petróleos Mexicanos. Ese artículo provocó una suerte de tsunami en el ambiente político.

Durante su estancia en Proceso surgió la idea y la edición del primer libro: El país de las maravillas, un libro que incluía reportajes de color, notas de investigación y entrevistas, publicado durante los años 1981 y 1982. Junto a un amigo periodista, muy cercano y estimado por él, de nombre Gerardo Cordera, quien poseía una visión pesimista al estilo sartreano, visión que desarrollaba en su oficio como periodista, realizó la presentación de su libro. A este amigo, agradece infinitamente el aprendizaje de un periodismo más visceral, más crítico.

En las reuniones de trabajo que celebraban todos los jueves en la revista Proceso, fue que pudo elucubrar y llevar a la práctica el proyecto referido a la sección literaria: “Mollete literario”. Después de las reuniones en las que debatían sobre los pormenores de la portada de la revista, se quedaban a debatir Vicente Leñero, Carlos y algunos otros compañeros más. Estas charlas las dedicaban a temas esencialmente literarios: escritores, novedades literarias, artículos, ensayos, todos los temas tenían cabida bajo un ambiente bohemio y agradable. El nombre que Carlos eligió para su proyecto, lo tomó de uno de los ingredientes que formaba parte de la cena que acostumbraban solicitar en el Vips donde se congregaban: molletes con queso y café negro.

Estas tertulias las realizaron durante tres años ininterrumpidos todos los jueves se daban cita en ese lugar para charlar de literatura, después de las sesiones de trabajo.



Estas pláticas enriquecieron profundamente sus conocimientos en torno al ámbito narrativo e intelectual, de tal modo que aquella experiencia incidió sustancialmente en la manera de hacer reportajes políticos y, de igual modo en la forma de entender y concebir la cultura literaria. Con el cúmulo de conocimientos que había adquirido y las diversas habilidades que había puesto en práctica, Carlos decidió renunciar a Proceso; movido por las difíciles circunstancias del ambiente interno y, animado por las diversas expectativas que albergaba en torno a explorar otros caminos, puso fin a aquella aventura periodística.

Tras su salida de la revista, una vez más comenzó a buscar una oportunidad laboral. Fue difícil encontrar un espacio en el que pudiera desarrollar su talento, sin embargo, finalmente se topó con la oportunidad de colaborar en El Universal. Su tarea consistía en elaborar un reportaje con un tema particular, los editores se encargaban de publicarla o no. Esta manera de trabajar le causaba incertidumbre y zozobra, debido al tiempo de espera y al hecho de saber si sus notas serían publicadas o no. Sin pensarlo demasiado, decidió abandonar El Universal.

En esta época existían dos modalidades periodísticas: el periodismo de los jóvenes, que era conocido como bote del tercer mundo y, el periodismo de los viejos, que se inclinaba por la experiencia y la práctica. Carlos se decantó por el periodismo de los viejos, ya que le permitió afinar sus conocimientos para adquirir mayor experiencia, por medio de las notas que realizaba para ese sector.

Sin esperarlo le llegó la oferta del periódico El Financiero, cuyo proyecto conocía perfectamente. Los iniciadores de esta aventura fueron: Alejandro Ramos y Rogelio Cárdenas hijo. A Alejandro Ramos lo había conocido en Presidencia en 1973, fue él, precisamente, el que lo invitó a sumarse como redactor.

\* \* \*

El Financiero se fundó el 18 de octubre de 1981, por Don Rogelio Cárdenas Sarmiento, se especializaba en economía, finanzas y, en general por el mundo de los

negocios, temas en los que destacaron: Luis Soto, Edgar Mason, Herminio Rebollo y Sergio Sarmiento. En cuestiones políticas Carlos Ramírez y Fausto Fernández Ponte.

La confianza que Carlos proyectaba, fue suficiente para concederle el puesto que ellos le ofrecían: convertirse en intermediario entre jefes y reporteros. Con empeño aceptó la solicitud. Al señor Rogelio Cárdenas no solo le gustó la idea, sino que le encantó el trabajo que realizaba Carlos, ya que hablaba de un estilo propio y una experiencia inigualable.

Tras algunos meses en el diario y acumulando mayor experiencia y conocimientos, pronto se familiarizó con la redacción de notas económicas. Por tal razón, Alejandro Ramos, quien se encargaba de los encabezados de la página principal le encomendó a Carlos hacerse cargo de esa labor, mientras se tomaba unos días de vacaciones. Carlos consideró esta petición como una nueva oportunidad para aprender sobre el tema.

En poco tiempo consiguió que le asignaran la sección de columna de análisis económico; junto con Pepe Martínez y su amigo Alejandro Ramos, realizaban notas políticas que contenían crónicas políticas de color y análisis. Esta fue la etapa en la que El Financiero, se consagró como un periódico crítico, quizás porque aprendió a descifrar y comprender la lógica sistémica del cambio que planteaba entonces presidente Carlos Salinas de Gortari.

En 1990 lo nombraron jefe de Información Política, aunque jamás se desempeñó como tal, puesto que el trabajo periodístico le demandaba gran parte de su tiempo dentro de la oficina. Pese a esta vicisitud, logró participar en el cambio de contenido y en el diseño de El Financiero. En los siguientes meses de abril, mayo y junio se le presentó la oportunidad de tomar una beca de intercambio a Estados Unidos. Con la autorización y consentimiento de sus jefes del periódico se fue durante tres meses a laborar en distintos diarios estadounidenses, tales como: el Journal of Commerce de Nueva York y los Ángeles Times en los Ángeles.

Esta experiencia profesional aunada a su gusto por el periodismo, provocó que Carlos pensara seriamente, en la posibilidad de establecerse en Estados Unidos.

De manera paralela, surgió en El Financiero la posibilidad de reorientar su mirada hacia un ejercicio de carácter más político, con el propósito de obtener mejores resultados en cuanto a preferencia y aceptación. Dentro de las polémicas y debates que se gestaron al interior del diario, se logró acordar mayoritariamente, establecer una sección de columna política con miras a las elecciones de 1994, la cual dependería de la elección de una nota de un columnista con un perfil muy claro. Pero no podían ponerse de acuerdo por lo que se estableció una temática de terna. Así que Carlos, Rogelio y Alejandro votaban a favor o en contra, eligiendo la mejor.

Finalmente, esta práctica se estipuló como ejercicio democrático, suscribiéndola los tres iniciadores del proyecto. Fue precisamente en 1990 cuando se decidió por Rogelio Cárdenas, Alejandro Ramos y Carlos que Miguel Ángel Granados Chapa se encargara de la columna política, el cual aceptó y comenzó a escribir su columna dos semanas después. Granados Chapa periodista y abogado por la UNAM, trabajo como reportero en el Crucero y como editorialista, jefe del departamento de información internacional y, finalmente, en subdirector editorial, cargo que ocupó hasta julio de 1976 en El Excelsior, fecha en que el entonces presidente de la República, Luis Echeverría, orquestó un golpe para acallar y torcer el rumbo del diario, el más crítico de su gestión. Tras dicho golpe trabajó en Proceso como director gerente hasta 1977 cuando tomó posesión como director general de Radio Educación. Después de algunos escándalos políticos en 1988 se integró a la dirección de La Jornada. En 1992 comenzó a publicar la Plaza Pública en El Financiero. Sus conocimientos y sentido común para interpretar la situación del país le imprimían una característica especial, además de que era notable la capacidad que tenía para contactar a políticos, funcionarios, empresarios e intelectuales y ser, en el mismo instante, entrevistados por el periodista. En 1993 fue invitado a colaborar en Radio Mil en el cual invitó a Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano candidato del Partido de la

Revolución Democrática oposición del partido gobernante lo cual fue juzgado por los directivos de Radio Mil, quiénes recibieron una llamada de la Secretaría de Gobernación, entonces encabezada por José Patrocinio González Blanco Garrido. También le pidieron que, para evitar sucesos de esa naturaleza, a partir de ese momento los nombres de los personajes a entrevistar deberían ser notificados a los directivos para su aprobación. Granados Chapa rechazó las condiciones y al día siguiente anunció su renuncia. A partir del momento en que se despidió del auditorio se desataría una intensa polémica que involucró a periodistas, políticos y funcionarios de distintos niveles, incluido el presidente Carlos Salinas de Gortari, ante lo que en su momento se calificó como un atentado a la libertad de expresión.

Ausente del periódico -por encontrarse en Estados Unidos-, Carlos se enteró de la noticia, la cual no fue tomada con beneplácito, debido a que no conocía a Granados Chapa, aunque, ciertamente, sabía que era un gran periodista. Sin mayores reticencias, aceptó esbozando un nuevo proyecto: quedarse a trabajar en Estados Unidos. Durante su estadía en el extranjero, llegó a comprender y a familiarizarse con la historia, el contexto, la cultura, la cosmovisión estadounidense.

Tras su llegada a México, se encontraron con varios inconvenientes con la sección política en preparación; pero no en cuanto a organización sino en el ambiente del sistema político priista; el presidente Salinas de Gortari aún no le perdonaba al periódico el titular principal del 7 de julio de 1988, mostraba molestia por algunas de las columnas de Carlos en las que hablaba ya del modelo neoliberal salinista y no cejaba en presionar cuando menos para evitar tantas críticas.

Manuel Camacho Solís jefe del departamento del Distrito Federal con quién llevaba una buena relación lo contactó para preguntarle si El Financiero consideraba cambiar su estilo dirigiéndolo hacia un horizonte político; su preocupación era una variable que no se había tomado en cuenta ya que el presidente estaba enterado y preocupado, de ahí la intranquilidad planteada por Camacho. La pregunta le causó mucha curiosidad. Carlos, y su jefe Rogelio, le explicaron a Manuel Camacho Solís

que solo se había contemplado una sección de esa naturaleza, debido a que se aproximaba el cambio de la sucesión presidencial (1994), pero que el periódico seguiría manteniendo su tendencia hacia lo económico y lo financiero. La molestia del poder no fue contra la columna sino quién la escribía. Ante la expectativa de lo político, Manuel Camacho, sorpresivamente, les preguntó si ya habían dado visos de ese cambio, o por lo menos, avisado al presidente sobre los pormenores de esa modificación en el periódico, ya que existía una gran preocupación por el gran personaje de Miguel Ángel Granados Chapa. Tanto Carlos como Rogelio, se quedaron perplejos ante las palabras de Manuel Camacho. Esta anécdota, memorable y atípica, jamás la olvidará Carlos, porque ni siquiera sabían, sino hasta ese momento, que cualquier cambio o modificación dentro del periódico, debería ser consultada con el presidente. ¿Cómo se le mandaba una señal al presidente? Ninguno de los dos tenía la más remota idea de cómo enviar una señal a tan insigne figura. Rogelio, comenta Carlos, era muy ingenuo para esas cuestiones y no conocía las reglas del juego. Le contestó a Manuel Camacho: *“tú, Camacho, que lo ves diario, coméntale, y luego yo voy”* Anécdota que Carlos atesora celosamente en su memoria.

Las tradiciones sistémicas, contaba don Rogelio, obligaban a los medios a asumir la autoridad presidencial, sólo la autoridad, aunque el contenido de los medios fuera o no crítico. Era el gesto de reconocer la hegemonía del presidente de la República. La sección política vislumbraba un éxito futuro.

A los pocos días de este suceso, Rogelio le comunicó a Carlos sobre la decisión de conformar una columna política dentro del diario y que Miguel Ángel Granados Chapa no aceptó el cargo de realizarla. Dada su reputación y su buen desempeño en el medio periodístico le asignó la responsabilidad de encargarse de esta nueva sección. Sobra decir que en ese momento Carlos tenía pensado abandonar el periódico y trasladarse a los Estados Unidos puesto que ya tenía una propuesta de trabajo como corresponsal de asuntos mexicanos; además había aprendido el idioma.

Ante la petición de Rogelio, la única condición que le planteó fue que en dos años revocaría su contrato como columnista para marcharse a Estados Unidos. Contando con el apoyo de Rogelio (padre), que tenía mucha experiencia en el rubro político, aceptó el compromiso de escribir la sección. Una columna diaria donde nace *Indicadores*.

Con la gran experiencia que ya había adquirido por los diversos puestos que le habían ofrecido en El Financiero: Redactor de primera plana, Columnista económico/financiero, jefe de Información Política, Coordinador de asuntos de coyunturas y Columnista Político, llegó a reconocer que aquello verdaderamente le apasionaba, que el ser columnista le iba a resultar tan fascinante, al grado de no dejarlo nunca. Al hacer una evaluación en 1992 de su desempeño, le dijo a Rogelio con cierto tono de jocosidad: *“qué crees, que ya me gustó”*.

En 1993 se comenzaron a calentar los ánimos priistas con la sucesión presidencial, durante este año El Financiero se movió con tranquilidad, durante este proceso varias veces Carlos conversó con el presidente Carlos Salinas de Gortari acerca de la relación con los medios para pulsar los estados de ánimo de la opinión pública. A Carlos se le criticó por que se creía que en las columnas que escribía impulsaba a Manuel Camacho Solís como candidato presidencial. Una de las columnas más controversiales de esa época fue la que publicó el 28 de noviembre de 1993 justo el día del destape como candidato a la presidencia a Luis Donaldo Colosio donde mencionaba que Manuel Camacho Solís sería el candidato pero que los astros favorecían a Luis Donaldo Colosio.

En 1994 la vida pública de México vive un año terrible con el asesinato de Luis Donaldo Colosio candidato a la presidencia y de José Francisco Ruiz Massieu secretario general del Partido Revolucionario Institucional. De igual manera el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hizo su aparición en Chiapas sus demandas eran los derechos de los indígenas chiapanecos y en general por los hombres y mujeres más desprotegidos de México y de América Latina. Así también,

el primero de enero de ese mismo año entró en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, en ese entonces el presidente Carlos Salinas de Gortari iniciaba su proceso de incorporación a la globalización, México pasaba a ser parte de los países del primer mundo. El Financiero se encontró como vía de los comunicados emitidos por el EZLN.

Una de las columnas escritas por Carlos hizo enojar al subcomandante Marcos quién lo reconoció públicamente en una entrevista que le realizaron Oscar Hinojosa y Vicente Leñero. Reconoce que en la diversidad de notas que realizó cotidianamente: columna de investigación, análisis político y columna de revoltillo, logró mejorar cuantitativa y cualitativamente sus habilidades como redactor. Por otra parte, sin quererlo, o quizás porque el destino así lo había querido, formó parte de una pléyade de plumas consagradas: Sergio Sarmiento, Jorge Menéndez, Raymundo Riva Palacio, Carlos Monsiváis, Miguel Ángel Granados Chapa, entre muchos otros.

De todos los años de columnista en El Financiero sólo en una ocasión hubo una crisis interna de contenido, aunque no estrictamente sobre el contenido preciso de un día. El 28 de febrero de 1995 en el espacio de la columna apareció repetida una anterior. Un suceso así nunca había ocurrido, Carlos preguntó a Rogelio y éste dijo “que había circunstancias graves: la columna publicada el día anterior había dicho que el presidente Zedillo había sido el beneficiario del asesinato de Colosio; en el lenguaje judicial, el beneficiario suponía una complicidad. Enfurecido, Zedillo buscó telefónicamente a Rogelio y lo increpó con violencia verbal; como respuesta, sin avisar, Rogelio y Alejandro buscaron una de sus columnas anteriores más críticas a Salinas y la repitieron a propósito, tratando de enviar un mensaje. La columna que había entregado había sido irrelevante, sobre todo en el contexto de la furia de Zedillo. La columna escogida para repetir, en efecto, era muy dura contra Raúl y Carlos Salinas de Gortari.

Justo en esos años (1993-1994), el periódico gozó de un ascenso político, sin embargo, dada la aparición del diario El Reforma, el éxito obtenido comenzó a declinar sumiéndolo en una profunda crisis. El Reforma, pronto se convirtió en un diario de mayor preferencia, representando para los periodistas un nuevo espacio de expresión pública. Además, la paga era superior a la que se ofrecía en otros diarios. Poco a poco El Financiero se fue quedando sin publicaciones.

Al no contar con recursos suficientes muchos de sus periodistas abandonaron sus filas, quedándose muy pocos. Carlos se vio en la disyuntiva de quedarse o abandonar el periódico. Le expuso a Rogelio las condiciones bajo las que laboraba: carga de trabajo excesiva -se encargaba de otras columnas a falta de redactores-, horarios extenuantes entre otros. Desafortunadamente, Rogelio no pudo resolver el asunto, razón por la que Carlos se vio en la necesidad de renunciar a El Financiero. A su salida, El Universal lo contactó para brindarle un espacio, empero, no permaneció por mucho tiempo y renunció después de las elecciones del año 2000 a razón de las condiciones laborales. Finalmente, el periódico el Excélsior lo reclutó. Fue ahí donde conoció a Carlos Ahumada, manteniendo una estrecha relación de amistad.

En este periodo, fue donde publicó su primera revista: La Crisis, la cual, transcurrido algún tiempo, la convertiría en diario. Asociándose con Carlos Ahumada, bajo el entendido de que el financiamiento que éste proporcionaría, culminaría hasta que Ahumada tuviera su propia columna dentro del periódico. Sin embargo, las cosas no marcharon favorablemente.

Ante la muerte de Rogelio (padre) Carlos Ramírez regresó en el año 2004 a El Financiero, donde sigue laborando hasta la fecha. En el 2014 El Financiero apareció con su nueva imagen editorial, de impresión y de organización interna, la Columna Indicador Político ya no apareció de manera impresa, pero contó con un espacio en internet.



### **3.2. Carlos Ramírez, la otra cara de la moneda**

Carlos Ramírez es un hombre con carácter, vivió y aprendió el periodismo en el día a día, es decir, de manera empírica y autodidacta. Es un hombre que se labró un destino, un porvenir, un camino que él mismo eligió: el del periodismo. Se convirtió en lo que siempre deseó, un periodista, un escritor de notas, un narrador de hechos. Hoy en día, Carlos Ramírez es considerado como un gran periodista, aunque su nombre no está incluido en los numerosos beneficiados del priismo, entonces ¿cómo ha sobrevivido durante tantos años en el periodismo? Reportero y columnista muy bien pagado en los medios en los que trabajó. Reportajes y columnas publicadas en distintos diarios, muy pocas censuradas y muchas controversiales, permitieron a Carlos la construcción de su propio proyecto digital. Periodista forjado en las filas de la investigación y el análisis. Inició su trabajo en los años 70's, lo aprendió bien tanto que hasta nuestros días podemos leer sus columnas, libros, notas que escribe a diario. Sus cualidades y disciplina lo llevaron al triunfo y a consagrarse dentro de los grandes periodistas junto a las figuras de Manuel Buendía, Miguel Ángel Granados Chapa, Raymundo Riva Palacio, Sergio Sarmiento, Carlos Monsiváis, Jorge Fernández Menéndez, entre muchos otros. Quiénes convivieron y convergieron en la misma etapa, unos amigos y otros colegas. Sus columnas fueron muy importantes y muy influyentes a ello le atribuye su éxito, en todos los medios en los que trabajó siempre se esmeró por dar datos exactos, congruentes y verdaderos, sus tres reglas de trabajo: discreción, anonimato de fuentes y serenidad al escribir, le dio acceso a altos funcionarios y políticos. Para él fue fácil extraer las pepitas de oro de las informaciones filtradas.

En realidad, el columnista sí fue parte un poco de un pedazo de poder. Ha llenado, como dice Fausto Fernández Ponte, vacíos de poder que dejó el gobierno. La época de Ernesto Zedillo Ponce de León fue la clase para esa situación.

Las columnas de Carlos Ramírez durante la década de los 90's fueron especialmente con argumentos sólidos en los temas de la privatización del Estado, de igual manera

en esta perspectiva se encontraban otros como Mario Ezcurdia y José Luis Camacho quienes trabajaban en El Día y Miguel Ángel Granados Chapa en la Jornada.

Carlos Ramírez opina que el columnista no ejerce poder sino influencia y que está es más de carácter moral de liderazgo social.

Carlos Ramírez siempre demostró ser una persona con virtudes, cualidades que lo llevaron a destacar en todos los medios en los que trabajó.

Comenzó su carrera en un periodo de efervescencia social: el movimiento del 68; posteriormente, transita, ya inmerso en el mundo periodístico, por una época de cambios estructurales derivados del neoliberalismo, sistema económico y social implementado por Carlos Salinas de Gortari. Después, ejerciendo el oficio de redactor, atestigua la transición política del PRI al PAN en la presidencia, acompañada del surgimiento de una era tecnológica que incidiría significativamente en el mundo de la comunicación.

Carlos Ramírez dice no haber tenido etapas difíciles, sin embargo, a pesar de las circunstancias en las que siempre se vio obligado a vivir y, por falta de tiempo, prefirió la práctica y las enseñanzas de grandes periodistas que tuvo a su lado. Con algunos obstáculos, buscó la manera de culminar la Licenciatura en Periodismo parecía que había algo ominoso que se interponía en su camino, impidiéndole acometer su proyecto.

En el 2008, después de varios intentos, decidió finiquitar aquella inconclusa tarea. Por casualidad, se encontró con un anuncio que convocaba a alumnos egresados que aún no se habían licenciado a titularse bajo la modalidad de un solo examen, siempre y cuando se comprobase contar con experiencia laboral. Entusiasmado, llegó a su casa y se puso a investigar sobre las instituciones que brindaban esa alternativa. Con algarabía, se enteró de que existía un acuerdo para concluir la carrera en la Universidad Carlos Septién García.

El asunto consistía en tres tipos de evaluación: un examen oral, un escrito, correspondiente a la capacidad periodística y, por último, un ensayo de 20 cuartillas. Entusiasmado por la oportunidad, Carlos comenzó a prepararse, cumpliendo con todos los requisitos que le solicitaban. Le asignaron fecha para presentar el examen, el director Manuel Pérez Miranda de la universidad Carlos Septién, se presentó como presidente del jurado. Carlos comenta que no se sentía confiado del todo, pese a la experiencia que ya tenía; sin duda, la motivación y el empeño que lo caracterizaban, contribuyeron a que desarrollara un trabajo de 50 cuartillas -cuando el requisito estipulaba uno de 20-. Después de dos horas de examen la espera había terminado: por fin tenía un título en periodismo. Un sueño cumplido.

Siempre pudo resolver los retos que se le presentaron durante su experiencia profesional. Era un hombre disciplinado, objetivo, realista, serio y, sobre todo de un temperamento curioso, motivo que lo llevó a interesarse por un sinfín de temas. Carlos Ramírez, antes de haber conseguido el grado de licenciatura, ya era un profesional reconocido en el ambiente periodístico; su dedicación y esfuerzo le permitieron forjarse un estilo propio dentro del gremio. Todas estas virtudes lo llevaron a ocupar lugares importantes en diferentes medios. Nunca podrá quejarse de no haber conseguido alguno de los objetivos que se planteó, durante su trayectoria periodística siempre ha sido gratificado. Su forma de vivir la agradece al periodismo.

Es un periodista que se formó a través del camino de la disciplina y el aprendizaje como él lo cuenta dos consejos que le permitieron formar parte de la grey periodística. En la actualidad, es uno de los más reconocidos en el ambiente del periodismo.

Gracias a su prestigio fue contratado en universidades como la Iberoamericana, La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla o en la Carlos Septién; instituciones en las que se desempeñó como profesor para dar clases de periodismo a nivel posgrado, sin detentar título alguno, más que su experiencia profesional.

Su vida periodística está llena de logros, las diversas etapas que le tocaron vivir, contribuyeron a valorar cada uno de los momentos de su existencia. Pese a haber vivido circunstancias adversas como cuando comenzó a escribir columnas acerca del narcotráfico de las cuales recibió amenazas telefónicas, Carlos nunca se amedrentó, jamás permitió que su familia se involucrara, siempre procuró mantener una actitud estoica. Actualmente, solo puede decir que sigue de pie, feliz y escribiendo.

Gozando del grado de licenciatura decidió continuar por la senda de la academia. Años después, se inscribió en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), para cursar la maestría en Ciencias Políticas. Gracias a la amistad de un camarada suyo de quién no menciona el nombre, lo impulsó a seguir su formación. Asistió a clases los días viernes y sábados, durante dos años continuos, sin faltar a ninguna de sus clases, por lo que obtuvo un promedio de 9.80, en el grado “Todos los trabajos que presentó los publicó”. Lo que más trabajo le costó fue la redacción de la tesis. Finalmente logró obtener el título de Maestría en Ciencias Políticas, por la BUAP.

A Carlos Ramírez le gusta todo lo que hace hoy, se enfoca apasionadamente, por todos los géneros periodísticos: la crónica, el reportaje, la columna, la nota de color, lo político, lo económico, lo literario. Su manera de aprender se lo debe, como se ha comentado antes, a la lectura, al ensayo en sus diversos géneros, a la literatura.

*“El periodismo es una pasión insaciable que sólo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad” Gabriel García Márquez*

#### **4. CAPÍTULO 3: EL RETRATO PERFECTO**

##### **4.1. ¿Quién soy yo?**

Un buen periodista es aquel que se acopla a la estructura del medio, aquel que es disciplinado y constante. Durante todo este tiempo me desenvolví en los medios de comunicación, me percaté que los buenos periodistas no nacen, se hacen, pero también es cierto que, para todo periodista, el problema de la ética, de la verdad, de la sinceridad, siempre estará enmarcada en los propósitos que se quieran lograr.

“Muchos de mis compañeros se lograron colar no siendo buenos periodistas, ya sea realizando notas, reportajes, artículos, de una calidad debatible. Laboraron en aquellos medios que se les permitía, sin embargo, yo siempre trabajé en medios que eran disidentes, por ejemplo: en El Día -un periódico dedicado al análisis político y crítico-, en Proceso -una revista con un sesgo anti presidencial-, en el Universal: durante una época en la que el diario asumía una actitud de denuncia, en El Financiero, justo cuando se desató una oleada de críticas ante el régimen. Por lo tanto, para poder formar parte de esos diarios, se precisaba tener un estilo agudo y, por ende, contar con la información adecuada.”

Mi época más difícil, profesionalmente hablando, fue la que corresponde al periodo: 1972-1977. Fue un momento en el que resultaba complicado ingresar a laborar a un espacio informativo. Los espacios eran para quiénes sabían escribir y supieran adaptarse a las condiciones y al clima laboral.

A estas alturas de mi vida, puedo decir que todos mis trabajos han sido gratificantes; no pude haber llegado a El Financiero sin haber pasado por la revista Proceso, de igual manera, si no hubiera estado en El Día no habría podido llegar a Proceso. Mi formación y experiencia la desarrollé plenamente en El Financiero, porque ya había

aprendido de los otros medios. No llegué como caído del cielo, tuve que adquirir las habilidades y los conocimientos necesarios para convertirme en lo que soy.

Soy muy activo, me la paso investigando, leyendo, escribiendo y descubriendo algo todos los días, eso me permite estar al pendiente de la información que surge día con día, nunca me ha gustado descansar.

La manera en la que trabajo desde siempre, es la siguiente: sobre el escritorio tengo, por lo regular tres temas a analizar. Temas que pueden formar parte de mi columna. La elección es lo más difícil, puesto que depende de la coyuntura política y de las notas que surgen durante el día. Me ocurre que, ya teniendo mi columna terminada por la tarde, inesperadamente surge algo de mayor trascendencia e interés, hecho que me obliga a comenzar de cero, elaborando una nueva nota. Por lo tanto, trato de centrarme en la información más importante.

Cuando decidí dedicarme a escribir columna -allá en el año de 1990-, y me convertí en un periodista independiente, al regresar de Estados Unidos, nació la sección: Indicador Político, adquiriendo una autonomía que no había buscado, pero que me habían concedido en El Financiero. En ese entonces, me desempeñaba como jefe de Información, contando con una suerte inaudita, porque había algunos compañeros con mayor talento que el mío. Me ofrecieron el puesto para realizar una columna política. Debo reconocer que mi capacidad política, en ese periodo era insuficiente, lo que me apasionaba era la economía, pero debido a la estrecha relación que tenía con Rogelio Cárdenas dueño del periódico, le propuse permanecer durante dos años, desarrollando la columna, pasado el plazo y dependiendo las circunstancias, acordaríamos si continuaba con el proyecto, o lo abandonaba. Al transcurrir el tiempo me fui involucrando de manera comprometida con esta labor: comencé a estudiar a los clásicos de la ciencia política, así como aquellos teóricos contemporáneos de esta disciplina.

Aunque formalmente no estudié economía fue una disciplina por la cual experimenté un gusto singular, parecido al que me suscitaba la literatura. Siempre tuve la facilidad para comprender los análisis económicos, las estadísticas, los indicadores, de tal suerte que me resultó, relativamente sencillo el dedicarme a este campo dentro del periodismo. Lo mismo me ocurrió con el análisis político, sin tener un conocimiento profundo se me delegó esa tarea, sin llegarme a imaginar que, tiempo después terminaría apasionándome de esa actividad.

La columna como tarea periodística surgió en mi trayectoria profesional casi de modo azaroso como si de algún modo ambos estuviésemos predestinados a fundirnos en un solo cuerpo. Al dedicarme a ella se abrieron espacios en otros medios de comunicación.

Desde mi punto de vista, para escribir una buena columna, se requiere de un agudo conocimiento sobre el tema, conocer a cabalidad todos los géneros periodísticos. Dada mi experiencia, considero que es una labor difícil, puesto que se precisa de un perfecto dominio del lenguaje y de un estilo particular que den fe de la realidad política.

Analizar los hechos y traducirlos a un lenguaje asequible, sin menoscabo de la riqueza gramatical, es una tarea titánica. Emplear las palabras correctas en un espacio acotado puesto que la extensión de la columna no va más allá de las tres cuartillas. Asimismo, jamás hay que olvidar que, en esta labor es de suma importancia no abandonar la vocación de reportero, pues ello permite adoptar una mirada descriptiva y profundamente narrativa.

Un periodista siempre tiene éxitos y fracasos. En mi caso, he tenido varios fracasos. En este oficio todo puede ocurrir bien sea que logres una nota excepcional o, por el contrario, que cometas un estrepitoso error. Por ejemplo, me ocurre que, al escribir una columna, me empeño en redactarla lo mejor posible, que pierdo el sentido de

tal modo, que me es imposible retomar el hilo narrativo, teniendo como resultado un bodrio sumamente espantoso.

También he redactado pésimas entrevistas, por eso procuro releer lo que escribo para evitar errores posteriores. Siempre hay que tener la capacidad de reconocer los traspiés que se cometen.

El oficio periodístico es progresivo: el éxito puede transformarse en un triunfo descomunal, o viceversa, el fracaso en una decepción apabullante. Lo que se logra, lo que se consigue en este oficio, no siempre depende de uno, en ocasiones el grado de éxito se refiere al porcentaje, a los índices de preferencia, nunca sabes verdaderamente las consecuencias que tendrá aquello que escribiste, es decir, el sector en el que repercutirá: el medio, el tipo de nota, el entorno, el contexto.

A lo largo de mi experiencia siempre cultivo la amistad con mis camaradas. De cuando en cuando suelo hacerles una llamada telefónica, sea para saludarlos, para preguntarles sobre algún tema, o para citarnos para conversar. Me parece prioritario estar en contacto con aquellos que se encuentran relacionados con el medio, aunque éstos no sean nuestros amigos. Uno no sabe cuándo se va a requerir el apoyo de alguno. Es importante leer a aquellos que se estima y, evidentemente, a los que no gozan de nuestra amistad. El hábito de la lectura, es imprescindible en el oficio periodístico.

Conozco a algunos que han abandonado esta actividad, ni siquiera leen sus propias columnas. En cambio, yo puedo dedicar un par de horas a la lectura de todas las columnas, es parte de un ejercicio de retroalimentación.

El trabajo periodístico me da muchas satisfacciones, tengo aciertos y también desatinos; el mayor atrevimiento que cometí conscientemente, fue una columna que escribí un domingo, posterior a la designación de Ernesto Zedillo Ponce de León como candidato presidencial; llevaba una buena relación con Luis Donald Colosio y, por derivación, la llevaba más o menos bien con Ernesto Zedillo, pero cuando éste



convocó alrededor de unos 40 periodistas para dar la noticia, llamándome por teléfono, solo le dije, con cierto tono de indiferencia: *que te vaya bien*.

La columna se tituló: *“Investiguen a Zedillo”*. El hilo conductor de la columna, versaba sobre el hecho de la posibilidad de una conspiración. En caso de ser cierta, Ernesto Zedillo podía haber estado involucrado en el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Causó grandes revuelos entre los medios, quizás porque inducía a señalar a Zedillo como responsable de lo ocurrido. (risas)

Meses después, publiqué sin tener claridad sobre las consecuencias, una columna que se pondría en circulación, un día antes del arresto de Raúl Salinas de Gortari, hermano de Carlos Salinas de Gortari, el texto llevaba por título: *“El beneficiario del crimen”*<sup>15</sup> y se fundamentaba sobre la tesis del posible beneficiario del crimen. Fue entonces cuando por primera vez, un diario se tambaleó debido a la incomodidad provocada en la figura presidencial. Hubo demasiados rumores en los diversos medios, finalmente, no pasó a mayores.

Durante el periodo presidencial de Carlos Salinas de Gortari publiqué una columna relacionada con los hermanos Salinas, por primera vez, en toda mi trayectoria periodística, recibí amenazas escritas y telefónicas. Todo periodista tiene canales para enviar mensajes, y yo mandé uno que confirmara la amenaza proveniente del meritorio de Salinas, porque estaba seguro que él no había sido el responsable. Con Carlos Salinas de Gortari siempre tuve una relación muy profesional, nunca me censuró, nunca me agredió en ninguna de las ocasiones que nos vimos; claro, era un político y, como todo mundo, se enojaba, insultaba, pero siempre hubo posibilidades de comunicación, siempre supe que él no tenía que ver con aquello y por eso mandé el mensaje, para que supieran que yo sabía que no era él, aunque cierto es, que sí fue alguien muy cercano, alguien de su entorno, pero no directamente.

---

<sup>15</sup> ANEXO 1

[http://www.grupotransicion.com.mx/sitev2/index.php?option=com\\_content&view=article&id=9946:indicadorpolitico&catid=94:indicador-politicocategoria](http://www.grupotransicion.com.mx/sitev2/index.php?option=com_content&view=article&id=9946:indicadorpolitico&catid=94:indicador-politicocategoria)

\* \* \*

IncurSIONÉ en radio y televisión fue en gran medida por la coyuntura política, siempre que tengo la oportunidad de emprender nuevos proyectos, nunca pierdo la ocasión; donde me invitaban, yo iba, y donde me invitan, voy. Siempre soy un tanto imprudente. Participé en programas, entrevistas, análisis de radio, casi en todos los espacios que existen en el medio radiofónico. Grupo Radio Centro me buscó, lamentablemente nunca pudimos consolidar un compromiso mutuo, ni mucho menos, un proyecto concreto, únicamente me dedicaba a realizar programas. En este tiempo Radio Centro se ubicaba en Constituyentes y Reforma, de la oficina me hacía una hora de camino, una hora de programa y, una de regreso, por lo que decidí dejarlo, físicamente era muy desgastante.

Considero que la televisión, así como otros medios informativos, son valiosos, puesto que gozan de gran aceptación en el público, sin embargo, prefiero la prensa escrita, quizás ello se deba a mi gusto por escribir. Recuerdo que la revista Vértigo tuvo la idea de realizar un programa electoral que inició cuando comenzó la campaña presidencial del 2006, y terminó con las elecciones. En este programa participé como analista, fue una experiencia interesante. Participo en programas esporádicos, claro, sólo cuando me invitan. Aunque son enriquecedores, prefiero mil veces el periodismo escrito, eso es lo mío.

Como profesor en diferentes universidades, me vi obligado a familiarizarme con las herramientas pedagógicas, propias del modelo de enseñanza superior. Adquirí los conocimientos teóricos y metodológicos necesarios para transmitir los conocimientos referidos al campo disciplinar del periodismo. Impartí diversas disciplinas, entre las que se encuentran: los diferentes Géneros Periodísticos de opinión, asignatura que me permitió dimensionar la importancia de la interpretación en el ámbito académico. Siempre hice las clases amenas, tenía buena relación con mis alumnos, eran muy cooperativos y les enseñaba a través de ejemplos que extraía de la realidad misma. Mis alumnos siempre estuvieron

preocupados por reprobado, pero yo siempre les decía que yo no los iba a reprobado, que quien los iba a reprobado era la vida.

Debo confesar que durante esta etapa aprendí mucho, sobre todo de la teoría comunicativa. En mis clases, como método de enseñanza, procuraba que los alumnos redactaran constantemente notas sobre la realidad. Este mecanismo les permite familiarizarse con los diversos contextos, poner en praxis sus habilidades escriturales y, cosa nada desdeñable, desarrollar su capacidad interpretativa. Soy una persona dedicada, de tal suerte que las clases las preparaba con esmero. Durante las sesiones trataba de enseñarles cosas nuevas, con el propósito de generar una visión crítica sobre el periodismo.

Los premios que me han otorgado a lo largo de mi trayectoria son fruto de mi empeño y profesionalismo. Nunca busco convertirme en un profesional galardonado, no. El único premio que busqué, fue el *José Pagés Llergo*. Para poder aspirar a esta presea, hay que inscribirse en la convocatoria que emiten anualmente, así que motivado lo hice, no sin experimentar cierta inseguridad, ya que es un galardón que exige talento y calidad. Así que me registré, envié un trabajo y, sin esperarlo, gané dicho reconocimiento.

Me han preguntado el por qué nunca me hice acreedor al Premio Nacional de Periodismo, no lo sé, nunca hice nada por obtenerlo. En aquellos tiempos era el gobierno el que decía a quién designárselo. Los premios que tengo, insisto, son por mérito y reconocimiento.

El último premio que me dieron fue el Victory Award por el mejor blog del año, me inscribieron a través del sitio web y gané, porque fue por medio del voto popular, me divertí mucho.

El primer premio que gané fue el Manuel Buendía. Vaya sensación que experimenté al enterarme de aquello. Jamás imaginé que algún día resultaría laureado con algún premio. En esa ocasión, tuve la oportunidad de conocerle más de cerca. La

premiación fue en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 1993. Asistí con beneplácito en compañía de mi familia. El discurso de agradecimiento que preparé, fue un discurso de denuncia en contra de Manuel Bartlett, que en ese entonces era gobernador, lo acusé de estar involucrado en el asesinato de Manuel Buendía, lo hice precisamente, en su propia madriguera. Reaccionó como era esperado: me mandó un par de mensajes de un tono más grosero que violento. Después de aquello, recordé el dicho: “*ante los que son asesinos, ni modo que te manden flores*”.

Otro aspecto que hay que tener en cuenta con respecto a los premios es que obedecen a un momento específico y a una coyuntura política. Uno de los que más me ufano, es el que me dieron en Oaxaca, *el mérito Ricardo Flores Magón*.

El verdadero trabajo periodístico es el que se refiere a la vieja escuela, el viejo estilo, que es el único. Ese estilo presupone dedicación, investigación, recabar información. Cuando yo empecé en el periodismo en El Heraldo de México habían adquirido máquinas de escribir eléctricas, lo cual, por supuesto, generó un modo de trabajar radicalmente distinto, se requería en primer lugar, familiarizarse con aquellos armatostes, incluso, se precisaba de hojas especiales. Podría decirse, sin temor a la exageración, que la máquina de escribir eléctrica fue el antecedente inmediato de la computadora. Para diseño en frío, por ejemplo, escribía uno en papel y, posteriormente, se iba al linotipo. Se escribía empleando plomo caliente, acomodándolo de tal manera que permitía, después de cierto tiempo pasarlo por la plancha.

La máquina eléctrica era mucho más rápida y muy dinámica, los errores de captura se podían corregir sin mayores dificultades. En El Día, había máquinas mecánicas, nunca tuve ningún problema para emplearlas; posteriormente, en El Financiero, substituyeron las eléctricas por los primeros ordenadores, fue el primer Word 87 que utilicé. Me acostumbré inmediatamente a su versatilidad, fui uno de los primeros

columnistas y colaboradores que empezó a utilizar hojas de cálculo, muy fáciles y cómodas para mí.

La irrupción de los ordenadores en el mundo periodístico provocó toda una revolución; los modos, las técnicas, las maneras de trabajar se transformaron vertiginosamente. Es como si -de hecho, aconteció de ese modo- hubiera existido un antes y un después. La computadora como medio de trabajo, permitió acceder a la información de manera inmediata. Si ahora necesito consultar algo relativo a los temas que selecciono, lo busco en Google o Yahoo! y sanseacabó. Para buscar una nota, por ejemplo, solo tengo que recordar las palabras claves del titular. Este fue un gran desafío para muchos. En mi caso, aprendí a manejar la información de archivo, hubo algunos que jamás se familiarizaron con los ordenadores. Cuando publico una columna, prefiero que esté basada en una investigación, que en una opinión siempre subjetiva.

En cualquier ámbito en el que uno se desenvuelva, siempre debe haber apertura hacia la crítica, hacia la libre opinión que los otros tienen sobre el trabajo que uno desarrolla. La crítica, cuando es objetiva y fundamentada, nos permite aprender a mejorar, aspirar a la perfectibilidad, aunque ello sea imposible. De las críticas que he recibido, considero que todos tienen derecho a expresar su libre opinión. He recibido algunas que son mal intencionadas, adolecen de un fundamento sólido, por tanto, procuro obviarlas, jamás me enganché con asuntos triviales de esa naturaleza. Cuando, por el contrario, la crítica se encuentra debidamente sustentada, bajo ciertos criterios, entonces suelo disculparme, ya sea por teléfono, mensaje o través de una mención dentro de mi columna.

Por ejemplo, en el 2000 recibí muchos insultos cuando critiqué considerablemente a Andrés Manuel López Obrador<sup>16</sup>; fue una crítica argumentada, tras la que se realizó

---

<sup>16</sup> ANEXO 2

un profundo trabajo de investigación. Considero que hice un buen trabajo, por eso me pagan bien (risas). La gente tiene derecho a la réplica.

Si me preguntan cuál ha sido mi mayor sueño, podría responder que tengo muchos: me gustaría escribir un manual de periodismo, un libro sobre mis experiencias periodísticas, un libro referido a las técnicas de la columna política, un libro de teoría política; de éste, ya tengo mi primer borrador, se llamaría, tentativamente, *Introducción al Pensamiento Político Mexicano*. Cuento ya con algunas ideas desarrolladas, con los personajes que aparecerán, con algunas teorías que sustentarían mis ideas.

En el ámbito académico, hay un asunto pendiente que me gustaría finiquitar: la realización de un doctorado. Para mí, este nivel es el *summum* dentro de la disciplina, presupone el dominio teórico y metodológico del periodismo, una aguda habilidad reflexiva, un conocimiento conceptual bien cimentado. No me desespero en lo más mínimo, en algún momento, sé que tendré tiempo suficiente para lograrlo.

No me identifico con algún personaje histórico; anteriormente mi cultura histórica era muy deficiente, solo con el tiempo he descubierto autores que me han cautivado de sobremanera, autores que han sido estigmatizados, tanto política como históricamente. Debido al tema que elegí, como tema de mi proyecto de maestría, leí mucho sobre la época constituyente, la verdad quedé sorprendido al conocer con mayor amplitud a Agustín de Iturbide, al que todos han calificado de malvado, en realidad, no fue tan malvado como se cree.

Por ahora, me planteo el objetivo de leer a Ricardo María Bustamante, toda su colección de más de 110 libros, no solo porque es un buen político, sino porque es considerado como un excelente periodista.

Una de las aspiraciones que tengo como periodista, es que algún día mi obra y mi trayectoria, sean de interés público. Me gustaría pasar a la posteridad como un hombre que contribuyó significativamente al mundo periodístico, alguien que abrió

brecha en el desarrollo técnico-empresarial, un periodista que legó a los aspirantes al oficio, un conjunto de libros tanto metodológicos, como teóricos. Ser algo así, como un referente imprescindible en el gremio, tal como ocurre, por ejemplo: con Manuel Buendía. Uno de mis mayores retos es poder culminar mi novela evidentemente, me gustaría publicarla en alguna editorial para que se venda.

Considero que el mejor legado que podría dejar a aquellos que deseen decantarse por el periodismo, es, sin lugar a duda, la columna como espacio informativo por lo que se refiere al legado de géneros como el reportaje, la crónica, me parece que podrían ser significativos, sobre todo en la formación universitaria. Desde mi punto de vista, resulta imprescindible que durante la formación se imparta una clase de indagación técnica.

El reconocimiento público no es tan importante, para mí lo significativo radica en ser un profesional competitivo; finalmente, son las obras las que hablan por uno. Suelo ser una persona discreta, soy medio lobo estepario, no ando en fiestas con amigos. Salgo de cuando en cuando, pero no busco llamar la atención. Si algunos vecinos me llegan a reconocer, es por el hecho de ser muy amigable, más no porque me hayan leído. En raras ocasiones me dan trato especial cuando llegan a identificarme, pero por lo regular prefiero buscar lugares apartados. Agradezco el reconocimiento, sirve de mucho. No vivo del aplauso, pero sí del interés y el gusto por mi trabajo.

Dentro de mi profesión, un aspecto sumamente significativo es mi familia. Recibo su apoyo incondicional, se han adaptado a la dinámica y al estilo de vida que mi oficio obliga. Jamás los involucré en asuntos laborales, aunque, en algún momento de mi vida recibí amenazas que, de haberse concretado, los hubieran puesto en peligro. Afortunadamente solo fueron sustos. De estas experiencias, aprendí que la comunicación con la familia es importantísima. En esto que relato, me vi forzado a informarles sobre la situación, incluso, hasta se vieron obligados a cambiar de residencia, transcurrido algún tiempo, todo volvió a la normalidad.

Soy un periodista que vive y disfruta de hacer su trabajo, que se apasiona ante el comienzo de cada proyecto, me gusta ser feliz, vivo como quiero, sin lujos, pero mi forma de vivir es única. El periodismo es la parte más importante de mi vida. Jamás he sido un periodista de denuncia, nunca he propiciado daño a nadie. He sido y lo soy aún, un periodista crítico y analista.

Mis objetivos se fijan en la profesionalización y conocimiento. Es importante ser más inteligente sin suponer que soy inteligente, pero principalmente es tener una estabilidad emocional, personal, profesional, familiar, si uno no está tranquilo, no puede uno ser creativo, periodísticamente hablando.

Soy muy exigente. Cuando uno llega a cierto nivel, cuando se asumen ciertas responsabilidades, por ejemplo: director, profesor, jefe de familia, subdirector, se debe ejercer cierta autoridad, porque el rol que juega uno dentro de una estructura determinada debe desempeñarse correctamente. No soy así, pero tratándose del ámbito profesional, trato de representar un papel digno en todos los medios en que me desarrollo.

La verdad no sé si Carlos Ramírez es un gran personaje dentro del periodismo, pero sí sé, de ello estoy convencido, que en algún momento de mi trayectoria fui el centro de atención. Cuando se colabora como redactor, como reportero, como jefe de redacción, jefe de información, como subdirector, cargos que desempeñé en diversos medios, uno forma parte de un equipo y todos los que lo integran son importantes, cada cual desempeña un trabajo de insoslayable envergadura. Sin embargo, cuando comencé a hacer columna periodística, allá en los años noventa, me convertí, poco a poco, en foco de atención pública, quizás por el hecho de contar con un espacio que goza de cierta autonomía informativa. Hacer columna me permite desarrollar una mayor capacidad de análisis, cultivar un espíritu crítico dentro del mundo periodístico.



La transición entre formar parte de un equipo de trabajo, a ser un trabajador independiente, fue un cambio radical, ya que la modalidad independiente suponía una responsabilidad que recae en uno mismo: era mi propio jefe de redacción, de información, de estilo, el espacio de la columna era únicamente mío. Desde este punto de vista, ese fue un salto cualitativo en mi andar periodístico al cual estaba predestinado. Al principio, no me fue fácil encargarme de todo lo inherente a dicha responsabilidad: ser director, administrador de recursos, redactor, sin embargo, aprendí a manejar todos los aspectos con suma diligencia. Por eso, insisto, fue un gran logro en mi carrera profesional. Quien llega a encargarse de la columna dentro de un diario, necesariamente se ve obligado a aprender y a familiarizarse con temas muy diversos: económicos, políticos, sociales, deportivos, culturales. Elaborar una columna, es como configurar un periódico en sí mismo, construirlo desde los cimientos.

Empecé a hacer periodismo con la máquina mecánica, cuando salía de gira a cubrir eventos, me llevaba mi máquina portátil Olivetti, enviando por fax las notas que escribía. Cuando apareció el ordenador, fui de los primeros en familiarizarme con el procesador de palabras, aprendí a escribir rápidamente, ese era básicamente el sistema de cómputo para los periodistas. Empecé a utilizar hojas de cálculo para realizar análisis estadísticos y económicos. Como siempre he tendido hacia el autodidactismo, me puse a estudiar economía, ciencia política, estadística, con el propósito de conseguir notas de un excelente nivel.

En mi visión particular, la columna en sí, es un periódico dentro de otro periódico, en la concepción moderna de Manuel Buendía: “una opinión dentro de otra”. La columna, por lo tanto, es una parte independiente dentro del periódico, en donde uno es responsable de lo que escribe. A veces se cometen errores, algunas otras, favorables aciertos. Todos los que son responsables de hacer columna, han sido - hecho que no me excluye- un tanto descuidados a la hora de la elección del tema.

El lugar en donde estoy, no se debe a un acto de heroísmo, sino a un acto de entera disciplina, de esfuerzo, de aprendizaje. Buendía decía que el periodista era como una especie de *gran bucino*, buscando la pepita de oro. El periodista tiene que hallar información –tan valiosa como el oro mismo– que le permita realizar una nota impecable.

En el mundo del periodismo, la mentira es un recurso nocivo, hay que desterrarla del oficio. Quien apela a ella, puede correr el riesgo de condenarse a la diatriba más feroz. Claro que existen espacios para mentir, por supuesto, sin embargo, hay que ser muy cuidadoso de su empleo. Hablar de mentiras, es hablar de problemas. Aunque en ocasiones es difícil identificar la información falsa, lo más recomendable es apostar por la verdad. Cuando se trata de un hecho político, debemos tener la argucia necesaria para identificar los elementos que no son fiables, ello nos permite quedarnos con lo más valioso. Soy un periodista que no tiene por qué recurrir a la mentira, con las mentiras solo nos acarreamos dificultades.

Se dice del periodismo que es el cuarto poder. No estoy tan convencido de ello. No conozco ni un solo caso, en el que el periodismo haya derrocado a alguna figura pública. Ciertamente incide en el ámbito público, pero de eso a atribuirle un poder infalible, es pura fantasmagoría. Conozco amigos que no tienen ni un visor de ese mítico poder. Lo que uno, en ocasiones llega a conseguir es cierta influencia, eso sí. Había un dicho de Rogelio Cárdenas hijo, más que un dicho era una suerte de metáfora, él solía decir: “el poder del periodista y el columnista es como el humo del cigarro, de pronto se nota una nube, molesta, provoca toser y no le puedes reclamar, pero utilizas un abanico y se disipa”. El Estado monopoliza cierto tipo de poder, diríamos, de carácter institucional. Un poder que en ocasiones puede diezmar la potencialidad de otro poder. Tal como opinan algunos teóricos como Gramsci, Hegel o Foucault, el poder es coercitivo. Este tipo de poder se basa en el miedo, uno tiene poder por sobre los demás, ya que, si las personas no lo obedecen, éstas serán castigadas con agresiones físicas, sanciones, etc. Para Hegel el poder se pone en acto:

*cuando yo obligo al otro a hacer lo que yo quiero.* Desde este punto de vista, un periodista no puede obrar de esa manera, uno puede llegar a incomodar, pero nada más, se necesitan ciertas circunstancias históricas como para que el poder que emana del ejercicio periodístico pueda obligar a los otros a tomar decisiones. Me parece que ahora, tiene mucho más poder una campaña publicitaria o un comentario en las redes sociales que una columna.

No soy un periodista de los que ansían el reconocimiento, claro que estoy a favor de que se genere una identificación mediante el trabajo periodístico, pero no soy un *rockstar* ni mucho menos un actor dedicado a firmar autógrafos; como lo dije anteriormente, no vivo del reconocimiento. Es curioso, algunas personas me solicitan fotos, sin embargo, no estudié para eso sino para escribir notas que interesen, para expresar mi opinión sobre algunos temas tratando de generar cierto tipo de conocimientos que provoquen una reacción, cualquiera que ésta sea, en la sociedad.

Cuando escribí mi primer libro, lo hice movido por un interés profesional. Había un tema que me había estado rondando en la cabeza, así que me puse a investigar y logré recabar gran cantidad de información. Mi objetivo al escribirlo, fue el expresar un punto de vista particular, una visión propia y objetiva sobre un conjunto de hechos.

Fue gracias al apoyo de un amigo que pude publicar: El País de las Maravillas, mi primer libro. Yo trabajaba en la revista Proceso y, casualmente, a mi amigo le habían asignado la responsabilidad de editar libros. Me preguntó si tenía el interés de publicar algún proyecto, evidentemente, le respondí de modo afirmativo: “pues claro”.

Me gustaría que la gente que me conoce y le gusta mi trabajo, me recordara como un columnista crítico cuyo trabajo se caracterizó por mantener una visión distinta. Nunca me he concebido como un héroe, sólo soy un profesional interesado en

ofrecer información veraz y diferente a la que otros pudieran proporcionar. Solo me gustaría que dijeran de mí: ese columnista era bueno, porque de un tema, me daba lo que yo no sabía.

En algún momento de mi vida, pienso retirarme del mundo periodístico. Eso ocurrirá algún día, sin embargo, aún no lo tengo demasiado claro. Aún tengo interés por escribir un par de libros; la trayectoria del pensamiento político desde los indígenas hasta nuestras fechas, uno más, sobre teoría periodística. Cada uno de ellos requiere de mucha dedicación, un trabajo enorme: investigación, análisis, redacción. Sé que, en algún momento, tendré tiempo suficiente para concretar esos proyectos. Por ahora, estoy escribiendo un ensayo para un libro que llevará por título: “El Trayecto Intelectual Francés”, es un tema que me resulta fascinante.

Dentro del periodismo hay diversos temas que son de una importancia capital, empero, considero que el periodista debe explorar otras atmósferas, sondear otros espacios en los que pueda incidir. Para mí, hay muchas cuestiones que son relevantes, por ejemplo: la comunicación política. La concibo desde una perspectiva instrumentalista, es decir, trasladar lo epistemológico -aquello que se refiere a los tópicos de teoría de la comunicación- a la esfera de la acción política.

Comunicación política, en pocas palabras, es como el *marketing*, es decir, la estrategia comercial para instrumentar campañas publicitarias que pretenden consolidar la imagen de un partido político en un sector determinado. Este es un campo en el que los periodistas, aún pueden insertarse en el mercado de laboral.

El periodismo político es aquel que se dedica a generar, mediante la escritura y el análisis, un sentido crítico en torno al ambiente político. Por lo tanto, la comunicación social forma parte de la comunicación política.

Manuel Buendía consideraba que los estudiantes de universidades de periodismo, deberían interesarse en la formación de cuadros para insertarse en algunas estructuras sociales, por ejemplo, los partidos; él pensaba que los partidos políticos

deberían contar, entre sus filas, con profesionales del periodismo, porque el trabajo político no se circunscribe al ejercicio de la política, sino también, al quehacer comunicativo. Me parece que los partidos políticos son instancias de actividad política-social, de las cuales, los medios, cualquiera que éstos fueran, forman parte del funcionamiento de un sistema político. De algún modo, trabajamos paralelamente, casi de la mano.

Cuando impartí clases en la ENEP Acatlán -ahora ha dejado de llamarse así, adoptando el nombre: Facultad de Estudios Superiores, FES- me tocó cubrir la asignatura: oficina de prensa, la cual tiene una importancia fundamental dentro del quehacer periodístico. Como materia es imprescindible en el ámbito formativo, puesto que les permite a los alumnos conocer el trabajo profundo que se realiza al interior de una oficina dedicada a clasificar y analizar la información que se genera cotidianamente en los medios. Por ejemplo, esta área es la encargada de realizar el boletín de prensa.

Más allá de ser un profesional del periodismo siempre me caracterizo por ser una persona observadora del entorno me gusta analizar el contexto, los diversos espacios que conforman lo social. A este respecto, la situación actual del México contemporáneo, me resulta incómoda, no me satisface. Me gustaría que mi trabajo pudiera influir de alguna manera. Cada vez que escribo me propongo esa meta, es una actitud responsable, es un modo de participar como ciudadano.

No sé si me gustaría repetir mi historia, yo nací en Oaxaca, lamentablemente en un ambiente reprimido donde no teníamos capacidad de autonomía, pero considero que tomé la mejor decisión al decantarme por el periodismo. Podría decir que nunca planifiqué mi existencia, sin embargo, cuando me tocó decidir sobre mi porvenir siempre tuve claro el oficio al que quería dedicarme. En mis adentros, siempre reverberó: “quiero ser periodista”.

La economía también me interesa, pero uno se va adaptando y acoplando a las decisiones, el tiempo me ayudó. Finalmente, aunque no me formé como tal, escribo sobre economía y política. Creo que la decisión que escogí, no estuvo mal, vivo bien, ahora que ya tengo la maestría en ciencia política. Lo único que me falta es el doctorado.

Una de las disciplinas que más me apasiona es la literatura. Durante mi trayectoria he descubierto que el lenguaje literario como narración subjetiva es un arte que no puedo desarrollar; quizás llegará a convertirse en una frustración. Si no supe escoger atinadamente mi destino estoy claro que no me ha ido mal, ya tendré tiempo para hacer muchas de las cosas que aún me faltan.

A lo largo de mi experiencia periodística puedo recordar un sinfín de circunstancias que hoy día puedo atesorar con gran alegría. Muchas anécdotas no solo forman parte de mi historia como periodista sino también del complejo rompecabezas que es mi vida.

Por último, quiero decir que reconozco el trabajo que estás realizando actualmente, nunca nadie se había acercado a mí para escribir un trabajo de tesis sobre mi experiencia en el periodismo. La idea me agrada mucho, porque será una labor que dejará constancia sobre un trabajo profesional.

#### **4.2. ¿Quién es él?**

El periodista Carlos Ramírez Hernández nació en la hermosa ciudad de Oaxaca, el 29 de noviembre de 1951. Creció en un ambiente muy tranquilo y reprimido. Su madre era ama de casa, y su padre era chofer del oficial mayor de la Federal de Seguridad y gran lector que le brindó una buena educación. Fue en esta ciudad, alejada de la majestuosidad de las grandes urbes, en la que Carlos vivió y estudió los primeros años de su vida. En su juventud se trasladó a la ciudad de México para continuar con su vida académica. Cuenta con estudios en Administración de Empresas y Sociología por la Universidad Iberoamericana (Ciudad de México), y

también, en Periodismo egresado de la Escuela de Periodismo, Carlos Septién García. Además, cursó la maestría en Ciencias Políticas de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

Carlos Ramírez personaje cuya mayor fortaleza, además de algunas otras, es la perseverancia. De un metro con setenta centímetros de estatura y un poco robusto es un hombre tranquilo, sereno, de espíritu entusiasta. La característica más sobresaliente de la cara son sus lentes, esos que son muestra de las horas de estudio y dedicación. Su vestimenta de traje gris y corbata roja transmite la seriedad y responsabilidad con la que trabaja. Sus ojos pueden brillar de afecto o volverse fríos de rabia, son los que se iluminan cuando recuerda sus inicios de su historia. Por un lado, está el hombre cordial el que charla y bromea con cualquier otra persona; por el otro el escritor engreído dueño de sus palabras. El que siempre deseo con dedicarse: “al mágico mundo de la información”.

Es un hombre inteligente, pensativo y solitario. En ocasiones busca espacios tranquilos, poco bulliciosos. Quienes lo conocen, destacan aspectos muy notorios de su persona: su carisma y su firmeza, misma que heredó de su padre.

Carlos es padre de dos hijos Juan Carlos y Claudia. Sus hijos, aunque no siguieron sus pasos, son jóvenes trabajadores, honestos y muy apegados. Para Carlos Ramírez, la familia es el núcleo social más importante. Lleva una vida reservada y no gusta de comentar mucho de ella. Su esposa Lourdes es una persona sencilla, le gusta la vida que ha compartido con Carlos, juntos llevan una vida estable, entrañable y con una base muy importante: el amor y el apego familiar.

Su casa se encuentra cerca de Miguel Ángel de Quevedo, es un lugar privado una casa que no es diferente a las demás, pues no presume de lo que tiene. Su casa de color amarillo tenue y blanco es reflejo de la tranquilidad con la que le gusta vivir. Aunque no muy grande está bien organizada. En su casa puede advertirse esa

pasión que aún sigue imperando en él: libreros, estantes, muebles sobre los que reposan una vasta cantidad de libros. Tiene una amplia cultura, como él dice: “conoce de todo un poco”. Aunque se encuentra familiarizado con el conocimiento universal, un tema que le suscita interés, es la historia de México; ve en el país grandes posibilidades de progreso. Le gusta estar rodeado de libros.

Carlos Ramírez goza de fortaleza y sabiduría a sus 62 años, es feliz, vive cada día y disfruta hacerlo. Bromista, curioso, estricto son cualidades que lo describen. Nunca pierde oportunidades.

Su forma de vestir formal, bien peinado y desde luego el pelo largo agarrado con una liga como cola de caballo es un rasgo distintivo. Estila barba de candado corta y bien cuidada. Inteligente, vivaz, tranquilo, constante e intuitivo son virtudes que lo han conducido al éxito. Los obstáculos y las adversidades son una constante en su vida, sin embargo, las ha superado sin dejarse intimidar por nada.

Ávido lector, desde pequeño la influencia de su padre cultivó ese gusto por la lectura. Carlos Ramírez puede pasar gran parte del día leyendo.

Es un hombre que cree en Dios tuvo una formación católica, llega a tener actos de fe, que nunca le ocasionan ningún conflicto. Para él la religión es un acto personal, íntimo, privado. Su predisposición religiosa, no incide en lo más mínimo en su desempeño profesional.

Carlos Ramírez proyecta seguridad en sí mismo, sabe lo que dice y sabe lo que quiere, habla rápido y, en ocasiones es difícil entenderlo si no pones atención. Se desenvuelve con mucha facilidad, parece como si él no hubiera transitado por las diversas fases de la vida, como si aquella seguridad siempre lo hubiera acompañado desde su nacimiento. Su rostro expresa un dejo de seriedad, una solemnidad que deja translucir un ánimo alegre y entusiasta, aunque pareciera imposible arrebatarle una sonrisa, sin embargo, cuando se siente a gusto deja en claro que la risa también



forma parte de su esencia. Su apariencia, subsume todos los rasgos típicos que caracterizan a un excelente periodista: sabe mucho y conoce mucho.

Su oficina consta de un escritorio, una computadora, muchos libros y mucho espacio. Su rutina diaria la define de la siguiente manera “En las mañanas busco dos horas para leer. Reviso todos los periódicos, incluidas todas las columnas. Después de desayunar, a medio día, me doy un espacio, checo todo lo que tengo programado y agendado, hago llamadas con amigos acerca de las novedades que saben sobre diversos temas, reviso la información acumulada, indago en internet, ya que prácticamente está todo ahí, consulto mis archivos temáticos, hago líneas temáticas sobre las columnas, trabajo sobre cinco temas y voy descartando buscando el tema de interés. A la una de la tarde, clasifico y después jerarquizo tomando como parámetro la importancia del tema. Posteriormente, ya definido el tema, comienzo a realizar el borrador que publicaré al día siguiente. Por la tarde, suelo escribir algún apunte de los libros que tengo pensado realizar. En algunas ocasiones, imparto conferencias, seminarios, cursos; a veces, doy clases, de tal suerte que no tengo bien delimitada mi rutina. Estas actividades, a grandes rasgos, definen las actividades que realizo cuando estoy en casa. Regularmente nunca tengo tiempo libre y, cuando llego a hacerme algún espacio, lo destino para convivir con mi familia. Siempre hay mucho tiempo para trabajar”.

Por su trayectoria profesional, a menudo es relacionado con el régimen priista. Cierto es que tuvo cierta cercanía con algunos mandatarios, sin embargo, desde una perspectiva profesional, siempre supo discernir entre la actitud crítica y la relación de amistad. De tal suerte que no podría juzgársele como un periodista de derecha, no, prueba de ello fueron las múltiples amenazas que recibió por algunos colaboradores cercanos a los jefes de estado.

Destaco en los diversos medios donde trabajo por su aguda visión crítica y por su amplia capacidad de análisis. Esas características, le permitieron mantener una postura ante los diversos contextos políticos. Algunos de sus trabajos, tienden a

señalar las insuficiencias estructurales de los tres partidos hegemónicos en el país. Como él mismo señala: “siempre el trabajo genera molestias”, sin embargo, ha mantenido una línea de trabajo abierta y flexible.

Carlos Ramírez tuvo su época de oro en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari cuando era un hombre cercano a Manuel Camacho Solís. Fue un espacio de cruce de información del poder, sin participar en el poder y revelador del neoliberalismo salinista. Más que el autor, se trató del modelo de columna de análisis político de la realidad, no difundidora de chismes. Su columna dependía de fuentes de información dentro del régimen, en tanto no se trata de una columna de oposición. La clave de su éxito fue en que dio confianza a las fuentes de tres puntos: confidencialidad, credibilidad y un enfoque crítico hacia el sistema. Crítico, no opositor.

En la década de los noventa el periodismo de investigación amplió sus espacios, Carlos junto a Miguel Badillo y José Reveles, abordaron ya de forma directa nexos de políticos con el narcotráfico, errores de funcionarios, entre otros temas.

En 1995, publicó una columna de crítica contra el secretario de Educación Fausto Alzati, un escándalo público lo acusaba de ostentar el título de doctor, cuando ni siquiera había obtenido el título de licenciado. La crítica realizada en la columna por Carlos Ramírez fue severa contra el secretario en funciones en la presidencia de Ernesto Zedillo Ponce de León.

En el año 2000, Carlos pudo atestiguar la alternancia política que sucedió tras siete décadas en el país, aunque en su opinión el cambio nunca existió. No sólo presencié la transición, sino también fue testigo de los 12 años que estuvo el Partido Acción Nacional en el poder. Su trabajo no se vio afectado, aunque en sus columnas ponía en el centro de sus preocupaciones la transición a la democracia. Uno de sus adversarios fue el periodista Francisco Cárdenas Cruz, su punto de vista siempre

fue divergente al de Carlos sin importar que en ese entonces pertenecían al mismo diario El Universal.

Durante las elecciones de ese mismo año, Carlos tocó diversos temas políticos en sus columnas, su actitud independiente pareció que iba en contra de la línea editorial del periódico. En ese contexto publicó una columna al llamado voto útil, en donde se encargó del análisis de cinco tipos de voto útil, los cuales servirían para lograr la alternancia en el poder.

En el año 2008 el periodista Carlos Ramírez se vio involucrado en un escándalo, en el que rechazó ser uno de los operadores políticos del gobernador de Puebla Mario Marín Torres en los medios de comunicación a nivel nacional. No obstante, defendió al mandatario poblano al asegurar que en el escándalo por la detención y el encarcelamiento de la periodista Lydia Cacho ha habido excesos de la prensa, y sobre todo de la Corte por darle valor a una grabación producto del espionaje. Por algún tiempo se consideró uno de los principales operadores del gobernador junto con otros colaboradores como Carlos Salomón Cámara y Miguel Lerma Candelaria. Carlos Ramírez aseguró que nunca en su trayectoria de periodista trabajó con ningún gobernador y que su carrera profesional siempre estuvo al margen del poder.

Una de las características que no usan otros columnistas es que Carlos Ramírez subraya con “negritas” algunos términos que desea destacar. De esta manera, la amplificación es un elemento notorio en su discurso. Usa la técnica del discurso referido, aunque lo registra de manera indirecta, es decir, sin citas textuales. A diferencia de otros columnistas, como Álvaro Cepeda Neri, Carlos Ramírez no usa refranes. Ocasionalmente incluye anécdotas. De manera notable utiliza la vía del ejemplo. Informar y persuadir son las acciones discursivas dominantes en el discurso del columnista Carlos Ramírez, mientras que aprobar es la de menor

frecuencia, con la característica de que, a diferencia de sus colegas, en dos columnas no aprueba nada.

Carlos es un personaje apasionado del mundo del periodismo y aún no piensa cerrar ese capítulo en su vida. Su rostro expresa una gran motivación, se emociona cada vez que habla de cada proyecto.

A lo largo de su experiencia profesional, aprendió a trabajar sistemáticamente. Una labor insoslayable dentro del periodismo, se refiere a la investigación; en ese sentido, su trabajo siempre se destacó por su ardua dedicación a esa actividad. Tras de 41 años de trayectoria periodística, aún sigue preguntándose a qué se hubiera dedicado de no ser lo que es.

Carlos Ramírez no se imagina una forma de vida diferente, aunque su columna Indicador Político salió definitivamente de El Financiero en el 2014, Carlos supo aprovechar la revolución tecnológica para mantenerse vigente en el periodismo. Hoy Indicador Político es un concepto editorial de columnas, publicaciones digitales, libros impresos y eBooks, otras columnas de compañeros de viaje y una presencia digital importante, con la reproducción de la columna en centenas de páginas web, decenas de periódicos impresos y redes digitales Twitter y Facebook.

\* \* \*

Carlos Ramírez es autor de varios libros y publicaciones en materia de política:

- El País de las Maravillas. Editorial Proceso, 1981
- La Devaluación de 1982. Editorial Terra Nova, 1982
- La nacionalización de la Banca. Editorial Terra Nova, 1983
- La Sicosis del dólar. Editorial Diana, 1985
- Operación Gavin: México en la Diplomacia de Reagan. Editorial del periódico El Día, 1987

- Salinas de Gortari, Candidato de la Crisis, con Alejandro Ramos y José Martínez, editorial Plaza Valdés, 1987
- Cuando pudimos, no quisimos. Editorial Océano, 1995
- Córdoba Montoya: el asesor incómodo. Editorial Océano, 1997
- El Regreso del PRI (y de Carlos Salinas de Gortari), Editorial Planeta, 2009,
- Obama, editorial Grupo Editorial Transición, diciembre de 2009, México,
- La Comuna de Oaxaca, editorial de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, marzo de 2010.

Y además ha colaborado en diversos medios de comunicación:

En el campo periodístico, desempeñó diversas funciones: Reportero de Asuntos Generales (El Heraldo de México), Reportero de Asuntos Políticos (El Día), Reportero de Asuntos Económicos (Revista Proceso), Reportero de Asuntos Especiales (El Universal), Reportero de Asuntos Económicos (El Financiero), Colaborador Permanente (Revista Siempre) y actualmente, es el autor de la Columna “Indicador Político” y de la columna “Historia de Poder”, de la revista Vértigo 2002.

Es fundador y director de varios medios: Revista La Crisis, Periódico La Crisis, Diario Transición Puebla, Revista Los Pinos y la Revista Transición.

Adicionalmente es director de los sitios:

[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)

[www.indicadorpolitico.com.mx](http://www.indicadorpolitico.com.mx)

Conferencista de temas políticos y económicos en Universidades y Organizaciones Empresariales de Oaxaca, Sinaloa, Nuevo León, Veracruz, Puebla, Sonora, Jalisco, Michoacán, Guerrero, Tabasco, Chiapas y Guanajuato.

Profesor invitado en el Seminario de Actualización de Ciencias Políticas en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) y, actualmente, es

coordinador del Diplomado en Comunicación Política de la Maestría de Ciencias Políticas (BUAP).

Participó como conductor y comentarista en varios programas de radio y TV: “Encuentros y Desencuentros con Carlos Ramírez” (radio), “Agenda Internacional” (TV), Comentarista de Canal 40 y de Canal 13, de TV Azteca, en el programa: “Política Incómoda”.

Es el autor de la Columna Indicador Político inaugurada el 17 de julio de 1990, que se publica en una veintena de diarios del interior de la República.

Es presidente y director del Centro de Estudios Políticos y de Seguridad Nacional, A.C., y Analista Político de la empresa Prospecta Consulting S.A. Profesor, desde 1981, en varias materias y casas de estudio: Periodismo, en la Facultad de Economía de la UNAM; Carrera de Periodismo, de la ENEP Acatlán; Carrera de Economía, en la ENEP Aragón; Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana; Carrera de Relaciones Internacionales de la Universidad de las Américas en Puebla y en la Maestría de Periodismo Político, en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García.

Entre los más importantes logros que tiene en su carrera, cabe destacar los premios que le otorgaron, que lo distinguieron como uno de los más significativos periodistas del nuevo milenio:

- Premio de Periodismo del Club de Periodistas, durante siete años consecutivos. Una organización acreditada que reconoce anualmente la labor de los profesionales de la información.
- Premio de Periodismo Manuel Buendía 1993, otorgado por 21 Universidades Públicas de la República Mexicana.
- Medalla al Mérito “Ricardo Flores Magón”, otorgada por la Asociación de Periodistas Oaxaqueños, 1995.

- Reconocimiento especial de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, a su trayectoria periodística, 1995.
- Premio de Periodismo José Pagés Llergo 2002.

\* \* \*

### **El gusto por el trabajo: “tiene un trabajo excepcional”**

Uno de sus colaboradores más cercanos, Raúl Urbina Cruz, quien actualmente es su asistente en redacción, opina lo siguiente: “tiene un trabajo excepcional, una capacidad de creatividad para escribir, cuando leo sus apuntes, me quedo perplejo, asimila de una manera diferente, es capaz de explicar seis libros en una síntesis. Ha hecho largas investigaciones, hablamos hasta de años para realizar un trabajo. El que le ha llevado más tiempo, es *“Oficio de Kafka”*. Para la elaboración de esta página, realizó toda la documentación, lo más importante de ello, es que lo comparte con sus lectores o con el público que asiste a sus conferencias. Yo tengo pocos años colaborando con él, pero ha sido suficiente para darme cuenta del trabajo y la labor que desarrolla día con día. Lo acompaño regularmente a las conferencias, seminarios y me dedico a conseguirle toda la bibliografía necesaria. En ocasiones, para un solo trabajo, lee hasta siete libros, creo que yo no podría. El Sr. Carlos en el trabajo es una persona sabia, correcta, responsable y muy estricta, pero, finalmente, se lo ha ganado con el tiempo. El respeto no surge así de la nada, hay que ganárselo y, Don Carlos, es de las pocas personas que nada más de mirarlo, se puede advertir que ya lo tiene ganado.

Durante estos años que llevo al lado de él, he aprendido mucho de todos los temas que a él le interesan: cultura, política, economía, deportes, filosofía y literatura. Puedo decir que es de los mejores periodistas del país. Para mí, el Señor Carlos es un hombre capaz, escribe como muy pocos lo han logrado, entre ellos Ricardo Garibay, Manuel Mejido, Jorge Menéndez, entre otros.

Considero que, para un periodista, esta fase de escribir libros, ensayos, novelas, es como la última etapa por la que pasa un hombre dedicado a este oficio, creo yo, la mejor faceta. Pasar de periodista a escritor no es fácil, no todos tienen ese talento, ese arte de escribir.

Hoy en día, Carlos terminó en 2014 su relación final con *El Financiero* y se volcó al proyecto digital: suplementos, revistas, cartas de información. Lo hizo con poco personal. Hasta ahora no tiene publicidad oficial ni convenios con gobiernos estatales, menos con sindicatos o partidos. Sus ingresos vienen de la venta de su columna en el interior y las conferencias que da con frecuencia. Su estructura es de siete personas que se pagan con la publicidad de empresas privadas ligadas a la seguridad que se anuncian en su revista impresa *Campo de Marte* sobre temas de seguridad y defensa. De manera lamentable nadie está preocupado por comprar servicios de quienes hacen periodismo crítico. Ha publicado libros que le dejan ingresos por goteo porque la sociedad quiere todo gratis. Ninguno de los periódicos grandes en la capital de la República está interesado por armar un equipo de colaboradores para el debate, sino para sus propios intereses. Pero publica cuando menos en un diario de las ciudades que son capital de la República, y en miles de sitios web.



*Ni teoría ni recetas para realizar una entrevista, sólo pasión y una guía para no errar...*

## **5. CAPÍTULO 4: LA HISTORIA DE UNA TRAYECTORIA SINGULAR: CARLOS RAMÍREZ**

### La Historia de una trayectoria periodística: Carlos Ramírez

Carlos Ramírez es un referente del periodismo contemporáneo en México. Su trayectoria dentro de la disciplina es amplísima, abarca diversos periodos históricos del país. Su trayectoria no se circunscribe a la prensa escrita, sino que, más bien, considera prácticamente, todos los rubros: la entrevista, el reportaje, las notas de color, la columna, la columna política, dentro de los medios de comunicación. Además de ser escritor, profesor, conferencista, investigador entre muchas otras de sus actividades que lo destacan entre muchos otros. En entrevista, nos reseña su peregrinar en el mundo del periodismo, así como su visión actual acerca del oficio.

Después de una larga charla en su oficina de su casa con una grabadora y una vieja cámara de video pude realizar mi primera entrevista, y por lo dicho por él, también la primera para él en mucho tiempo.

El texto que aquí se presenta no solo es para admiración del personaje sino para plasmar el legado de una trayectoria que surgió de la idea de dedicarse al periodismo cuya decisión fue solo el inicio de una histórica trayectoria.

Texto: Josefina Flores Quintana

La trayectoria de Carlos Ramírez dentro del periodismo es interesante, arroja luz sobre el porvenir de un hombre que se abrió camino a través del esfuerzo y la constancia en esta noble profesión. Su periplo, de algún modo, nos ilustra en torno a diversos momentos históricos de gran relevancia en nuestro país. De tal suerte que, indirectamente, su trayectoria es el testimonio de una época -que abarca varias

décadas: de los años sesenta a los noventa- sumamente compleja, cuyos avatares fueron decisivos en la política nacional. Dentro de esa vertiginosa transformación política, se sucede, con igual contundencia, una revolución tecnológica que incidió en el universo de los medios de comunicación: la aparición de los ordenadores, el internet y las redes sociales.

Por otra parte, la formación periodística de Carlos Ramírez, se consolidó a través de diversos caminos: el ser autodidacta, por un lado, y la educación formal por otro.

El ser autodidacta supuso el aprendizaje del oficio de manera empírica (empleos, estudio, constancia). La educación formal, los estudios universitarios le permitieron refrendar los conocimientos adquiridos previamente, desarrollando, con mayor rigor, sus habilidades analíticas, conceptuales y de escritura. Desde esta perspectiva, el oficio periodístico para Carlos Ramírez, no se reduce a una formación académica, sino que debe articularse con la experiencia, con la observación de los acontecimientos, es decir, con la vida misma.

\* \* \*

Carlos Ramírez nació un 29 de noviembre en la ciudad de Oaxaca, en el seno de una familia conservadora, de clase media, allá en el año de 1959. Su padre le heredó el gusto por la lectura. Sus primeros estudios los cursó en la misma ciudad hasta que en la década de los años sesenta se mudó a la Ciudad de México para estudiar Comercio Iberoamericano en la Universidad Iberoamericana. Hasta ahora trabajó en diversos diarios de gran renombre: El Heraldó, El Día, El Financiero, la revista Proceso, El Universal. Al mismo tiempo colaboró en programas radiofónicos y televisivos como comentarista y analista político.

A lo largo de su trayectoria profesional, ha obtenido diversos premios: el premio del Club de periodistas, el Manuel Buendía, la Medalla al mérito Ricardo Flores Magón, el José Pagés Llergo, entre otros.

Es fundador de la Columna Indicador Político, la cual se publica en diversos diarios del territorio nacional y cuenta en su haber con diversos libros publicados: El país de las maravillas (1981), La psicosis del dólar (1985), Cuando pudimos, no quisimos (1995), entre otros.

Carlos Ramírez es una persona seria, su rostro denota cierta dureza, aunque en realidad es una persona amable. Habla rápido, empleando un lenguaje coloquial que, de cuando en cuando, deja entre ver cierta erudición. Su seriedad no es solemne, al contrario, se halla matizada por una risa intermitente. Al entrevistarle, al conversar con él, muestra una entera disposición al diálogo.

La presente entrevista se realiza en su casa, allá en Miguel Ángel de Quevedo. Una tarde soleada y silenciosa, del mes de abril del 2013.

\* \* \*

*¿Por qué quisiste ser periodista?*

[Antes de responder, respira profundamente, cierra los ojos y reclina su cabeza hacia atrás, como tratando de recordar en sus adentros las razones que lo condujeron hacia el periodismo].

Desde que era niño -responde-, tuve cierta inclinación hacia las letras. No es que anhelara ser escritor, no, sin embargo, gracias a la influencia de mi padre, quien me transmitió el gusto por la lectura, experimenté cierta disposición hacia todo lo que tuviera que ver con la escritura. Recuerdo que, a la edad de diez años, saliendo de

la escuela, me dirigía a casa con una libreta en la mano; iba anotando todo aquello que me llamaba la atención, incluso, a la gente que me encontraba en el camino, solía realizarles preguntas. En este sentido, sin tener una idea clara sobre el oficio periodístico, de algún modo, realicé mis primeros pininos en aquellos años de apacible niñez.

*¿Cuáles fueron tus inicios como reportero?*

Es una historia muy larga (risas). Cuando me encontraba estudiando en la Universidad de Oaxaca, por aquellos años estudiaba la carrera en administración, surgió en mí la inquietud de abandonar los estudios para dedicarme al periodismo. Para ese entonces yo ya tenía una noción sobre el oficio, de tal suerte que le solicité a mi padre su autorización para que me permitiera viajar a la ciudad de México, con el propósito de dedicarme al periodismo. Yo no sabía que Manuel Buendía era un amigo entrañable de mi padre, así que, por azares del destino, mi padre se comunicó con él para solicitarle su apoyo, es decir, para que me ayudara a colocarme en algún trabajo relacionado con el oficio. Fue así como obtuve mi primer empleo como reportero en El Heraldó sin ni siquiera contar con la experiencia necesaria ni mucho menos con un título que me avalara. Reconozco que cometí algunos errores en las primeras entrevistas que realicé, sin embargo, conforme transcurrió el tiempo me dediqué a leer y a estudiar todo lo relacionado con el periodismo. Poco a poco, a través de la práctica fui adquiriendo experiencia.

*¿Cuál es la historia de Carlos Ramírez para llegar a ser columnista?*

Vaya. Esa historia prácticamente abarca toda mi trayectoria periodística. Fue gracias a mi empeño y dedicación. En El Heraldó comencé como reportero y durante los años que me desempeñé como tal fui relacionándome en el mundo del periodismo así que, conforme iba desarrollando mis habilidades, también fui conociendo amigos dentro del gremio. Después de El Heraldó pude acomodarme en el periódico El Día.

En ese diario me contrataron como redactor, aunque en ocasiones realizaba reportajes. Jamás abandoné mi gusto por el conocimiento, así que paralelamente a mi trabajo, continué formándome a través de la lectura. Al salir de ese diario formé parte de la revista Proceso, en la que coincidí con amigos de gran renombre: Miguel Ángel Granados Chapa, Julio Scherer, Carlos Monsiváis, Carlos Marín, entre algunos más. Ahí pude asumir otro tipo de responsabilidades, pues en algún momento se me nombró como jefe de Información, lo cual me posicionó como miembro de la estructura. Durante los años que colaboré en la revista, pude familiarizarme con otros temas de gran interés para mí: economía, política, sociales, rubros que me permitieron acceder a una mayor comprensión de la realidad del país. Tras algunos años de colaboración en Proceso decidí abandonar la revista. Cabe decir que, aunque tenía a mi cargo una gran responsabilidad, no dejaba de escribir artículos y notas, las cuales publiqué en otros diarios. Finalmente, entré a laborar a El Financiero por invitación de mi amigo Alejandro Ramos. En este diario fue donde comencé a escribir columna. Como podrás advertir, fue un largo itinerario, lo cual, desde luego, me permitió convertirme en lo que soy.

*¿Cuál es la evolución de Carlos Ramírez frente a los cambios políticos y tecnológicos?*

[Carlos mira por la ventana que se encuentra a un costado derecho de su escritorio. Se quita los lentes, se talla los ojos con ambas manos y, al mismo tiempo, respira con profundidad].

Yo soy de la vieja guarda a la que le exigieron un trabajo veraz y creíble, que presentara pruebas de autenticidad, que actuara con ética y responsabilidad, - responde esbozando una sonrisa-, es decir, yo aprendí a escribir con la máquina de escribir mecánica. Desde que iba a la secundaria, realizaba mis trabajos con la máquina de escribir de mi padre. Me familiaricé desde siempre con tales rudimentos. Cuando empecé a laborar en el mundo del periodismo, no tuve problema alguno en realizar mis notas. Primero, tanto en El Heraldo como en El Día,

empleábamos máquina de escribir mecánica. Ya sabes, en aquellos años se usaba el linotipo, o sea, ya llovió (risas). Posteriormente, cambiaron las mecánicas por las eléctricas, y ese fue, desde mi punto de vista, un cambio enorme, pues el trabajo era mucho más ágil de realizar. Después, aparecieron las primeras computadoras, justo cuando yo laboraba en El Universal. Con el desarrollo de la era digital: los softwares, el internet, el trabajo se simplificó considerablemente, la información fue mucho más fluida. Por lo que respecta a la esfera política, mi transitar en el periodismo comprende diversas décadas -de los años sesenta a los años noventa- de tal modo que fui testigo de las transformaciones políticas más decisivas en el país: del priismo más tirano, pasando por la transición democrática en la que el PAN jugó un papel decisivo, hasta llegar a la izquierda encabezada por el PRD.

*¿Qué ha sido lo más gratificante durante los más de treinta años de ser periodista?*

Es difícil responder a tu pregunta puesto que, a lo largo de mi carrera profesional, he obtenido diversas satisfacciones tanto profesionales como personales. Sin embargo, podría decirte, de entrada, que una de ellas es el haberme convertido en periodista, es decir, haber concretado un sueño que se gestó desde que yo era niño. Por otra parte, un hecho que significó un logro en mi trayectoria, fue el haber obtenido el premio Manuel Buendía. Jamás imaginé en mi vida el que, en algún momento, obtendría un premio y menos, ese en específico. También podría decirte que el haber formado parte de la revista Proceso, con su equipo de periodistas estelares, ha sido una experiencia que marcó un hito en mi oficio como periodista. En el ámbito personal, por ejemplo, el haber cursado y obtenido el grado de Maestría en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, es un logro sin precedentes al menos para mí, pues con esfuerzo y sacrificio pude culminar esa meta.

*¿Cuál es su aportación al periodismo mexicano?*

No soy una eminencia dentro del periodismo nacional, no podría compararme con Manuel Buendía, por ejemplo, sin embargo, sé que mi participación en algunos diarios como reportero y columnista me permitió afianzar un estilo propio. Una manera de hacer periodismo con una mirada siempre crítica. Desde esta perspectiva, aún me gustaría realizar un par de proyectos que, de lograrlos, me permitirían, con mayor contundencia, incidir en el mundo del periodismo.

*¿Cuál es su mejor anécdota en toda tu trayectoria?*

Si han sido más de treinta años en los que me he mantenido como periodista, imagínate la cantidad de anécdotas que he acumulado. Han sido tantas, que podría escribir un libro específicamente sobre ese tema. Recuerdo una verdaderamente memorable: cuando escuché una conferencia de José Revueltas, en la Universidad Iberoamericana, de hecho, fue la primera vez que lo vi de cerca, esa fue una experiencia trascendental en mi vida, fue tal el impacto que me provocó, que inmediatamente quedé convencido acerca de la profesión a la que me dedicaría. Otra anécdota que jamás olvido, fue aquella que viví cuando trabajaba en El Financiero. Fue justo en el último año del sexenio de Carlos Salinas de Gortari. Recuerdo que El Financiero había decidido incorporar una columna de análisis político la cual escribiría Miguel Ángel Granados Chapa, pero en ese momento Granados era un gran periodista, pero oponente al gobierno en turno y quién había realizado una entrevista a Cuauhtémoc Cárdenas en su programa radiofónico, motivo de la preocupación. El proyecto estaba listo para emprenderse, sin embargo, recibimos una llamada de Manuel Camacho Solís, quien nos interrogó sobre el asunto. En realidad, su llamada se refería al tema de la autorización presidencial ante el cambio que se pensaba tendría el periódico hacia el tema político y a quién escribiría la sección de la columna política, es decir, sutilmente nos planteó la pregunta sobre un hecho que, hasta entonces, nos resultaba desconocido; había que solicitar permiso al primer mandatario, cosa que, como te podrás imaginar, nos pareció insólita. Esa

experiencia, hasta hoy día, me parece una de las más inolvidables ¿Cómo se le enviaba una señal al presidente? Ni yo ni Rogelio Cárdenas supimos cómo hacerlo, pero gracias a la charla con Manuel pudimos aclararle que la columna sería solo una sección y que El Financiero seguiría su tendencia a lo económico y financiero. Finalmente, Granados no aceptó el cargo y fui yo el elegido por encomienda de mi amigo Rogelio Cárdenas, hijo. Y ahí es donde nace mi columna política (risas).

*¿Qué es lo que Carlos Ramírez no ha podido hacer, y qué es lo que sí ha logrado?*

Me gustaría convertirme en un referente obligado dentro del mundo del periodismo. Para ello tengo proyectado escribir un par de libros sobre diversos temas: teoría política, técnicas metodológicas para escribir columna, entre otros más. Esos libros podrían ser útiles en la formación de estudiantes de periodismo; de tal modo que, debo escribirlos con sumo esmero y dedicación. Otro aspecto que me gustaría realizar, sería el doctorado. Sé que en algún momento emprenderé ese proyecto, es un deseo que constantemente me asalta. El doctorado exige un nivel de análisis y conceptualización de otro orden, por ello creo que me permitiría afinar mis habilidades en ese sentido. Por lo demás, me siento satisfecho con lo que he conseguido, me he forjado un lugar dentro del periodismo contemporáneo, he logrado concretar diversos proyectos periodísticos (Columna Indicador Político, y revista La Crisis), he publicado algunos libros en distintas editoriales.

*¿Qué es lo más gratificante de ser periodista?*

Como columnista es mi labor generar opiniones que inciden en la manera en que las personas conciben ciertos aspectos de la realidad. Por ejemplo, al escribir una columna de análisis político, en muchas ocasiones la información que uno brinda a los lectores, es empleada para forjarse una concepción en torno a un tema determinado. Esa es una acción que me procura un placer inmenso, pues me permite



refrendar mi compromiso con el oficio y, desde luego, con aquellos que me honran con la lectura de mi trabajo.

*¿Cuál es la visión a largo plazo de Carlos Ramírez dentro del periodismo, qué es lo que sigue?*

Actualmente como columnista tengo intereses particulares, sin embargo, me gustaría hacerme un espacio para concretar algunos proyectos que tienen que ver con la escritura de algunos libros en particular. De tal modo que me vislumbro, en un futuro, como un periodista de vanguardia, lo cual supone, qué duda cabe, ampliar las posibilidades narrativas dentro del mundo de la internet. Me parece que el periodismo ha sido trastocado por ese mundo tan ilimitado, por ello creo que aquellos que no explotan las infinitas posibilidades del mundo digital se encuentran condenados al ostracismo. En mi caso, desde algunos años, incursioné en el periodismo digital; estoy convencido que ese será el futuro de los medios de comunicación.

*¿Cómo es Carlos Ramírez?*

[Me mira con seriedad, haciendo un gesto de asombro. Se frota las manos y, por algunos minutos, guarda silencio. Después, con un tono más relajado, responde].

Soy una persona con carácter, lo cual no significa que sea intransigente. Siempre me he caracterizado por ser un hombre responsable, serio, comprometido ante cualquier compromiso. Generalmente tiendo a la seriedad, pero, de cuando en cuando, sonrío como cualquier persona. Me considero un ser comprensivo, amable, analítico, observador. Me gusta ser tratado con respeto, por lo tanto, soy un hombre con principios y valores. Para mí la familia es importantísima, es uno de los pilares dentro de mi vida. Jamás la he involucrado en mis asuntos profesionales, salvo en una ocasión en que recibí amenazas. Trabajaba en El Financiero y, en diversas ocasiones, recibí una serie de amenazas anónimas. Por tal motivo, decidí

comunicárselo a mi familia. Entre todos, tomamos la decisión de cambiarlos de residencia por un tiempo, por lo menos, hasta que transcurriera algún tiempo. Mi ritmo de trabajo es intenso, casi no tengo tiempo libre, sin embargo, cuando se trata de convivir con mi familia, siempre me hago en espacio para estar con ellos.

*¿Cómo les da vida a sus columnas?*

Trato de mantenerme informado constantemente; ya sea a través de la lectura de algunos diarios impresos, o bien, mediante la consulta en internet, elijo aquellos temas más importantes. Una vez elegido, investigo en diversas fuentes, no sólo en el ámbito periodístico, sino también abrego de algunas fuentes literarias, teóricas, históricas. Esa manera de trabajar me ha permitido desarrollar una mayor capacidad de análisis. Me parece que la literatura es un recurso invaluable dentro del ejercicio periodístico, pues le confiere una riqueza no solo estética sino discursiva y semántica.

*Por último, ¿cómo se prepara Carlos Ramírez como periodista?*

La lectura es un aspecto fundamental en la disciplina periodística. No creo que haya buen periodista sin el auxilio de la lectura. Detrás de un gran periodista hay un sinfín de lecturas. Es imprescindible que uno lea sobre todos los temas: historia, novela, poesía, economía, política, ciencia, antropología, filosofía, etc. Sin embargo, la lectura se encuentra ligada a una actividad que nos es inherente en el oficio, me refiero a la escritura. El redactar es consecuencia, me parece, del hábito de la lectura. Todo buen escritor es un ávido lector. En este sentido, le agradezco infinitamente a mi padre el haberme fomentado ese gusto por la lectura. Una estrategia que me sirvió y, que aún sigo empleando en mi labor cotidiana, es el ejercicio imitativo. Imitar la escritura de autores que nos resulten complejos, inaccesibles, inabordables. Esta estrategia, una vez que se practica constantemente, nos permite desarrollar una escritura más fluida, más rica. Y, por último, creo que es fundamental el mantenerse

informado. Consultar a camaradas y a personas que forman parte del gremio; indagar, investigar cotidianamente los hechos más relevantes de la realidad. Eso es, a grandes rasgos, lo que podría sugerirle a todo aquel que aspire a convertirse en periodista: leer, escribir, investigar. Tal como me lo reiteraba constantemente don Manuel Buendía: “para escribir bien, hay que saber leer bien”.

\* \* \*

## 6. CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

En lo que atañe al periodismo podemos decir que es un oficio que va más allá de la narración de acontecimientos. Desde esta perspectiva nos permite entender los diversos modos de ser, las maneras en que los actores sociales se comportan tanto íntima como públicamente. Sean personajes que pertenezcan a la esfera de la vida política, económica, histórica, científica, o cualquier otro ámbito, la mirada periodística debe desentrañar ese otro mundo donde habitan los hombres de carne y hueso. Si pudiéramos incorporar esta concepción a la vida ordinaria la riqueza del trabajo periodístico sería mucho más vasta, más significativa, puesto que las entrevistas, las crónicas, las noticias y los reportajes, consignarían en una nueva dimensión, las razones del por qué unas y otros se comportan de manera distinta en la realidad.

Esta entrevista refleja la actitud de un personaje ante la vida, y la pasión de una persona para enfrentarla. Es también el reflejo de una ardua trayectoria de trabajo incesante y constante, de adaptarse a una época y a los medios existentes. Es el peregrinar de muchos en el ambiente periodístico y está es una de las pocas historias escritas plasmada que algún día podrá ser consultada para motivar a quienes sientan que el tiempo es lento para ser grande en el periodismo.

No puedo omitir lo excelso que es escuchar y escribir acerca de un gran personaje que tiene mucho por contar, porque así son las historias esas donde abundan las anécdotas y los recuerdos. Es difícil transmitirlos, como Carlos dice “uno no nace sabiendo escribir hay que prepararse para eso y sin duda es difícil”. Fueron muchas horas para poder plasmar en letras y transmitir esa energía que deslumbra. Una persona que ha sido forjada en diferentes siglos: uno con la máquina de escribir mecánica, los linotipos, las hojas de cálculo, etc. y el otro con el mundo de la revolución tecnológica: el internet, las redes sociales, las videoconferencias, entre otros. ¿Cómo mantenerse y evolucionar, además de permanecer vigente? está es una muestra de que se puede hacer y lograr.

A partir de lo expresado en esta entrevista de semblanza, espero que las líneas aquí descritas puedan motivar la aparición de nuevos periodistas, que se interesen por aprender de manera libre y voraz, que permitan que el periodismo pueda ocupar ese lugar importante en sus historias. Y aunque ya existen muchos periodistas de renombre nunca será suficiente porque la información tiene cada día algo nuevo que contar.

Este género la entrevista de semblanza me permitió adentrarme al universo y espacio de un hombre que poco a poco se desarrolló durante las preguntas, este contacto directo como bien lo define la entrevista: descifra, indaga y descubre a través de las anécdotas todo aquello que aún no se ha podido contar. Te traslada al lugar de los hechos, porque reproduce los momentos vívidos.

La finalidad de esta entrevista consiste no solo en informar y conmover, sino que obliga a la toma de conciencia asumir un posicionamiento ante lo narrado, mantener una visión determinada, no sin experimentar una reacción emotiva. Invita, por lo tanto, a la praxis como fundamento del conocimiento y como criterio de verdad.

Las dificultades para realizar esta entrevista fueron múltiples, principalmente por la falta de tiempo, debido a las ocupaciones del señor Carlos. Puedo decir que me llevo un buen sabor de boca, es una persona extraordinaria que te motiva con sus palabras a seguir adelante. Sus anécdotas son fabulosas, cuando te las platica te puedes transportar a ese maravilloso mundo que habita en sus narraciones, por demás apasionantes y enriquecedoras. Por lo que respecta al trato, es una persona atenta, afable, siempre dispuesta a la conversación.

Bebiendo un café recién elaborado, durante varias horas me concedió un poco de su tiempo para deleitarme con su interesantísima historia; hoy puedo decir que admiro su esfuerzo y dedicación, que durante tantos años empeñó en su oficio de periodista. Me gustaría que los egresados de la carrera de Comunicación, tuviéramos presente todas las historias de aquellos que han contribuido al

periodismo mexicano, ello nos permitiría configurar una visión distinta en torno a esta noble profesión.

En las entrañas de nuestro país ha germinado una savia portentosa de hombres que han contribuido al desarrollo del periodismo. Es de suma valía el recuperar ese cúmulo de historias que permanecen en el anonimato, tal es el caso de Carlos Ramírez, un hombre de una trayectoria inigualable, periodista emblemático de un periodo significativo de la historia de nuestro país. Conocer su trayectoria profesional, aproximarnos a su vida privada desde un ángulo distinto, desentrañar sus andanzas mediante el testimonio vivo -su testimonio narrado por él mismo-, ese fue el objetivo del presente trabajo. Las perspectivas de la vida son amplísimas, dependen del lugar desde el que se miran, en ocasiones parecen muy sencillas, sobre todo, cuando se atisban desde un ángulo elevado, pero sabemos bien que no siempre resulta accesible ascender a tales cumbres.

Como es propio de cualquier trabajo de investigación, me enfrenté con algunos contratiempos y algunas vicisitudes, hechos que no me impidieron acometer esta noble empresa. Me alegro de haber podido entrevistar a un periodista de tal envergadura, su trayectoria profesional es de un valor inestimable para el periodismo nacional. Estoy convencida que historias como la suya -la de Carlos-, pueden incidir positivamente en la formación de estudiantes de ciencias de la comunicación, o periodismo, puesto que nos permiten vislumbrar posibles derroteros dentro del mundo de los medios de comunicación. Su historia, es claro ejemplo del empeño, la disciplina, la exigencia y dedicación que deben imperar, en todo aquel que anhele concretar un sueño como el suyo. Su testimonio es una enseñanza, al menos para mí, sobre el espíritu de perseverancia que debe predominar para llegar a conquistar una meta, un objetivo, un proyecto; como tal, es comprensible que en el camino surjan un sinnúmero de obstáculos, sin embargo, con disciplina, rectitud y dedicación, uno puede realizar cualquier propósito que se plantee en la vida.

Sé que, en la vida profesional y académica, este tipo de proyectos contribuyen a enriquecer nuestra concepción acerca de la disciplina que uno eligió ejercer.

“Los textos son, entonces, producto de un tiempo y un espacio, de relaciones personales y sociales, de una cultura y una ideología. Se dice y se escribe lo que se es y lo que no, lo que se vive y lo que se piensa, lo que se crítica y se anhela, lo que falla y lo que funciona.”<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Hernández Téllez, Josefina, Adelina Zendejas: Precursora de la escritura y el periodismo femeninos, Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación pág. 17

## 7. ANEXO 1

+ En PRI, disputa por la  
nación

Carlos Ramírez | 08.11.11

+ En PRI, disputa por la nación

+ Con Salinas, el 94 en el 2012

Como en política los asuntos pendientes deambulan como fantasmas en los pasillos del poder, el PRI tendrá que resolver su candidatura en el escenario de una nueva disputa interna por el proyecto de nación: el neoliberalismo salinista que encabeza Enrique Peña Nieto y el progresismo tradicional que ofrece Manlio Fabio Beltrones.

Se trata, por lo demás, del litigio pendiente de 1994 cuando el asesinato interrumpió la corrección al proyecto de gobierno del PRI que había ofrecido Luis Donaldo Colosio, luego de las tensiones internas profundizadas por el neoliberalismo del gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Ernesto Zedillo fue escogido por Salinas para impedir el proyecto progresista colosista, sólo que Zedillo, agobiado por la tesis del beneficiario del crimen de Colosio, optó por un neoliberalismo sin Salinas.

Las tesis políticas y económicas de Beltrones perfilan la recuperación del discurso progresista del PRI y su alto contenido social, sólo que en un escenario de reforzamiento del neoliberalismo. En cambio, Salinas ha refrendado su propuesta neoliberal, aunque disfrazado de una retórica populista similar a la de López Obrador, aunque en el fondo es el mismo proyecto globalizador y privatizador de su sexenio 1988-1994; el proyecto salinista es la oferta de gobierno de Peña Nieto.

De ahí que el PRI tenga que pasar el 2012 por la revisión de 1994, cuando el asesinato de Colosio interrumpió el intento de grupos priistas por interrumpir el modelo salinista y regresar a las doctrinas sociales y populares del PRI. El discurso de



Colosio del 6 de marzo disgustó a Salinas porque le señalaba que las reformas salinistas habían empobrecido al país, habían alejado al PRI de las bases y la restauración del autoritarismo había pervertido la justicia. Zedillo profundizó el modelo salinista globalizador, se alejó del PRI y lo abandonó en las elecciones presidenciales del 2000. En un escenario original, Zedillo sí formaba parte de los activos priistas e inclusive era la carta sucesoria justamente para el 2000, luego de la presidencia colosista; el asesinato de Colosio adelantó las vísperas y rompió el juego de Salinas.

El conflicto de Salinas con Zedillo, que también es otra agenda pendiente del PRI, no se dio por razones de política económica sino de complicidades del poder. Luego de una campaña operada por Salinas, Zedillo se encontró con el fardo del asesinato de Colosio y las sospechas que apuntaban a Los Pinos de Salinas. Cuando comenzó a manejarse la tesis del beneficiario del crimen, Zedillo tuvo que romper amarras del salinismo y por ello arrestó a Raúl Salinas de Gortari --independientemente de algunas pistas no tan sólidas-- por el asesinato de José Francisco Ruiz Massieu; con esa decisión, Zedillo rompió con Salinas.

El PRI perdió bases sociales cuando divorció el discurso social de las políticas de gobierno; en dos sexenios en la oposición presidencial, en el PRI se comenzó a asentar una redefinición de los objetivos del desarrollo: la candidatura de Francisco Labastida Ochoa no alcanzó a romper con el neoliberalismo y la personalidad conflictiva de Roberto Madrazo excluyó cualquier discurso programático. El posicionamiento adelantado del PRI con la figura mediática de Peña Nieto y la falta de una definición del desarrollo --sólo se ha centrado en la restauración del modelo político de super mayorías con la subordinación del legislativo al ejecutivo-- permitió que algunos espacios del partido --sobre todo la Fundación Colosio-- abriera el camino de la recuperación del programa social de desarrollo del PRI.

Ahí es donde se localiza la disputa dentro del PRI por la nación entre el proyecto neoliberal salinista de Peña Nieto y el proyecto social del PRI anterior al salinismo y

al populismo que perfila Beltrones. Además del paisanaje y de la participación en el grupo político colosista, Beltrones ofrece la propuesta de bienestar social que Colosio había comenzado a perfilar luego de sus recorridos por el México de la pobreza y el abandono, por el México detrás del espejo y el espejismo del neoliberalismo globalizador de Salinas, y que había esbozado como punto de partida en su discurso del 6 de marzo. Basado en su ventaja mediática, Peña Nieto no quiere adelantar vísperas y se afianza en las encuestas, en tanto que Beltrones ha comenzado a desperezar a los priistas con sus propuestas de definir primero el programa de gobierno y los compromisos sociales y después escoger al hombre adecuado para llevarlo a cabo.

Pero como en los tiempos de Echeverría, cuando Jesús Reyes Heróles pedía igual que primero fuera el programa y luego el partido, el PRI podría fracturarse con la imposición de un candidato basado en las encuestas y sin un programa de reformulación de la política del desarrollo. La tarea de Beltrones no se aparece fácil por lo adelantado de los tiempos, pero de todos modos ha dejado sembrado el debate y con ello ha afianzado corrientes del PRI que no quieren regresar a la presidencia para repetir el pasado salinista neoliberal, sino que buscan consolidarse en el poder con propuestas y resultados.

La disputa por el PRI entre el proyecto neoliberal y el proyecto progresista no es nada más de figuras o apellidos, sino que representa corrientes importantes en el PRI. El neoliberalismo salinista rompió las estructuras corporativas del priismo y generó nuevas alianzas de poder con los sectores dominantes de su proyecto globalizador: el sector privado, la inversión extranjera, las petroleras estadounidenses, las compañías industriales transnacionales y el poderosísimo sector financiero. Sin embargo, y pese al abandono, los sectores sociales priistas siguen latentes, a veces agonizantes pero activos.

Para llegar al poder en el 2012, el PRI tendrá que resolver antes la disputa interna por su proyecto: en 1987 esa disputa por el proyecto de desarrollo provocó

la fractura de Cuauhtémoc Cárdenas, en 1994 se dio en el escenario del asesinato de Colosio, en el 2000 y el 2006 provocó la derrota. La imposición de candidato podría repetir las divisiones que lo hicieron perder la presidencia.

## 8. ANEXO 2

### **Crítica a Carlos Ramírez: sobre AMLO y el Pensamiento Alicia**

#### **4.3. Ismael Carvalho Robledo**

El Catoblepas • número 67 • septiembre 2007 • página 4

En este texto preparado –sobre todo– para el público mexicano, el autor refuta al periodista Carlos Ramírez, quien, en su columna *Indicador Político* del 23 de agosto pasado, intentó, con desfigurado resultado, desarrollar una crítica a Andrés Manuel López Obrador y al PRD, apoyándose en la lectura tergiversada que del libro *Zapatero y el pensamiento Alicia*, de Gustavo Bueno, le fue dado hacer.

Con sorpresa e inmediata decepción, el 23 de agosto pasado leí por recomendación de un amigo la correspondiente columna de Carlos Ramírez, en *Indicador Político*, con la que, bajo el título «AMLO y el pensamiento Alicia», buscó desarrollar una crítica a Andrés Manuel López Obrador y al PRD según los postulados también críticos que el filósofo de Oviedo España, Gustavo Bueno, despliega en su tan interesante como profundo tratado de crítica filosófico política titulado *Zapatero y el pensamiento Alicia. Un presidente en el país de las maravillas*, editado en 2006, en Madrid, España, por la editorial Temas de Hoy.

La sorpresa se activó al constatar que Ramírez se haya topado con la obra de tan contundente filósofo. La decepción se fue perfilando al tiempo de leer el artículo, porque, a juicio nuestro, Ramírez no se enteró en absoluto de lo que el libro que tenía entre manos busca en su crítica dialéctica y, lo peor de todo, es que, desde esa rotunda confusión y desde lo que podríamos denominar como un obtuso oportunismo intelectual, buscó servirse de lo que logró entender, según lo poco que leyó del libro, para, a su vez, proyectarlo sobre la coyuntura presente y arremeter contra AMLO.

Con el libro en las manos, corroboro que, según lo que podemos ver en el artículo en cuestión, Ramírez, por lo menos para apuntalar su artículo «de opinión» (y aquí sí que se abre paso con luminosa claridad el apotegma platónico según el cual «el que sabe, no opina»), tan solo ha leído la introducción y el final del libro de Bueno, acaso por falta de tiempo. Las citas que utiliza gratuitamente para desplegar su crítica a AMLO están en las páginas 10, 12 y 13 de la Introducción (Definición del Pensamiento Alicia), y de la página 349 y la 350 del Final (El «Pensamiento Alicia» se vuelve de mala fe). Olímpicamente omite los once capítulos que conforman el cuerpo del libro de Bueno (de 367 páginas) y donde está la materia central de su trabajo de trituración y criba dialéctica de temas como los que siguen: Sobre la Alianza de las Civilizaciones (capítulo 1), sobre el diálogo (capítulo 3), sobre la memoria histórica (capítulo 7), sobre el pluralismo cultural (capítulo 8), sobre la democracia (capítulo 10) y sobre el humanismo (capítulo 11).

Temas todos ellos, entre otros, que, en efecto, están siendo tratados e instrumentalizados ideológicamente por el PSOE que gobierna España en estos momentos, por boca de su dirigente «socialista», José Luís Rodríguez Zapatero, de un modo simplista, armonista, «dialogante» e infantil. En la página 18, por ejemplo, Bueno consigna el hecho de que Alfonso Guerra, el segundo de abordo durante el gobierno de Felipe González, al constatar el contenido político de un discurso que casi en su totalidad es pueril, por decir lo menos, llamó en su momento al jefe del gobierno español *Bambi*.

Gustavo Bueno (Santo Domingo la Calzada, La Rioja, España, 1924, radicado desde hace años en Oviedo), es, según nuestra óptica, uno de los filósofos más importantes que en occidente ha habido durante la segunda mitad del siglo XX. Su *corpus filosófico* se ha venido desarrollando durante los últimos treinta años, y es el núcleo teórico de su sistema, el materialismo filosófico. La escuela que en torno a su obra se ha organizado es la denominada Escuela de Oviedo.

A juicio nuestro, lo que hace Gustavo Bueno en el libro del Pensamiento Alicia y tantos otros (*El mito de la izquierda, El mito de la Cultura, La vuelta a la caverna,*

*Panfleto contra la democracia realmente existente*), es una crítica materialista y realista, dialéctica, al armonismo dialogante y al formalismo idealista de la socialdemocracia europea de nuestro tiempo (en especial la española), es decir, tras la caída de la Unión Soviética, en consonancia directa con la crítica que Marx y Engels desarrollaron en su tiempo contra los ultra-idealistas hegelianos (Stirner y los Bauer) en *La sagrada familia* y *La ideología alemana*.

Un pensador Alicia no es aquél que, según la desafortunada y simplista interpretación de Ramírez –quien no hizo otra cosa que un forzado ajuste *ad hoc* de manual de ramplonería–, orillado por el resentimiento psicológico «construye un mundo aparte», «no debate», se queda «detrás del espejo», se «sale de los cauces institucionales» y se convierte tan sólo en «un inofensivo e ineficaz grupo de presión», como AMLO y el PRD, según Carlos Ramírez, quien no tuvo la suficiente perspicacia para enterarse de que el libro de Bueno no toma como punto de referencia a un grupo de presión «fuera del sistema», como según quiere nuestro analista interpretar a AMLO y al PRD, sino al mismísimo Jefe de Gobierno Español «en funciones», y a su partido, el PSOE. Es decir, que lo que define la clave del pensamiento Alicia no es tanto que se esté dentro o fuera de alguna *forma* institucional, sino el contenido filosófico e ideológico *material* de ese pensamiento, sea ya de un grupo de presión, de un partido político en el gobierno, del Secretario General de la ONU o de Felipe Calderón, cuando, en alguno de sus fútiles discursos, y siempre con una obtusa sonrisa optimista y permanente, dice estupideces del tipo «queremos un México ganador» (una perla del pensamiento Alicia, por ejemplo).

No, el pensamiento Alicia es un pensamiento idealista, formalista, armonista y no dialéctico, alineado en España con el socialismo blando, no materialista y no marxista, de Julián Sanz del Río y el krausismo español, capaz de proclamar, como lo hizo Zapatero en la Asamblea de la ONU, que una Alianza de las Civilizaciones es posible, sin pararse a analizar la complejidad filosófica, histórica y geopolítica que

ello implica, con tal de ir a la contra, como de inmediato se dedujo, del Choque de Civilizaciones de Samuel P. Huntington.

El pensamiento Alicia es el de la sonrisa permanente (en muchos políticos de hoy, y no es el caso de AMLO ciertamente, la sonrisa permanente y optimista es su rasgo distintivo, los que se consideran de «izquierda moderna», por ejemplo, son feliz muestra de ello) y el que tiene soluciones optimistas, fáciles y siempre armónicas para cualquier cosa; todo es cuestión de tener una «actitud» dialogante, ética, institucional y democrática, planteándolo todo en abstracto, formalmente: se trate ya del calentamiento global, del diálogo democrático, de la guerra, de la equidad de género, de los derechos de los simios (ya hay iniciativa del PSOE español en el congreso al respecto, cosa que Bueno critica sin piedad en su libro), de un fraude electoral, de la ecología o del pluralismo cultural. Para el *pensador Alicia* todo problema político tiene una única e implacable solución: el Diálogo Democrático y la actitud tolerante y sonriente para entender «los argumentos del otro», dentro, siempre y claro está, de los cauces institucionales de esta «nuestra joven democracia». El *pensador Alicia*, en definitiva, se comporta como si estuviera en un *kinder* explicándole a los infantes, con una sonrisa inane y tolerante, qué es la política. Se trata de la tierna e ingenua niña Alicia en el País de las Maravillas que les dice a los niños que en política no hay enemigos, sólo «adversarios democráticos».

En general, Andrés Manuel López Obrador no nos parece un *pensador Alicia*. Su conducta política tiene una factura dialéctica y crítica, realista, no ingenua ni armonista. AMLO ha llamado las cosas por su nombre y no deja de apuntar a lo que, desde sus coordenadas, «son los puntos de referencia inexcusables en la crítica del mundo real» (Bueno, página 11), y ha asumido los costos de todo tipo que esto implica. Un hecho político es histórico sólo en la medida en que se abre paso, con tal contundencia, que la senda pasada en cuya ruta está inscrito se ilumina por su través confiriéndole su más pleno y verdadero sentido. La ruptura política que Andrés

Manuel López Obrador ha producido, sólo puede ser entendida cuando se observa insertada en el despliegue de contradicciones materiales que, durante los últimos 25 o 30 años, ha determinado la lucha por el poder del Estado mexicano. Una pugna dibujada a esa escala, desborda de todo punto las consideraciones que puedan suscitarse en torno de los aspectos propios de la «capitalización electoral», y no se resuelve con sonrisas democráticas ni con diálogos institucionales, porque, desde un punto de vista materialista, el problema no es tanto la institución en cuanto *forma*, sino el *contenido material*, histórico político en nuestro caso, de esa institución.

Carlos Ramírez encontró la punta de un hilo que conduce a una compleja, nutrida y consistente madeja crítica, pero al tirar de ella, acaso por precipitarse, el hilo se rompió de inmediato y se quedó sin entender nada. La decepción aumenta en proporción directa al hecho de que, en su tiempo, *Indicador Político* era considerado por quien esto escribe como un referente crítico importante. En esta ocasión, lo que leí no fue otra cosa que el artículo de un astuto y experimentado sicofante.

<http://nodulo.org/ec/2007/n067p04.htm>

Indicador Político

23 de agosto de 2007

**Carlos Ramírez**

AMLO y el pensamiento Alicia

PRD: vivir al otro lado del espejo

Luego de acumular casi quince millones de votos en las pasadas elecciones presidenciales, el PRD decidió salirse de la estructura institucional y constitucional de la república y adoptó la línea de López Obrador de reducirse a un mero, inofensivo e ineficaz grupo de presión.



Más que capitalizar su posición privilegiada de segunda fuerza política, el PRD prefirió derrochar esos votos con comportamientos radicales callejeros. El saldo del décimo congreso perredista fue obvio: al partido no le interesa ganar el poder sino apoyar conductas de resentimiento del tabasqueño.

Y López Obrador confirmó su condición de caudillo cuando impuso la línea rupturista por encima de las corrientes perredistas que querían aprovechar su posicionamiento en las instituciones políticas legislativas y de gobierno locales. El caudillo obligó al PRD a salirse de las negociaciones institucionales.

De ahí que López Obrador y el OPRD hayan caído en una posición política definida en España por el filósofo Gustavo Bueno como “pensamiento Alicia”: cuando la izquierda construye su mundo aparte. Basado en las obras de Lewis Carroll Alicia en el país de las maravillas y Alicia detrás del espejo, Bueno explica su razonamiento en su libro Zapatero y el pensamiento Alicia. Un presidente en el país de las maravillas:

“El pensamiento Alicia procede representándose un mundo distinto del mundo real, y no sólo esto, sino lo que es más interesante, un mundo al revés del mundo real, como es propio del mundo de los espejos”. “Todo es mucho más sencillo” que la realidad, “se tiene la voluntad de pasar a ese mundo al revés y basta”.

Y agrega:

“El pensamiento Alicia, en efecto, sólo tira de un hilo de la madeja, sin querer saber nada de los otros hilos en los que está enredado, y por eso este pensamiento es simplista. Tira y tira de un hilo solitario hasta que el hilo se desliza del ovillo y va cayendo, entrechocando con otros ovillos, siguiendo su propio impulso. El pensamiento Alicia procede, por ejemplo de este modo:

constatando una semejanza particular entre dos realidades o sistemas diferentes, extiende la semejanza a toda esa realidad o sistema, sin tener en cuenta que la composición de esos contenidos semejantes con las otras partes del sistema da lugar también a resultados diferentes; es el mismo procedimiento del niño con sed que bebe el líquido contenido en una botella llena de disolución alcohólica transparente, apoyándose en la semejanza que esa disolución tiene con el agua clara de las botellas de la despensa”.

El pensamiento Alicia es simplista, como sin duda es el pensamiento político de López Obrador. Pero “el simplismo de los pensamientos Alicia puede llegar a ser no otra cosa sino encubrimiento de la realidad, intentos para disminuirla arrojando sobre ella velos legales destinados a tranquilizar a electores y consumidores. Pensamientos que son valores impregnados de perfumes que huelen a opio del pueblo”.

Los políticos Alicia no debaten. Y el filósofo Bueno, que usó al líder socialista español José Luis Rodríguez Zapatero como personaje del pensamiento Alicia, parece estar describiendo a López Obrador: “quienes han podido poner en ejecución planes y programas Alicia en el terreno político se verán naturalmente obligados a debatir con quienes, desde la prudencia y el sentido de la realidad, levantan objeciones específicas, incoherencias y dificultades graves.

“Y entonces, como los pensadores Alicia no pueden responder dialécticamente a estas objeciones específicas, ni rectificar sus incoherencias, ni resolver las dificultades que se les señalan, asumirán la única vía que les queda abierta: reiterar una y otra vez sus planes y programas y responder no ya dialécticamente, sino por la vía retórica y sofística, tratando simplemente de no perder el favor de sus electores-Alicia. Es así como el pensamiento

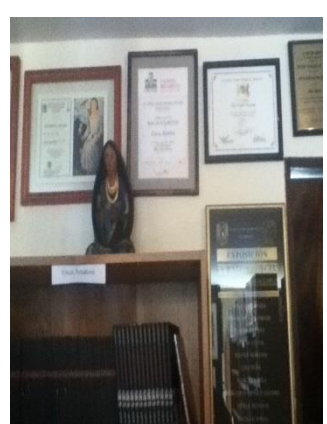
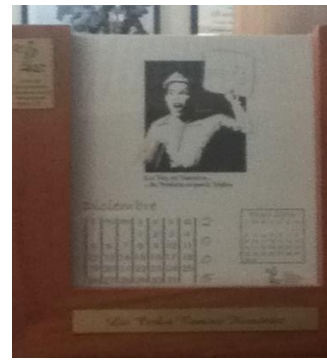
Alicia, cuando se ejerce desde el poder político, se convierte en pura demagogia”.

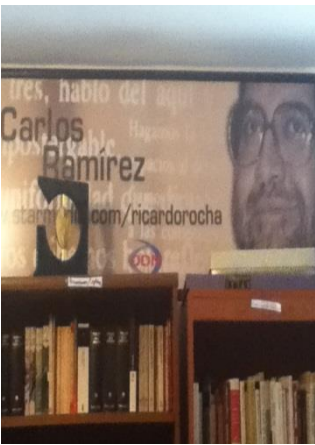
López Obrador y el PRD se quedaron atrapados en el mundo Alicia: su país de las maravillas. La posición de intransigencia perredista en torno a la reforma fiscal del presidente Calderón, por ejemplo, ya fue capitalizada por el PRI. Y López Obrador y el PRD van a gritar contra el PRIAN, pero esa alianza podría darle salida fiscal al país y reposicionar al tricolor. Mientras la izquierda se quedó rumiando el 2006.

Y ahí se localiza otro razonamiento del pensamiento Alicia: López Obrador no puede reconocer su derrota porque entonces su liderazgo se vendría abajo, pero al no superar el 2006 ha dejado al PRD viviendo detrás del espejo de Alicia. Mientras en el Congreso se define la reforma del Estado, López Obrador va a quitarle su saludo a quienes dialoguen con Felipe Calderón: el berrinche infantil de la ley del hielo.

El infantilismo de López Obrador forma parte del pensamiento Alicia, donde hay un mundo detrás del espejo, las flores y los conejos hablan y las barajas son soldados. “El pensamiento Alicia pierde todo su mordiente crítico y funciona como una suerte de ensoñación infantil”, donde se debe inscribir sin duda el mundo legítimo de la presidencia de kermés de López Obrador y el PRD.

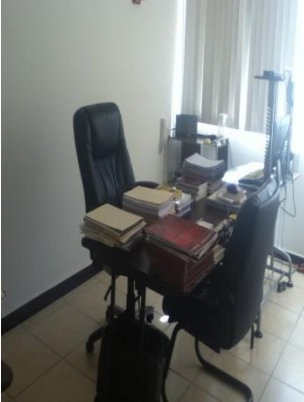
9. ANEXO 3:  
PREMIOS



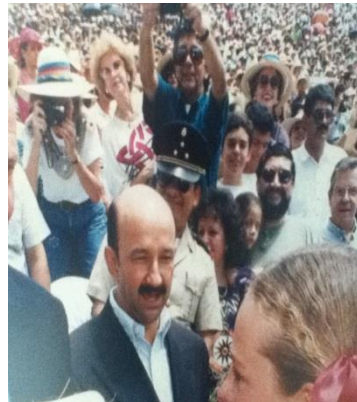




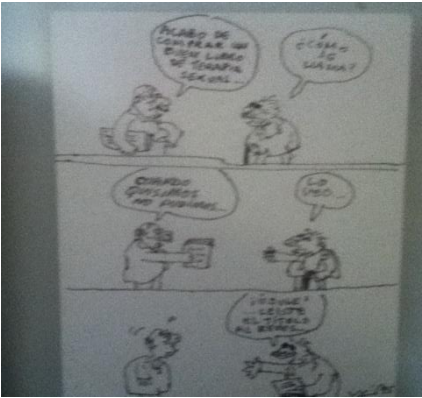
## SU ESPACIO



## CON ALGUNOS PERSONAJES









## 10. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Cantavella, Juan. *La entrevista periodística (2 vols.)*. Tesis doctoral inédita, presentada en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. 1994, Garcta Luengo
- Cantavella, Juan. *Manual de la entrevista periodística*. Barcelona, Ariel, 1996.
- González Ruiz Nicolás, *Periodismo. Teoría y práctica*. Barcelona, Noguer. (1960)
- Halperín, Jorge. *La entrevista periodística. Intimidaciones de la conversación pública*. Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Martínez Albertos, José Luis, *Redacción periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita*. A.T.E., España, 1974
- Ortega Julio. *De la entrevista como una de las bellas artes*. La Crónica | <http://www.cronica.com.mx>
- Riva Palacio, Raymundo. *Más allá de los límites*. Gobierno de Colima. Fundación Buendía, 1995.
- Romero, Lourdes. *La realidad construida en el periodismo (reflexiones teóricas)*. México, Porrúa, 2006.

## 11. BIBLIOGRAFIA

- Baena, Guillermina. *El discurso periodístico*. México, Trillas.
- Cantavella, Juan y Serrano Francisco. *Redacción para periodistas informa e interpretar*. España, Ariel, 2004.
- D'Ancona, María Ángeles. *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Síntesis sociológica, septiembre 2001.
- Eco, Umberto. *Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Barcelona, Gedisa, 2001

- Festinger, León. *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. España, Paidós, 2004.
- Galindo, Carmen. *Manual de redacción e investigación. Guía para el estudiante y profesionalista*. México, Grijalbo, 2004.
- García, Víctor Manuel P. *Manual de Géneros Periodísticos*. Bogotá, Universidad La Sabana, 2005.
- Gili, Gustavo. *El periodismo, actor político*. Barcelona, Borrat, Mass Media, 1989.
- Gomiz, Lorenzo. *Teoría del periodismo. Como se forma el presente*. México. Paidós 1991.
- González Ruiz Nicolás, *Periodismo. Teoría y práctica*. Barcelona, Noguer. (1960)
- Hernández Téllez, Josefina, Adelina Zendejas: *Precursora de la escritura y el periodismo femeninos*, Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, octubre de 2001. [http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/4952/la\\_entrevista.pdf](http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/productos/4952/la_entrevista.pdf)
- Hugh, C. Sherwood. *La entrevista*. Barcelona, A.T.E., 1976.
- Leñero, Vicente. *Talacha periodística*. México, Grijalbo, 1989.
- Marín, Carlos. *Manual de periodismo*. México, Bestseller, 2006.
- Maldonado, Willman Héctor. *Manual de comunicación oral*. México, Alhambra Mexicana.
- Reed Torres Luis y Ruíz Castañeda María del Carmen. *El Periodismo en México. 500 años de historia*. México, EDAMEX, 1995.
- Riva Palacio, Raymundo. *La prensa de los jardines. Fortalezas y debilidades de los medios en México*. México. Plaza Janes, 2004.
- Romero, Lourdes. *Seminario de periodismo*. México, UNAM, 2006.

-Roura, Víctor. *Carlos Ramírez: Ningún intelectual ha mejorado su producción creativa por subsidios*. México, Salida de emergencia, 2020.

<https://sdemergencia.com/2020/09/24/carlos-ramirez-ningun-intelectual-ha-mejorado-su-produccion-creativa-por-subsidios/>

-Valles, Ruiz Rosa María. *La Columna Política en México. Una propuesta de análisis ante las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2000*. México, IEDF, 2004.

<https://indicadorpolitico.com.mx/?p=8158>